



**EL PAISAJE CULTURAL
DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ
Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS**

Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba
Cachi, Salta, octubre de 2018

DOCUMENTO FINAL DEL TALLER INTERNACIONAL

“EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS”

Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba

Cachi, Salta, octubre de 2018



Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture



Réseau International
« Culture-Tourisme-Développement »



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



UNTREF

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRES DE FEBRERO



Amigos del Bellas Artes

Cátedra UNESCO de Turismo Cultural
Buenos Aires, Argentina.



ANTICIPAR DESAFÍOS

CARMEN MARÍA RAMOS

Directora ejecutiva de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural (Universidad Nacional de Tres de Febrero y Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes), Buenos Aires, Argentina.

Por segunda vez en 5 años, especialistas internacionales provenientes de las principales universidades y centros de investigación en temas de patrimonio y turismo sostenible, se reunieron en Argentina.

En 2013, en Buenos Aires, el tema de la convocatoria fue el tango como patrimonio inmaterial y sus sinergias con el turismo y la identidad rioplatense, del que se publicaron oportunamente las conclusiones. En 2018, el encuentro fue en Cachi, Salta, donde los miembros de la Red Unesco-Unitwin de Cultura Turismo y Desarrollo visitaron el territorio, evaluaron la gran riqueza cultural y paisajística del Alto Valle Calchaquí y analizaron sus perspectivas de desarrollo, incluyendo el enoturismo.

La Unesco alienta la gestión participativa y la necesidad de una fuerte representatividad de los actores locales en la salvaguarda de sus recursos culturales y naturales. Con esa convicción impulsa talleres como el realizado en Cachi y aspira a que sus aportes y recomendaciones trasciendan los ámbitos meramente teóricos, para contribuir a orientar buenas prácticas en la gestión del patrimonio y del turismo cultural en los distintos países en que se desenvuelven los miembros de la Red. Por eso, más allá de las contribuciones académicas, este tipo de reuniones periódicas puede describirse como un modelo de gestión, donde el compromiso de los actores locales brinda la medida del interés por trabajar de manera activa y participativa, en un ida y vuelta que enriquece a las partes, lejos de cualquier imposición de criterios. Esto exige, necesariamente, un trabajo previo de difusión y concientización en el terreno, para compartir propósitos y objetivos y sumar voluntades, tarea que, para este Taller,

desarrollamos previamente en los 5 municipios del Alto Valle durante la etapa organizativa, en enero de 2018. De hecho, su realización, en octubre, fue posible gracias al apoyo mancomunado de bodegas del Alto Valle, comunidades, fuerzas vivas y municipios locales y otros aportes privados, con el impulso de la Fundación Grupo El Abra, de Cachi. Entre esas contribuciones, destacamos también las de la Secretaría de Turismo de la Nación y del Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural de la Provincia de Salta, que seleccionó nuestra propuesta entre numerosos proyectos y apoyó con fondos para su realización.

Ser sede de reuniones de esta envergadura demuestra el interés de la Argentina y de nuestra Cátedra Unesco en reflexionar, anticipar desafíos y comprometerse en diálogos constructivos con las poblaciones locales, verdaderos depositarios y custodios de estos maravillosos bienes. Aún sin pensar en arduos procesos de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, los retos contemporáneos del patrimonio relacionados con el cambio climático, la urbanización descontrolada, el turismo de masas, el desarrollo socioeconómico sostenible y las catástrofes naturales, nos obligan a trabajar sin descanso en la sensibilización, difusión y ampliación de públicos atentos a cuestiones tan cruciales.

El Taller reflejó claramente la preocupación de esta extraordinaria región salteña en el cuidado y la valoración de su patrimonio cultural y natural, que incluye paisajes con componentes vitivinícolas que, por su altura, son únicos en el mundo. Creemos que sus conclusiones orientarán en la comprensión, valoración y protección del destino y de las oportunidades que representa.

AMPLIAR LA MIRADA

MARIA GRAVARI-BARBAS

Directora de la Cátedra Unesco de Cultura, Turismo y Desarrollo de la Universidad de la Sorbona y coordinadora de la Red Internacional Unesco -Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, Universidad Paris I Panteón Sorbona.



En nombre de los miembros de la Red Unesco-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, quiero agradecer muy especialmente a la Cátedra Unesco de Turismo Cultural de Buenos Aires por el profesionalismo demostrado en la organización de este taller internacional.

El programa académico propuesto y los recorridos por el territorio de los 5 municipios del Alto Valle Calchaquí, ampliaron nuestra mirada, nuestros horizontes y conocimientos sobre una región de extraordinarios valores y una belleza digna de proteger y promover en bien de la humanidad en su conjunto.

Fue muy fructífera la experiencia compartida con los actores locales y con expertos llegados de la ciudad de Salta, de otros lugares del Noroeste argentino y de otras regiones del país. Para hacer más eficiente nuestro trabajo, consideramos muy acertada la decisión de dividir a los participantes en 3 grupos, para la elaboración de las conclusiones, intercalando a miembros de nuestra Red con los conferencistas invitados y con actores de la comunidad local.

Como puente entre la academia, la sociedad civil, las comunidades locales, la investigación y la formulación de políticas públicas, nuestra Red alienta la innovación y la cooperación. Nos preocupa especialmente el tema de la gestión de los sitios del Patrimonio Mundial y de los que están en la Lista Indicativa, como es el caso del tramo salteño del Valle Calchaquí. El valor agregado que le otorgan sus viñedos de altura y la posibilidad de que en una reformulación del dossier presentado hace ya muchos años, se aliente la posibilidad de su inscripción como Patrimonio Mundial con componentes vitivinícolas, fue uno de los atractivos para abordar este tema y debatirlo en Cachi, con el agregado de que hasta el momento no se ha inscripto ningún paisaje vitivinícola en la Lista

del Patrimonio Mundial fuera de Europa.

La presentación de candidaturas por parte de los sitios que figuran actualmente en la Lista Indicativa da prueba de una verdadera dinámica de esta categoría particular de paisajes. Si bien son presentadas por los Estados miembros, nada impide que sean promovidas previamente y validadas por medio de un verdadero trabajo de campo y por esfuerzos territoriales multidisciplinares. Esta ampliación de los tipos de bienes inscriptos - lo que demuestra una notable evolución de la noción de patrimonio- está acompañada por nuevas exigencias. Los expedientes deben ser cada vez más detallados y necesitan de una estructura de gobernabilidad desde donde impulsarse y la elaboración de un plan de gestión, acompañado de medidas de protección y puesta en valor acordes. Estos elementos son ahora exigidos con el fin de garantizar el "valor universal excepcional" de un sitio y su integridad.

Dado que cualquier intento de avanzar en esa dirección necesita de un largo proceso previo de ordenamiento del territorio, así como la participación y búsqueda de consensos con las comunidades y actores locales, en la actualidad la inscripción de un bien funciona, mucho más que en el pasado, como un catalizador de desarrollo local. Las conversaciones en este Taller se orientaron en ese sentido.

Las conclusiones preliminares se presentaron en el salón de la Municipalidad de Cachi con la presencia de numerosos vecinos invitados a participar y conocer nuestra mirada y a debatir en conjunto. Esperamos que ayuden a las comunidades del Alto Valle Calchaquí a iniciar un camino de reflexión acerca del paisaje que quieren conservar, del patrimonio que quieren valorar y del turismo que quieren atraer, en un marco de desarrollo sostenible.

AUTORAS:

Lic. Carmen María Ramos

Arq. Susana Malnis

Agradecemos la especial colaboración de:

Arq. Eliana Bórmida

Arq. Liliana Girini

Sr Ricardo Isasmendi

Arq. Daniela Moreno

Emb. Susana Pataro

Arq. Mariana Sammartino

Lic. Diego Sberna

ÍNDICE:

Editoriales.....	04
Agradecimientos.....	08
Resumen del documento.....	10
Introducción y objetivos.....	13
Contexto.....	16
Programa del Taller.....	26
Síntesis de las exposiciones de los expertos.....	29
Itinerarios realizados por los participantes.....	39
Metodología empleada en el trabajo de Taller.....	46
Análisis y resultados de los datos recogidos durante el Taller.....	48
Conclusiones.....	52
Anexos.....	54
I. Instituciones organizadoras.....	55
II. Declaratorias de interés cultural y turístico.....	56
III. Palabras del Intendente de Cachi, Sr. Américo Liendo.....	58
IV. Participantes del Taller.....	60
V. Currículums.....	61
VI. “Los paisajes culturales: de la geografía al patrimonio”, por Alfredo Conti	64
VII. “Los viñedos en el Patrimonio Mundial de la Unesco: desafíos y problemática de un patrimonio vivo y en evolución”, por María Gravari Barbas.....	67
VIII. “El valor de la historia como soporte de la tradición vitivinícola del Alto Valle”, por Leandro Plaza Navamuel.....	74
IX. “Argentina, país vitivinícola”, por Eliana Bórmida.....	79
X. “Características y componentes vitivinícolas de los paisajes del Alto Valle Calchaquí. Análisis comparativo respecto de los Valles Calchaquíes en su conjunto”, por Daniela Moreno.....	82
XI. “Características y componentes patrimoniales de los oasis vitivinícolas de Mendoza y San Juan”, por Liliana Girini.....	88
XII. “Normativas de protección vigentes para el Valle Calchaquí”, por Diego Ashur.....	90
XIII. Informe sobre los sitios visitados, por Eliana Bórmida y Liliana Girini.....	91

AGRADECIMIENTOS

La Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba agradece muy especialmente a la Fundación Grupo El Abra, de Cachi, y a sus integrantes Guadalupe Noble, Anilú Lavin, Gustavo Bergesi, Ramiro Cornejo, Mariano Cornejo, Sara Ruiz, sin cuyo apoyo la realización del Taller Internacional “El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas” no hubiera sido posible.

Asímismo deseamos destacar la invaluable colaboración del Fondo para el Desarrollo Turístico - Mintur, convocatoria 2018, Secretaría de Turismo, Presidencia de la Nación; Fondo Ciudadano para el Desarrollo Cultural, convocatoria 2018, Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes de la Provincia de Salta; Parlamento del Mercosur; Senado de la Provincia de Salta; Dr. Mariano Ovejero; Sr. Juan Manuel Lavallén; Lic. Diego Ashur; Lic. Ana Cornejo.

Municipalidad de Cachi; Municipalidad de La Poma; Municipalidad de Molinos, y a sus intendentes Sr. Américo Liendro, Sr. Walter Chocobar y Sr. Juan Mamani.

Museo Arqueológico de Cachi “Pío Pablo Díaz”, su director, Lic. Diego Sberna, y todos sus integrantes. Bodegas Isasmedi, Colomé, Tacuil, Puna, Nueve Cumbres, Molino de Cachi, Vinos Adentro.

Cámara Hotelera, Gastronómica y afines de Salta; Asociación de Hoteles de Turismo de la República Argentina, filial Salta; Hostería Automóvil Club Argentino de Cachi; Hotel El Cortijo; Hotel La Merced del Alto; Hotel Sala de Payogasta; Hacienda de Molinos.

Sra. Nelly Arrieta de Blaquier.

Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes.

Sres. Ricardo y Sylvie Isasmendi; Sra. Viviana Santinón; Sra. Marta Fainguersch; Familia Henderson; Sra. Beatriz Michel Torino; Sra. Claudia Cornejo; Emb. Susana Pataro; Sra. Teresa González Fernández; Sra. Norma Morandini; Sr. Bernardo Cornejo; senador José Antonio Ibarra; senador Héctor Pablo Nolasco; Dr. Marcelo Slonimsky; Sr. Javier Grané; Sr. Rafael Racedo Aragón, Sr. Raúl Yeye Dávalos; Sr. Federico Dávalos; Sr. Jorge Fleming; Sra. Margarita Moya; Sr. Miguel Ángel Mamani; Sr. Quique Estebanes; Sr. Leandro Castillo; Sr. Manrique Iván Burgos; Sr. Diego Lamas; Dr. Vicente García; Sr. Héctor Morales; Sr. Ramón Guzmán; Sr. Camilo Sala; y Sras. Teresa Flores, Florencia Vilte e Irma Humano.

Sra. Marina Fernandez Gervino y Sr. Pedro Orona, responsables de la logística.

Restaurant “El Acay” de La Poma, Restaurant “El Nevado de Cachi” y Hostería Don Arturo.

Killa Internet; Rolcar S.A., Sr. Gonzalo Casanova; Sr. Gustavo Castagnino.

Turismo Tastil y su chofer Federico.

Alumnos de la Tecnicatura de Turismo de Cachi.

The poster features a central photograph of a vineyard in the Alto Valle Calchaquí region, with a large saguaro cactus in the foreground and mountains in the background under a blue sky with white clouds. The text is arranged in a structured layout with logos at the top and bottom.

Logos at the top: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; uniTwin; UNTREF UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRIO DE FEBRERO Amigos del Bellas Artes Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Buenos Aires, Argentina; Organización des Nations Unies pour l'éducation, la science et la culture; Réseau International « Culture-Tourisme-Développement ».

Header: TALLER INTERNACIONAL de la Red UNESCO - Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo

Image: Landscape of the Alto Valle Calchaquí region.

Title: “EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS”

Organized by: la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba y la Fundación “Grupo El Abra”

Location and Dates: Cachi, Salta, Argentina 1 al 5 de octubre de 2018

Logo: FUNDACION GRUPO EL ABRA

Collaborators: Agradecemos la colaboración de:

- Secretaría de Turismo Presidencia de la Nación
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes
- Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural Salta
- ARQUEOLÓGICO PÍO PABLO DÍAZ CACHI - SALTA - ARGENTINA
- MUNICIPALIDAD DE CACHI
- MUNICIPALIDAD DE LA POMA
- MUNICIPALIDAD DE MOLINOS
- MUNICIPALIDAD DE SALTA
- MUNICIPALIDAD DE TACUIL
- MUNICIPALIDAD DE PUNA
- MUNICIPALIDAD DE NUEVE CUMBRES
- BODEGA ISASMENDI
- Colomé
- BODEGA TACUIL
- PUNA BODEGA
- VINOS ADENTRO
- El Cortijo HOTEL BOUTIQUE
- Asociación Gastronómica y Turística
- aht
- LA MERCED DEL ALTO
- killa
- Sala de Payogasta
- Hostería Automóvil Club Argentino
- ACA
- Nueve Cumbres
- ROLGAR S.A.
- Marta Fainguersch



RESUMEN DEL DOCUMENTO

El Taller Internacional de la Red Unesco-Unitwin de Cultura Turismo y Desarrollo “El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas” fue organizado por la Cátedra Unesco de Turismo Cultural Un-tref-Aammba, con el apoyo de la Fundación Grupo El Abra de Cachi. Tuvo el propósito de analizar las posibilidades y oportunidades de desarrollo y sostenibilidad que ofrece el Alto Valle Calchaquí, con sus circuitos turísticos del vino y de los viñedos de altura y con un importante acervo ligado a las culturas originarias y a un rico patrimonio arqueológico y arquitectónico colonial.

El Taller fue declarado de interés cultural por el Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes de la provincia de Salta; de interés provincial por la Secretaría General de la

Gobernación de Salta; de interés cultural por la Secretaría Parlamentaria del Parlamento del Mercosur; de interés por el Senado de la provincia de Salta; y de interés turístico por la Secretaría de Turismo de la Nación.

Para su realización recibió aportes del Fondo Ciudadano de Salta; de la Secretaría de Turismo de la Nación; de importantes bodegas del Alto Valle Calchaquí, así como numerosas contribuciones privadas.

Durante cinco intensas jornadas los miembros de la Red, que coordina la Dra. María Gravari Barbas desde la Universidad de la Sorbona e integran la Cátedra de Buenos Aires y otras Cátedras Unesco y universidades e instituciones de 30 países, pudieron recorrer el territorio -Cachi, Payogasta, Seclantás, Molinos y La Poma- conectarse

con representantes de las comunidades locales, recoger numerosos testimonios, argumentos, reflexiones y diferentes visiones, así como experimentar las tensiones que genera un territorio de gran riqueza cultural y natural, que enfrenta desafíos de sostenibilidad, no exentos de prejuicios y dudas razonables de una comunidad orgullosa del extraordinario patrimonio heredado.

Especialistas de Salta, Tucumán, Jujuy, Mendoza y Buenos Aires, expusieron en el programa académico que tuvo lugar en el Museo Arqueológico de Cachi “Pio Pablo Díaz”. Las conferencias se orientaron a ofrecer un cuadro de situación sobre los paisajes culturales y un análisis comparativo de los paisajes culturales vitivinícolas del Alto Valle Calchaquí, respecto de los Valles Calchaquíes en su conjunto y de otras regiones, como Mendoza y San Juan, en el contexto de la Argentina como país vitivinícola. Asociado a éste, el tema del ordenamiento

territorial y el análisis de la negativa experiencia en otras regiones, donde la presión inmobiliaria arrasa con los cultivos existentes, principalmente viñedos, fueron muy ilustrativos respecto de las acciones a emprender, antes de que sea demasiado tarde.

La génesis del paisaje del Alto Valle; su vinculación con el Qhapaq Ñan; el impacto del cambio climático en el territorio; la compleja red de normativas de protección vigentes; la historia como soporte de la tradición de estos territorios ancestrales; las vinculaciones entre paisaje y patrimonio, completaron un panorama enriquecido aún más con visitas a bodegas de altura, a poblados históricos y a sitios arqueológicos. Las conclusiones preliminares plantearon desafíos y lineamientos para reflexionar sobre el camino a seguir, a partir de los propios deseos, dudas y temores de los pobladores y del conocimiento y análisis de experiencias similares de paisajes culturales en regiones

de Argentina y el mundo, estén o no inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. Vale la aclaración, pues el tramo salteño del Valle Calchaquí está en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial desde el año 2001 –no como paisaje vitivinícola, sino como un paisaje cultural que tiene componentes vitivinícolas- y el Corredor Andino ya cuenta con otros sitios Patrimonio de la Humanidad, entre ellos Quebrada de Humahuaca y el Camino Principal Andino-Qhapaq Ñan.

En forma paralela, en el Salón Municipal de la Intendencia de Cachi, se realizó una Jornada abierta a la comunidad y a los actores locales con el objetivo de acercar a las poblaciones del Alto Valle elementos para reflexionar sobre su patrimonio y sobre la necesidad de conocerlo, valorarlo y protegerlo.

Compartimos las conclusiones y recomendaciones del Taller Internacional y de la Jornada abierta a la comunidad en la presente publicación.





INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Los miembros de la Red Unesco-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo participaron del Taller Internacional “El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas”, realizado en el contexto de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural Unitref-Aammba, con el apoyo de la Fundación Grupo El Abra, de Cachi.

Esta Red internacional conforma un grupo de trabajo y un think tank de expertos cuyo objetivo es tender puentes y crear vínculos, desde lo académico, con los actores locales y con el sector público, en la identificación de necesidades y la elaboración de sugerencias y recomendaciones para una mejor gestión del patrimonio, especialmente de los sitios del Patrimonio Mundial, de los que están en las Listas en Peligro y de aquellos que están en la Lista Indicativa.

Este último es el caso del tramo salteño del Valle Calchaquí, incluido en el año 2001 como paisaje cultural en la Lista Indicativa de la República Argentina (Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972) según los Criterios: (II) (III) (IV) (V) (VI) (ver pag. 21).

Tales criterios apelan al “valor universal excepcional” de los bienes catalogados por la Unesco, es decir a la importancia que tiene para todos los pueblos del mundo la conservación de esos bienes únicos e irremplazables, cualquiera que sea el país al que pertenezcan; cuyo interés excepcional exige que se conserven como elementos del patrimonio de la humanidad toda, y cuyo deterioro o desaparición constituiría un empobrecimiento del patrimonio de todos los pueblos del mundo.

Hoy es incuestionable que las declaratorias de la Unesco funcionan como un factor de desarrollo territorial de primera magnitud. Aún sin perseguir el fin último de

una nominación, bienes o paisajes de extraordinaria belleza e integridad, como los del Valle Calchaquí, merecen una reflexión sobre la importancia y la necesidad de preservarlos y protegerlos frente a numerosas amenazas, y de valorarlos por ser recursos para el desarrollo de los territorios donde están emplazados y por su potencialidad para integrar rutas e itinerarios turísticos, como por ejemplo los del enoturismo.

El Taller se propuso como un ejercicio intelectual para identificar los elementos que permitan caracterizar al Alto Valle Calchaquí como un paisaje cultural con componentes vitivinícolas, así como analizar y evaluar las posibilidades y oportunidades que ofrece para un desarrollo turístico sostenible, respetuoso de los valores y tradiciones locales.

OBJETIVOS DEL TALLER

- 1.- Identificar los elementos que permitan caracterizar al Alto Valle Calchaquí como un paisaje cultural con componentes vitivinícolas.
- 2.- Analizar y evaluar las posibilidades y oportunidades del Alto Valle Calchaquí para un desarrollo turístico sostenible, respetuoso de los valores y tradiciones locales.
- 3.- Reflexionar, con los actores locales y la comunidad, acerca de la propia percepción sobre los valores de su patrimonio tangible e intangible y la manera de preservarlos en un contexto de sostenibilidad.

EL VALOR DE UN PAISAJE

Por ser la Argentina un país vitivinícola, que ocupa el séptimo lugar en superficie de viñedos y sexto en producción de vinos a nivel mundial, la preservación y protección de sus paisajes vitivinícolas, distribuidos de norte a sur en el área andina, ha sido tema de interés y reflexión de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural, que incluye entre sus antecedentes la realización en Buenos Aires de dos seminarios internacionales: "Paisajes Culturales de la Viña y el Vino. Aportes para su protección y desarrollo sostenible en la Argentina" (2014) y "Los paisajes vitivinícolas de la Argentina en el contexto del Patrimonio Mundial" (2016).

En el primer caso el disparador fue la necesidad de identificar las amenazas que se ciernen sobre los paisajes vitivinícolas, el avance y crecimiento de las fronteras urbanas que presionan sobre viñedos productivos y sus graves consecuencias. En el segundo caso se sumó la necesidad de capitalizar ejemplos de buenas prácticas y de novedosas formas de gestión de los paisajes vitivinícolas declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y sus posibilidades en América latina.

En el caso del tramo salteño del Valle Calchaquí conviene destacar que el Corredor Andino ya cuenta con otros sitios Patrimonio de la Humanidad. Algunas de sus localidades integran, además, el Programa Pueblos Auténticos, iniciativa de la Secretaría de Turismo de la Nación para poner en valor la identidad de pueblos con características únicas a lo largo de todo el país, promoviendo la apropiación de la comunidad local y la revalorización del patrimonio natural y cultural; o el Programa Lugares Mágicos, impulsado por el Gobierno de la Provincia de Salta.

Tampoco se puede obviar en cualquier análisis que procesos de patrimonialización en el Noroeste argentino, como fue el caso de la Quebrada de Humahuaca -inscripta como paisaje cultural en el año 2003- operaron de manera negativa en el espíritu de los pobladores locales, despertando desconfianza y el

temor latente de imposiciones externas en la evolución de estos procesos o de que un turismo mal gestionado pueda ser perjudicial para la comunidad local.

Por ello, además del Taller, cuyas conclusiones y recomendaciones ofrecemos en estas páginas, la Cátedra organizó en forma paralela, en el salón Municipal de Cachi, un ciclo de conferencias destinado a la comunidad de los 5 municipios del Alto Valle - Payogasta, Cachi, Molinos, Seclantás y La Poma-, con el objetivo de informar y sensibilizar sobre las oportunidades de estos maravillosos sitios patrimoniales, con sus valores tangibles e intangibles y los beneficios de inventariarlos, protegerlos y ponerlos en valor.

Martes 2 de octubre, de 15.00 a 19.00
Salón de la Municipalidad de Cachi

Encuentro abierto a la comunidad
de los 5 municipios del Alto Valle Calchaquí

**"EL COMPROMISO DE LA COMUNIDAD
EN LA VALORACIÓN Y PRESERVACIÓN
DEL PATRIMONIO Y SU PAISAJE".**

Entrada libre sin inscripción previa

Viernes 5 de octubre, de 15.00 a 19.00
Salón de la Municipalidad de Cachi

Conclusiones para la comunidad
Taller internacional

**"EL PAISAJE CULTURAL DEL VALLE CALCHAQUI
Y SUS COMPONENTES VITIVINICOLAS".**

Entrada libre sin inscripción previa

Encuentros organizados por
la Red UNESCO Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo
y la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref- Aammba
con el apoyo de la Fundación Grupo El Abra.

Agradecemos la colaboración
de la Municipalidad de Cachi



CONTEXTO

La provincia de Salta se ubica en el Noroeste de la República Argentina. Es una de las 23 provincias argentinas. Su capital es la ciudad de Salta, sede del gobierno provincial. Se encuentra a 1600 Km. de la Ciudad de Buenos Aires y limita con seis provincias argentinas-Jujuy, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca- y con tres países sudamericanos: Chile, Bolivia y Paraguay. Con todos tiene conexión a través de rutas terrestres. Posee una superficie de 155.488 km² (el 4,1% del total nacional) y abarca una gran diversidad de paisajes: desde la aridez del desierto puneño al oeste, hasta el verde exuberante de la selva al este, pasando por valles y quebradas pronunciadas en el centro de su territorio.

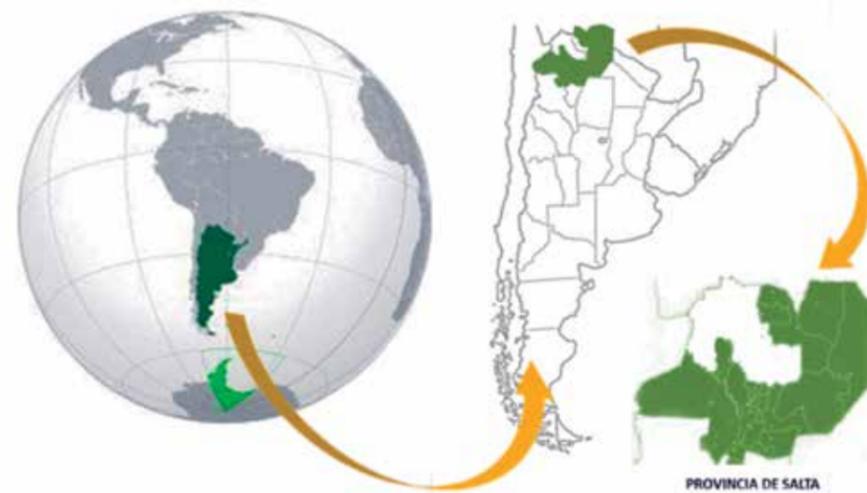
La economía salteña está basada en un conjunto diversificado de cultivos agrícolas, la explotación de hidrocarburos y algunos minerales. Los principales cultivos en la provincia son la soja, el poroto, el tabaco y el maíz. La vitivinicultura es una de las acti-

vidades relevantes en Salta. Según estadísticas del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) en el año 2017 en toda la región del NOA (Valles Calchaquíes, Valles de Catamarca y Valles de La Rioja) se produjeron 1.259.678 qq de uva (6% del total producido en el país). De ese total, 425.517 qq (aproximadamente un 2%) le correspondieron a los Valles Calchaquíes, con una producción de 333.800 hl (el 99% para vinos y apenas el 1% destinado a mostos), sobre 837.176 hl de la región NOA en su conjunto. En los últimos años se desarrolló la explotación turística de la actividad, incorporando la visita y degustación en bodegas como atractivo dentro de sus circuitos turísticos.

En la actualidad se exportan desde la provincia de Salta 1.200.000 botellas de vinos premium a 30 países del mundo y si bien la participación en la producción nacional es muy baja, la presencia de los vinos salteños se destaca en la exportación. Con un 15% del volumen total, exporta inclusive más que las provincias de San Juan, La Rioja y Neu-

quén, por lo que actualmente Salta es uno de los destinos preferidos de la Argentina en enoturismo. Según estadísticas del sitio oficial de Turismo provincial, en 2017 llegaron 1.722.227 turistas, en un alto porcentaje atraídos por los circuitos del vino.

Al sudoeste de la ciudad Capital, se sitúa la región de los Valles Calchaquíes. Se trata de un sistema de valles y montañas del Noroeste de Argentina que por 520 km se extienden por el norte desde la Poma (Salta) a Punta de Balasto (Catamarca) al sur; las sierras de Quilmes o del Cajón, al oeste, y la cadena montañosa de San Francisco y sierras del Aconquija, al este. En un paisaje típico de oasis fluviales tan peculiar del Noroeste Argentino se cultiva ají para pimentón, lavanda, comino, anís, nueces, vid, alfalfa, trigo, maíz, papas, diversas frutas, hortalizas y legumbres. Se fabrican vinos en pequeñas bodegas de carácter artesanal, en tanto que la vitivinicultura orientada al mercado, con la producción de vinos de alta gama, tiene un desarrollo relativamente reciente.



La región ocupa una franja del occidente salteño, tucumano y catamarqueño -es decir tres provincias argentinas- y es atravesada por dos ríos principales, uno que nace a más de 4.000 msnm y desciende desde el norte que le da el nombre al Valle, el río Calchaquí; en tanto que el río Santa María viene desde el sur. Ambos confluyen próximos a la localidad de Cafayate, formando el río de las Conchas.

Es un ambiente semiárido con vientos secos que soplan del este. El clima es de templado a frío, con temperaturas menores en las alturas. Promedian entre los 12°C en la Poma y 18°C

en Cafayate. Durante el día se registra una importante amplitud térmica. Las precipitaciones son escasas, de entre 100 y 200 mm anuales, y torrenciales en época estival.

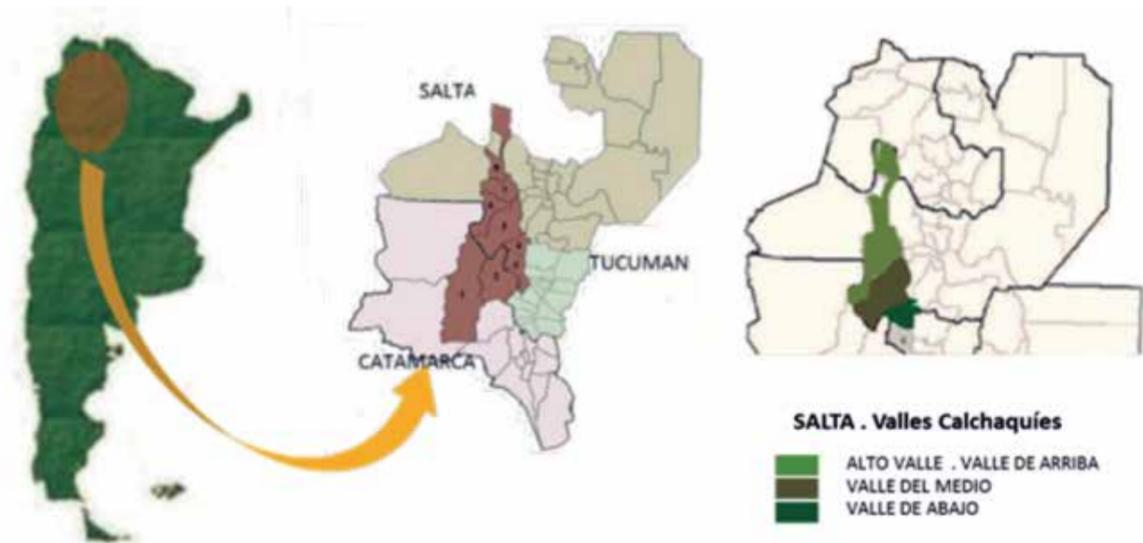
El principal centro vitivinícola de la provincia se sitúa en Cafayate, a 189 km al sudoeste de la ciudad de Salta, localidad que concentra cerca del 70% de los viñedos y donde madura la cepa del torrontés, un vino blanco que se distingue por su intenso aroma y sabor frutado. El tramo salteño del Valle Calchaquí está sembrado de pueblos antiguos y sitios precolombinos y coloniales.

Es en la zona alta de los Valles Calchaquíes donde se encuentran los viñedos más altos del mundo, con un paisaje de mayor integridad y autenticidad, probablemente debido a su relativo aislamiento.

En "Arquitectura popular de los Valles Calchaquíes" (Editorial Universidad Católica de Salta, 2da. Edición, 2010, pág.53), Roque Manuel Gómez relata que, en el siglo XVIII, el Valle adquirió una gran importancia económica: se sembraban maíz, trigo, especias, vid; se tejían mantas; se fabricaba harina en molinos de piedra aprovechando la fuerza hidráulica; se fabricaba vino; se engordaban mulas. Hacia fines del siglo XVIII San Carlos constituía el centro principal del Valle, eclipsado luego por la importancia que adquirió, a principios del siglo XIX, Molinos; éste se transformó en el centro del comercio con Chile y posteriormente fue reemplazado por Cachi. Una de las rutas que unía el Virreinato del Río de la Plata con el Alto Perú recorría el Valle. No obstante que su ubicación y distancia lo sitúan como perifé-

rico dentro de la localización de los grandes centros, este carácter de periférico es importante para entender su situación general y la creación arquitectónica. A posteriori, un nuevo ramal del camino de carretas -que a la altura de Tucumán se dirigía hacia el Alto Perú, por el sector oriental de los Valles- unió los centros poblados de mayor importancia realizando el recorrido en forma más segura, menos peligrosa y mucho más corta. Roque Manuel Gómez afirma que esto contribuyó poderosamente a la marginación de la región, al aislamiento de los Valles, manteniéndose un ritmo lento de evolución. A fines del siglo XIX, con la concentración de la industria vitivinícola y su estratégica ubicación en el cruce de vías de comunicación con los Valles de Santa María y el Valle de Lerma, Cafayate creció rápidamente, desplazando de su hegemonía a San Carlos, Molinos y Cachi.

Esa intensa actividad sin dudas ha dejado sus huellas y ha transformado al ambiente en un paisaje cultural de valor excepcional,



con cualidades específicas que se ven representadas en el armonioso conjunto que forman los pueblos vallistas de Molinos, Seclantás, Cachi, Payogasta y La Poma.

La estructuración de sus zonas urbanas y productivas tiene una gran similitud, dada principalmente por las condiciones del relieve y el clima de gran altura -más de 2000 msnm- con pequeños valles fértiles altamente productivos que surgen en las márgenes de los afluentes del Calchaquí y los pueblos que han mantenido y preservado su patrimonio arquitectónico y urbano.

Gran parte de sus pobladores son pequeños productores que conviven de manera armoniosa con los cultivos de vides de gran altura, frente a grandes extensiones que poseen otros terrenos.

En el Alto Valle se dan características únicas y excepcionales: además de la gran altura, las pequeñas extensiones productivas, de no más de 5 ha, la armonía con otros cultivos únicos, y los saberes ancestrales relacionados con la agricultura.

LISTA INDICATIVA

Es un inventario de bienes que cada Estado parte tiene la intención de proponer para su inscripción definitiva. En todos los casos, deben presentar aquellos bienes que se consideren de "valor universal excepcional", susceptibles de incluirse en la Lista del Patrimonio Mundial. Toda propuesta de inscripción sólo será considerada si el bien primero integra la Lista Indicativa, es decir que es un paso sine qua non. Estas listas se pueden preparar con la participación de numerosos actores: gestores de sitios, autoridades locales y regionales, comunidades locales, organizaciones sin fines de lucro, etc. Las propuestas se someten a consideración del Centro del Patrimonio Mundial y también son evaluadas e independientemente por los órganos consultivos de la Unesco: el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos); la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN); y el Centro Internacional para el Estudio, Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural (Iccrom).

No deben ser necesariamente exhaustivas y los Estados parte pueden revisarlas, enriquecerlas y presentarlas nuevamente, al menos cada 10 años.

Lista Indicativa de la República Argentina actualizada tal como aparece en el sitio de la Unesco, presenta los siguientes sitios:

- Valle Calchaquí (15/11/2001).
- Parque Nacional Sierra de las Quijadas (24-02-2005).
- La Payunia, Campos Volcánicos Llancanelo y Payún Matrú (18-04-2011).
- Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica Provincial Pehuén co - Monte Hermoso (17-01-2014).
- Moisés Ville (29-06-2015).
- Sitio Museo Esma – Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminación (25-04-2017).
- Ciudad del Tigre y sus Clubes de Remo (08-06-2017).
- Buenos Aires - La Plata: Dos capitales de la Cultura de la Modernidad, Eclecticismo e Inmigración (31-01-2018).
- Cueva de las Manos y sitios asociados del Valle del Río Pinturas (31-01-2018).
- Rutas Sanmartinianas (01-02-2019).

Son todas manifestaciones frágiles frente a la convicción de que un acervo cultural tan relevante debe preservarse. Vivir en pueblos patrimoniales también conlleva la responsabilidad de valorarlos, protegerlos, preservarlos, conservar su integridad y autenticidad para las generaciones futuras. Sólo las comunidades locales, depositarias de esos patrimonios, pueden decidir, en última instancia, qué quieren proteger y por qué.

En ese sentido, el hecho de que el tramo salteño del Valle Calchaquí haya sido incluido en el año 2001 por la República Argentina en la Lista Indicativa de la Unesco, en los términos establecidos por la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972), es apenas un dato de la realidad. Se lo incluyó en la categoría cultural, atribuyéndole los criterios II, III, IV, V y VI. Es necesario aclarar aquí que existen dos tipos de paisajes vitivinícolas: los paisajes enológicos -aquellos en los que el vino tiene un papel principal - y otra categoría, que podría definirse como paisajes relacionados con el vino, en los que el vino, o la producción de vino, o los viñedos, son sólo componentes del paisaje cultural. Este segundo sería el caso del Valle Calchaquí, en la acepción de la Unesco.



Desde entonces, la ficha no volvió a actualizarse, enriquecerse o modificarse, y sólo el impulso de los actores privados y autoridades locales, podrían actualizar o reformular la presentación, que exige, además, el compromiso de la provincia de Salta y la presentación oficial de la Nación Argentina. Pero aún sin intenciones de retomar la iniciativa, ni de evaluar o analizar la conveniencia o no de transitar un camino que es largo y complejo, la reflexión objeto de este Taller tiene valor en sí misma y justifica ampliamente

el propósito de identificar en el territorio los elementos a preservar en el marco de un desarrollo sostenible, respetuoso de las propias convicciones, de valores compartidos y de las tradiciones locales.

La sensibilización y un diálogo constructivo con la población y los dirigentes son un instrumento clave de continuidad de las protecciones implementadas y de una constante búsqueda de calidad, tanto de la región como del paisaje.

LOS SITIOS DEL PATRIMONIO MUNDIAL DE ARGENTINA

La República Argentina tiene 11 sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial y 2 Bienes del Patrimonio Cultural Inmaterial:

- Parque Nacional Los Glaciares.
- Misiones Jesuíticas de los Guaraníes: San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María Mayor (Argentina) y Ruinas de San Miguel de las Misiones (Brasil).
- Parque Nacional Iguazú.
- Cueva de las Manos, Río Pinturas.
- Península Valdés.
- Parques Naturales Ischigualasto-Talampaya.
- Manzana y Estancias Jesuíticas de Córdoba.

- Quebrada de Humahuaca.
- Qhapaqñan, Sistema Vial Andino (junto con Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia).
- La obra arquitectónica de Le Corbusier, una contribución sobresaliente al Movimiento Moderno (junto con Alemania, Argentina, Bélgica, Francia, India, Japón y Suiza).
- Parque Nacional Los Alerces.

Bienes del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI):

- El Tango (compartido con Uruguay).
- El filete porteño de Buenos Aires, una técnica pictórica tradicional.

CRITERIOS DE LA UNESCO PARA LA INSCRIPCIÓN DE BIENES CULTURALES EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

(I) Representar una obra maestra del genio creador humano.

(II) Atestiguar un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural del mundo determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes.

(III) Aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida.

(IV) Ser un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana.

(V) Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o

de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el medio, sobre todo cuando éste se ha vuelto vulnerable debido al impacto provocado por cambios irreversibles.

(VI) Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional. (El Comité considera que este criterio debería utilizarse preferentemente de modo conjunto con los otros criterios)

El que más se usa para paisajes culturales es el (V). Según los casos, se puede usar también el (II), (III) y (IV). Es casi imposible apelar al criterio (I) y, excepcionalmente, puede aparecer el (VI) si el sitio está vinculado a acontecimientos artísticos, literarios o históricos con trascendencia internacional.





EL VALLE CALCHAQUÍ EN LA LISTA INDICATIVA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (CONVENCIÓN DEL PATRIMONIO MUNDIAL, CULTURAL Y NATURAL DE 1972)

Fecha de presentación: 15/11/2001
 Criterios: (II) (III) (IV) (V) (VI)
 Categoría: Cultural
 Presentado por: Delegación Permanente de la República Argentina ante la UNESCO
 Coordenadas:
 S24°25'-26°17' W66°36'-65°36'
 Ref.: 1582

EL VALLE CALCHAQUÍ

Descripción

El Valle Calchaquí forma una estrecha franja de 250 km que se extiende de norte a sur a lo largo del río Calchaquí, entre las unidades estructurales de la Puna y la Cordillera Oriental. Un conjunto de valles secundarios y quebradas, tanto longitudinales como transversales, conforman el sistema de afluentes del río Calchaquí. La Quebrada de las Conchas es, a su vez, un profundo valle fluvial de 75 km de longitud, que se extiende desde la ciudad de Alemania hasta la unión de los ríos Calchaquí y Santa María.

Entorno actual

Tanto el acceso norte por la Cuesta del Obispo, como el sur por la Quebrada de las Conchas, presentan paisajes de extraordinaria belleza y singularidad, que marcan la entrada a esta particular geografía. También está conectada al norte con el pueblo andino de San Antonio de los Cobres a través del paso de montaña Abra del Acay. El valle posee un entorno que, en general, pertenece al Dominio fitogeográfico Chaqueño de la Provincia del Monte (Cabrera 1976), con elementos de la Provincia Prepuneña. Incluye fondos de valle y laderas con predominio de estepas arbustivas xerófitas, junto con ensambles de especies como las lactáceas columnares y los churquis. El clima es cálido y seco con lluvias anuales en verano de hasta 80 - 200 mm.

Desde cazadores nómades hasta ciudades

coloniales, el Valle resume 12.000 años de historia en el centro de Sudamérica.

La evolución geológica ha dejado aquí valiosas huellas y una topografía particular que ha dado lugar al desarrollo de una larga secuencia cultural. La interacción ininterrumpida desde la prehistoria hasta nuestro tiempo ha producido un paisaje cultural con características únicas. Según los registros arqueológicos, la ocupación comenzó hace 12.000 años, cuando grupos de cazadores-recolectores nómades de los Andes australes comenzaron a explorar su territorio (sitios precerámicos en el Parque Nacional Los Cardones, Agua de Los Loros y Quebrada de Las Flechas). Varias investigaciones han hecho apreciar una actividad humana continua durante los siglos siguientes que se ha incrementado con la llegada de nuevos pueblos que ya tenían habilidades agrícolas y alfareras. Esto dio inicio al llamado período agroalfarero.

Durante este período - siglos V a XV d.C. - la región fue el hábitat de pobladores que dejaron testimonio, no sólo de un desarrollo agrícola avanzado, sino también de la domesticación de animales, la planificación urbana, la metalurgia, las prácticas administrativas y religiosas y una intensa interacción regional con el norte del país (Campo Colalao, Tolombón, Yacochuya, Pucara de Angastaco, El Barrial, Las Cortaderas, Peñas Blancas, Quipón, Las Pailas, Valle Encantado, El Churcal, Las Amas, Puente Alto, Palermo y los Graneros de la Poma); Chile, Bolivia y el sur de Perú. El Valle Calchaquí fue el escenario de la expansión de la cultura Tiahuanaco (650 a 850 d.C.) y de la expansión del Estado Inca a mediados del siglo XV (sitios de Puerta de la Paya, Chinchilao y Potrero de Payogasta, y varias partes investigadas y descritas del Camino del Inca).

A principios del siglo XVI la región inició una nueva transformación provocada por

la colonización española. Su alta densidad demográfica y su valor estratégico en relación a los sitios de Potosí y Cusco lo convirtieron en uno de los ejes del Gobierno de Tucumán. También fue el escenario principal para las largas luchas entre españoles e indios, conocidas como las Guerras Calchaquíes que duraron más de un siglo. Su fin en 1670 supuso la supresión de las creencias religiosas y costumbres tradicionales indígenas, la imposición de una nueva lengua y religión, la introducción de nuevas prácticas agrícolas y nuevos animales, nuevos tipos de urbanización, diferentes prácticas laborales, administrativas y fiscales y, sobre todo, un proceso de desarraigo en el que los pueblos indígenas fueron dispersados por todo el territorio. La Corona Española declaró la región como "Valle Prohibido", y esto se mantuvo así hasta que el colapso del sistema económico colonial de la Encomienda (basado en la concesión de tierras y habitantes nativos a un colono) provocó la necesidad de mano de obra. Sobre las antiguas estructuras sociales, económicas, religiosas y culturales prehispánicas, que fueron sustancialmente modificadas por los conquistadores, el Valle Calchaquí se abrió paso a través de los siglos coloniales bajo una economía basada en el minifundio, la encomienda agrícola, el servicio personal, el sincretismo religioso y el mestizaje biológico. La separación de España y las consiguientes luchas independentistas de principios del siglo XIX, encontraron en la religión el lugar para el mantenimiento de los intereses monárquicos, lo que retrasó la incorporación al sistema socioeconómico republicano.

Desde principios del siglo XX, la zona del Valle ha expulsado pobladores, lo que ha contribuido a una baja densidad demográfica. Los habitantes tradicionales, en su mayoría arrendatarios (del uso de la tierra,

como para el pastoreo de ganado) y pequeños agricultores, viven de economías de subsistencia dentro de un sistema de organización basado en la tierra donde las costumbres y formas tradicionales juegan un papel predominante. La agricultura de mercado se realiza en terrazas fluviales, con producción de pimentón, hortalizas, viñedos y frutas de semilla, complementada con la cría extensiva de ganado vacuno, ovino y caprino. La cría de llamas se limita a las tierras altas de los departamentos de La Poma y Molinos. La artesanía y la producción de alimentos, como el queso de cabra y oveja y los pateros jóvenes, tienen relevancia turística.

La historia geológica

La historia geológica no es menos magnífica. Hace 20 millones de años, antes de la elevación de los Andes septentrionales, la región recibió vientos húmedos que favorecieron el crecimiento de un bosque tropical cuyo registro fósil ha sido ampliamente investigado. Posteriormente, el modelado del viento y las violentas lluvias estivales sobre los materiales blandos produjeron espectaculares paisajes naturales que cobraron importancia internacional, como la Quebrada de las Flechas y El Ventisquero en Angastaco, con la presencia de piedras de cuarzo y estratos verticales.

La cima del Nevado de Cachi es una joya orográfica que, al igual que otros picos de la región, ha sido objeto de culto por parte de las culturas prehispánicas, lo cual es hoy un aspecto clave para la arqueología de alta montaña. Los períodos glaciares cuaternarios dejaron ejemplos excepcionales de círculos y morrenas.

La Quebrada de las Conchas, turísticamente conocida como Quebrada de Cafayate, posee notables formaciones rocosas rojas del período cretácico, registros fósiles únicos y un abundante pasado arqueológico. Allí, los procesos de la corteza traen consigo erupciones volcánicas y la formación de

lagos. Entre los vestigios más destacados se encuentran las ranas fósiles (pipidae) de Puente Morales; yacimientos de caliza marina y continental muy ricos en vestigios fósiles de dinosaurios; yacimientos fósiles de algas y bacterias (estromatolitos); peces fósiles en el yacimiento de La Yesera, que representan la última Quebrada marina hace unos 15 millones de años. También es de destacar que esta quebrada presenta el límite K/T, que marca el final del período cretácico y el inicio del terciario, hace 65 millones de años, cuando se extinguió la mayor parte de la fauna de los reptiles gigantes. Se puede contemplar una gran variedad de geofomas como la Garganta del Diablo y el Anfiteatro, que alguna vez fueron, en condiciones más húmedas, cascadas de agua dulce. Entrando en el Valle por el este y yendo hacia el norte, al final de la Cuesta del Obispo, se encuentra el Valle Encantado, un lugar de fantástica belleza. Nueve parapetos con pinturas policromadas de finales del agroalfarero dan testimonio del paso del hombre.

En el valle de El Tronco, afluente del río Calchaquí, se encuentran restos fósiles de aves y dinosaurios del cretácico tardío. Los de dinosaurios pertenecen tanto a carnívoros como a herbívoros (Hadrosaurios). Fueron descubiertos en 1968 por un geólogo explorador de uranio (Mario Raszkovsky), y estudiados por el Dr. R. Alonso. Los grabados se mantienen en paredes verticales que eran antiguos lados de la orilla empujados hacia arriba durante los movimientos andinos. Por ser tan espectaculares, han sido fotografiados por National Geographic en enero de 1993. Las huellas de los pájaros que aparecen junto a las de los dinosaurios pertenecen a los enanthiomites y son únicas en el mundo. Este sitio tiene un interés adicional por ser parte del sitio multinacional Camino del Inca internacional.

UNA VIA NATURAL DE ACCESO Y COMUNICACIÓN DEL NOROESTE ARGENTINO*

El Valle Calchaquí, por sus características y posición geográfica, fue una de las grandes vías naturales de acceso y comunicación del Noroeste Argentino. Por allí entraron las primeras oleadas de grupos cazadores nómades, posteriormente los grupos de raza andina, portadores de tradiciones agroalfareras y también por allí entró el conquistador español a nuestro territorio argentino. Su papel como ruta de intercambio e influencias culturales es indudable y presenta indicios de un antiguo poblamiento desde épocas muy tempranas en una continuidad casi ininterrumpida desde los períodos precerámicos hasta la actualidad; para ello intervino una combinación de aportes culturales diversos en distintas épocas.

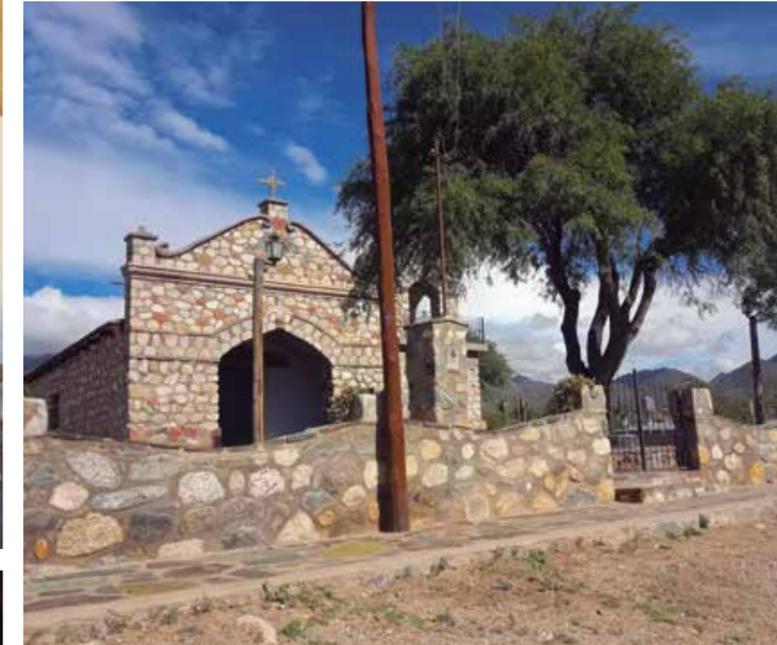
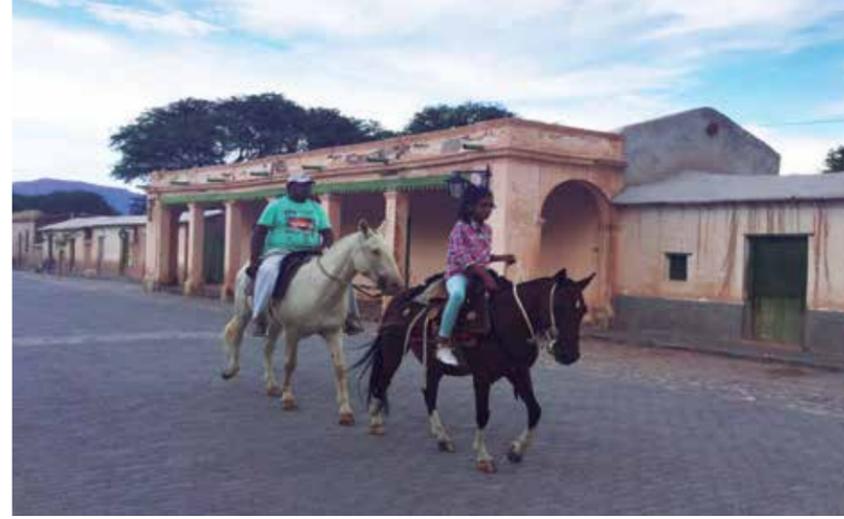
(...) Posiblemente en los últimos siglos anteriores a la era cristiana, cuando el Valle presentaba condiciones ecológicas más favorables para el desarrollo de la vida humana, el hombre dejó los abrigos que le proporcionaban las montañas. Este momento coincidió con una nueva oleada de grupos humanos portadores de una tradición que fue de sumo interés para el desarrollo de los pueblos: la agricultura y la domesticación de animales e, inmediatamente o en forma sincrónica, la fabricación de cerámica. Este cambio impulsó, a principios de la era cristiana, una forma de vida sedentaria, con una economía productora, la que originó instalaciones de pequeños grupos autosuficientes en las zonas fértiles del Valle, cuyo patrón de asentamiento fue el tipo de aldeas, de núcleos reducidos, simples pero agrupados, con habitaciones de paredes de barro amasado, muros de contención de piedra y distribuidos a veces entre los campos de cultivo y en relativo aislamiento unas de otras. Al finalizar el primer milenio, el Valle experimentó un cambio profundo y realmente sorprendente, provocado por un aumento poblacional que se distingue por el alto grado de homogeneidad que le proporciona la tradición santamariana, gestada posiblemente desde mucho antes del siglo IX.

(...) Hacia 1470, o quizás antes, se produce en el Valle la llegada de los incas. A pesar de la brevedad de su dominio, fueron lo suficientemente fuertes como para ejercer, en las tradiciones locales, influencias que se plasmaron en un estilo regional. La conquista tuvo evidentemente propósitos económicos, sobre todo por la explotación agrícola y minera. Surgieron entonces, asentamientos edificados ex-profeso, que debieron servir de centros administrativos y militares, construidos con el objeto de un control efectivo en la región.

(...) Con el advenimiento de los incas se producen en las poblaciones autóctonas de los Valles una serie de modificaciones que van desde la simple adopción de rasgos aislados, hasta la implantación de asentamientos y construcciones completamente novedosas, junto con una gran movilidad de los grupos humanos.

(...) De aquí en adelante una serie de fundaciones contribuirán a afirmar la conquista española, no sin gran trabajo y sacrificio. La realidad que se inició inmediatamente después de la conquista no fue ni trasplante español ni continuidad indígena, sino una nueva situación en constante proceso de cambio y crecimiento, en una compleja gama de situaciones provocadas por el contacto de europeos e indígenas, que darán como resultado una nueva cultura. Lo que a partir de aquí se inició es una nueva historia que poco tendrá que ver con la realidad humana del Valle anterior a este proceso y que tampoco será ni siquiera una continuidad de la cultura española traída por los conquistadores; un lento intercambio entre ambos los fusionó en un grupo distinto y único.

*(Extraído de "Arquitectura popular de los Valles Calchaquíes", Roque Manuel Gómez, Editorial Universidad Católica de Salta, 2da. Edición, 2010, págs.37-47).



PROGRAMA DEL TALLER

EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS

Cachi, Salta, República Argentina.
30 de septiembre-6 de octubre de 2018.

Domingo 30 de septiembre

Alojamiento en la Ciudad de Salta (1.150 m.)

Lunes 1 de octubre

8.30: Traslado a Cachi a través de la Cuesta del Obispo (3.400 m)

12.00: Arribo a Cachi (2300 m.). Ubicación en hoteles

13.00: Almuerzo. Hostería Automóvil Club Argentino.

15.00 a 18.30: Programa de conferencias. Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”

15.00 a 15.30: Bienvenida. Palabras de apertura. **Carmen María**

Ramos, directora de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aamnba, **Americo Liendro**, intendente del municipio de Cachi y

Diego Ashur, director de Patrimonio Cultural de la provincia de Salta.

15.30 a 16.00: Introducción a los paisajes culturales. **Alfredo Conti**

16.00 a 16.30: Los paisajes vitivinícolas dentro de los paisajes culturales. Particular relación entre paisaje, patrimonio y territorio.

María Gravari Barbas.

16.30 a 17.00: Argentina, país vitivinícola. **Eliana Bórmida**.

17.00 a 17.30: Características y componentes patrimoniales de los oasis vitivinícolas de Mendoza y San Juan. **Liliana Girini**.

17.30 a 18.00: Análisis comparativo de los paisajes vitivinícolas del Valle Calchaquí. **Daniela Moreno**.

19.00: Recepción de bienvenida y peña folklórica en la Bodega Isasmendi. Atención de Sylvie y Ricardo Isasmendi.

Martes 2 de octubre

9.00 a 12.30: Programa de conferencias. Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”.

9.00 a 9.30: Normativas de protección vigentes para el Valle Calchaquí y el Alto Valle Calchaquí en particular (nacional, provincial y municipal) **Diego Ashur**.

9.30 a 10.00: El proceso participativo de gobernanza local para un paisaje cultural. **Isolina Correa Monterrubio**.

10.00 a 10.30: Los procesos de tensión que genera el patrimonio.

La experiencia Quebrada de Humahuaca. **Mónica Montenegro**.

10.30 a 11.00: El impulso de la sociedad civil: el trabajo de la

Fundación Grupo El Abra. **Guadalupe Noble**.

11.00 a 11.30: Pausa café.

11.30 a 12.00: Ordenamiento territorial. La experiencia de Mendoza.

Mariana Sammartino.

12.00 a 12.30: Impacto del cambio climático en el Alto Valle.

Perspectivas a mediano y largo plazo. **Federico Colombo Speroni**.

13.00 a 14.30: Almuerzo en Hotel El Cortijo. Atención del Dr.

Gustavo Bergesi, Fundación Grupo El Abra.

15.00 a 18.30: Programa de conferencias. Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”.

15.00 a 15.30: El valor de la historia como soporte de la tradición vitivinícola del Alto Valle. **Leandro Plaza Navamuel**.

15.30 a 16.00: La génesis del paisaje del Alto Valle Calchaquí. Una mirada desde la geología. **José Antonio Salfity**.

16.00 a 16.30: Contribuciones para una interpretación y evaluación del paisaje a partir del diálogo entre el patrimonio tangible e

intangible del Alto Valle. **Sergio Ambrosio Perotta**.

16.30 a 17.00: Pausa café.

17.00 a 17.30: Sistema vial andino (QhapaqÑan) en el Alto Valle Calchaqui. Vinculación del Alto Valle con un territorio que ya es

Patrimonio Mundial. **Christian Vitry**.

17.30 a 18.00: Potrero de Payogasta y su área de influencia en el

Qhapaq Ñan, Patrimonio Mundial. **Luis Alberto Martos López**.

18.00 a 18.30: El paisaje cultural del Alto Valle Calchaqui y sus

desafíos de conservación. **Diego Sberna**.

20.30: Comida en el Hotel La Merced del Alto.

Miércoles 3 de octubre

8.30: Salida para visitar la Bodega Altura Máxima (3100 m.).

9.30: Llegada a Altura Máxima. Recorrido y recepción. Atención del Grupo Colomé.

11.00: Salida hacia La Poma.

13:00: Almuerzo en Hostería El Acay de Margarita Moya y Miguel

Angel Mamani. Atención del Sr. intendente de La Poma, Don Juan Edgardo Mamani.

14.30: Visita al pueblo de La Poma Vieja (3.000 m).

16.00 a 18.00: Visita al sitio arqueológico “Los graneros de La Poma” como parte del recorrido del Qhapaq-Ñan tramo salteño (Patrimonio de la Humanidad).

19.00: Llegada a Cachi y noche libre.

Jueves 4 de octubre

8.00: Salida desde Cachi para visitar el Camino de los Artesanos.

9.00: Visita al artesano tejedor Tero Guzmán.

10.00: Seclantás. Visita al pueblo, cementerio y criadero de vicuñas Coquena.

11.00: Salida hacia Tacuil.

12.30: Arribo a Bodega Tacuil. Visita a la Bodega.

12.45 a 13.45: Almuerzo en Tacuil. Atención de Raúl “Yeyé”

Dávalos.

15.15: Arribo a Bodega Colomé.

15.15 a 15.45: Pausa café.

15.45 a 16.45: Conferencias en el auditorio de Colomé:

15.45: La vitivinicultura de altura. Características, técnicas,

procesos, tradición y modernidad. **Javier Grané**.

16.15: Enoturismo. Los caminos del vino en el Alto Valle Calchaquí.

Mariano Alguacil.

16.45: Visita Museo James Turrell/ The Hess Art-Collection, Colomé.

18.30: Llegada a Molinos. Hacienda de Molinos. Visita al pueblo.

19.00: Recepción en Hacienda de Molinos. Atención del Sr.

intendente de Molinos, don Walter Rómulo Chocobar.

21.00: Salida hacia Cachi.

Viernes 5 de octubre

9.00 a 13.00: Deliberaciones de los miembros de la Red sobre el tema del Taller. Trabajo en comisiones. Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”.

13.00: Almuerzo en la casa de la Sra. Guadalupe Noble, presidente de Fundación Grupo El Abra.

15.00 a 17.00: Reunión de trabajo de los miembros de la Red Unesco- Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo. Museo

Arqueológico “Pío Pablo Díaz”.

17.30 a 19.30: Conclusiones y recomendaciones preliminares de los miembros de la Red. Abierto a la comunidad. Salón Municipal de Cachi.

20.30: Comida de despedida y peña folklórica en el restaurant El Nevado de Cachi. Atención del Sr. intendente de Cachi, Don Américo Liendro.

Sábado 6 de octubre

9.00: Partida desde Cachi a la Ciudad de Salta por la Cuesta del Obispo (3400 m).

12.30: Arribo a Salta y fin del programa.

TEMAS TRATADOS EN EL TALLER

- El concepto de paisaje cultural.
- Definir/ identificar, el posible “valor universal excepcional” del Valle Calchaquí.
- Paisajes vitivinícolas Patrimonio de la Humanidad y paisajes vitivinícolas en la Lista Indicativa.
- La inclusión del Valle Calchaquí en la Lista Indicativa de la Argentina (2001). Propuestas de actualización del expediente como un paisaje cultural con componentes vitivinícolas de valor universal excepcional.
- Análisis de los componentes vitivinícolas del Valle Calchaquí en su conjunto y del Alto Valle en particular. Similitudes y diferencias. Características únicas y excepcionales por regiones o zonas: gran altura, pequeñas extensiones productivas, armonía con otros cultivos únicos (ej. el pimentón), saberes y técnicas ancestrales relacionados con la agricultura y la producción.
- Comparación con otros paisajes vitivinícolas de la Argentina en su conjunto.
- Recursos escasos: el uso del suelo y del agua.
- El desafío del ordenamiento territorial en el Alto Valle. Fortalezas y debilidades.
- Turismo cultural: planes y programas de desarrollo turístico existentes en el ámbito nacional, provincial y regional.
- Perspectivas del enoturismo en la región.
- Impacto del cambio climático en la vitivinicultura de la región.
- Legislación patrimonial. Autoridades de aplicación.
- Procesos participativos: comunidades locales y pueblos originarios. Identificación de los actores involucrados.
- Aldeas y poblados en el paisaje cultural del Valle Calchaquí. Un patrimonio tangible e intangible excepcional.
- Señales de alerta: el caso Quebrada de Humahuaca. Necesidad de un plan de manejo



SÍNTESIS DE LAS EXPOSICIONES DE LOS EXPERTOS



ALFREDO CONTI, experto de Icomos internacional y director académico del Posgrado en Patrimonio y Turismo Sostenible de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aammba, introdujo el tema de los paisajes culturales y de los desafíos que presenta su gestión. Expresó que la vastedad del territorio, la diversidad de sus regiones naturales y de sus tradiciones e influencias culturales y una economía basada en la producción agropecuaria, concurren para que la República Argentina cuente con una notable variedad de paisajes culturales, tanto diseñados como evolutivos y asociativos. Tal riqueza no se encuentra, sin embargo, lo suficientemente reconocida y valorada en su calidad de patrimonio cultural. Aunque algunos jardines y parques están protegidos, no sucede lo mismo con paisajes evolutivos, que resultan testimonios invaluableles de la interacción del ser humano con el medio natural en distintos períodos de la historia del país.

Si bien la Argentina cuenta, desde 2003, con un sitio inscripto en la Lista del Patrimonio Mundial en calidad de paisaje cultural -la Quebrada de Humahuaca- tal categoría patrimonial se incluyó en la legislación nacional en el año 2014, cuando se modificó la ley que rige a la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, máximo órgano del país en su género. Se trata, por lo tanto, de un tema emergente en lo que concierne a la identificación y protección patrimonial.

Destacó el especialista que una situación similar se observa en lo relativo a la gestión. Estos paisajes, que constituyen, en algunos casos, reconocidos recursos turísticos, no cuentan, por lo general, con sistemas normativos y administrativos que aseguren la preservación de sus valores y atributos. Esta situación debe ser entendida como un desafío, tanto para la investigación como para la acción propia de la gestión patrimonial, de modo de generar la necesaria conciencia acerca de su significado para la identidad nacional y definir e implementar los instrumentos que aseguren su legado a las generaciones futuras.

MARIA GRAVARI-BARBAS, directora de la Cátedra Unesco de Cultura, Turismo y Desarrollo de la Universidad de la Sorbona y de la Red Unesco-Unitwin del mismo nombre, se refirió a los paisajes vitivinícolas dentro del contexto global de los paisajes culturales, con acento en aquellos incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial. Definió a los paisajes culturales como bienes que representan las obras conjuntas de la naturaleza y el hombre, casos ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y de sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales que operan en ellos, tanto externas como internas. La Unesco reconoció a los paisajes culturales como una categoría específica de bienes culturales en 1992. La especialista destacó que su importancia o interés creciente radica en que permiten a las culturas cuyo patrimonio no es monumental -que es el que dominó la Lista de la Unesco desde sus inicios- encontrar un lugar a partir de una mirada más integral y holística. Significan, por lo tanto, una importante evolución del concepto de patrimonio, el rechazo a la dominante separación entre naturaleza y cultura, y una creciente participación de las poblaciones y comunidades locales en los procesos de inscripción.

Destacó que hoy existen aproximadamente 100 paisajes culturales inscriptos en la Lista de la Unesco. Algunos de ellos son rurales, otros son urbanos, otros industriales. Se trata de entidades de una extrema complejidad. No son monumentos aislados, a los que es relativamente fácil entender y circunscribir. Pueden ser paisajes inmensos, como por ejemplo la cuenca minera de la región Nord-Pas de Calais (Francia), inscripta en 2012, un área muy extensa que comprende 87 ciudades, 251 objetos de patrimonio minero y se extiende por más de 4000 hectáreas. O algunos paisajes vitivinícolas, como el de Piamonte Langhe-Roero-Monferrato (2014), que también se caracteriza por un enorme y desconectado territorio. Lo mismo ocurre con los viñedos (climats) de Bor-



goña (2015), paisaje cultural vitivinícola en Francia, que comprende una región que se extiende por más de 60 km y está compuesta por 140 ciudades y villas, dos municipios y dos departamentos. En casos como éstos, el panorama también es muy complejo en términos de administración y gobierno.

Los paisajes culturales vitivinícolas son paisajes vivos de dos tipos: los enológicos –paisajes en los que el vino tiene un papel central- y los relacionados con el vino, en los que el vino, o la producción de vino, o los viñedos, son sólo componentes del paisaje cultural. Todos se encuentran ubicados en Europa, y la gran parte, con algunas excepciones, se ubica en Europa Occidental. Hasta el momento, sólo existen dos paisajes inscriptos en la Lista Indicativa que se encuentran ubicados en otros continentes: el paisaje vitivinícola de El Cabo, en Sudáfrica, y el del Valle Calchaquí, en Argentina, que es un paisaje cultural con componentes vitivinícolas. Obviamente no se trata de una lista estática, pues la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco debe evolucionar y, de hecho, lo hace. De allí la necesidad de definir el valor universal excepcional de los posibles bienes a inscribir, según al menos uno de los seis criterios culturales.

El turismo, sin dudas, puede ser un argumento para desarrollar esos paisajes vitivinícolas. El concepto de “enoturismo” se ha vuelto de gran importancia durante los últimos años. Pero es fácil comprender que, por la complejidad y fragilidad de algunos de estos sitios, muchas veces incluso en términos de accesibilidad y por el hecho de tratarse de paisajes vivos, donde la comunidad local sigue viviendo y trabajando, a veces es difícil

abrirlos al turismo y aunar las expectativas de la población que habita y produce en esos lugares con las expectativas de los visitantes. En este sentido, la definición de paisaje cultural vitivinícola puede, incluso, dar pie a nuevos enfoques sobre la definición de destino turístico. Lo cierto es que es imposible considerar un aspecto aislado; se necesita una mirada global porque se está frente a bienes culturales de gran complejidad.

ELIANA BÓRMIDA, arquitecta, profesora emérita de la Universidad de Mendoza, donde fundó y dirigió por veinte años el Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU), brindó un completo panorama de la Argentina como país vitivinícola y su papel destacado en la vitivinicultura mundial. En efecto, según datos de la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV) del año 2018, ocupa el 7° lugar en superficie de viñedos, el 6° en producción de vinos, el 8° en consumo y el 11° en volumen de exportación de vinos. Explicó que la zona vitivinícola se sitúa al oeste del país, al pie de la cordillera de los Andes, en una franja entre los 22° y los 40° de latitud sur, con clima general semi desértico, de templado a templado-frío, de gran amplitud térmica y alta heliofanía. En esta gran extensión territorial el relieve define valles con variados microclimas y suelos, surcados por ríos o napas que permiten cultivos bajo riego.

Las regiones vitivinícolas andinas se encuentran en el Noroeste, Centro-Oeste y Sur. La región Noroeste comprende parte de las provincias de Salta, Catamarca, La Rioja y el noroeste de Tucumán, destacándose los afamados Valles Calchaquíes y los viñedos de altura. Su superficie viñatera alcanza casi el 6% del total nacional.

La región Centro-Oeste, con las subregiones de Mendoza y San Juan, concentra en sus oasis más del 90% de los viñedos del país. Mendoza es el principal centro vitivinícola de Argentina. En cuanto a la región Sur, con oasis en las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut, la superficie plantada se acerca al 2% nacional.

A los fines del presente encuentro, la especialista consideró que la caracterización técnica y productiva de la Argentina debe ser complementada con otra de enfoque humanístico, social, culturalista y transversal, que permita comprender los territorios, sus culturas y su gente, para poder incidir en su desarrollo sostenible con instrumentos nuevos, como el turismo.

¿Qué entendemos por Argentina como país

vitivinícola?, se preguntó.

La cuestión se polariza entre dos términos: vitivinicultura y cultura vitivinícola.

El primero tiene un enfoque productivo y entiende al vino como un producto comercial.

El segundo sitúa a la vid y el vino en una dimensión más amplia, para redefinirlos en las coordenadas de tiempo, espacio y sociedad que les corresponda. Se entiende entonces que la cultura vitivinícola es un bien patrimonial de la sociedad argentina, que nos relaciona íntimamente con la tierra que habitamos. En síntesis, su ponencia presentó a la Argentina, país vitivinícola, en sus configuraciones más representativas, que se centran de norte a sur en el área andina, caracterizando e interrelacionando cada región, en una visión actual de conjunto, entendida en forma cultural y sincrónica.

LILIANA GIRINI, doctora en Arquitectura y directora de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza, donde también dirige el Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU), se refirió a la dimensión patrimonial del paisaje vitivinícola de Mendoza y San Juan dado que ambas provincias, ubicadas en el centro oeste del país, constituyen la región vitivinícola más importante, que concentra el 92 % de la producción de uvas y vinos de la Argentina, con más de 200 mil ha cultivadas.

Distinguió tres tipos de tipologías de paisajes vitivinícolas, comenzando por los paisajes “tradicionales”, que se ubican en Mendoza, en el oasis Norte, (especialmente en el departamento de Maipú) y en San Juan, en el Valle de Tulum, donde se originó la vitivinicultura en la época colonial. Estos paisajes, son producto de la modernización de la actividad operada a fines del siglo XIX, a partir de la llegada del ferrocarril y de la inmigración europea. Se caracterizan por la red de riego de canales y acequias que los sustentan y un entramado de vías rurales y caminos históricos bordeados de álamos. Hay un predominio de propiedades pequeñas de 5 a 10 ha y muy pequeñas de menos de 5 ha y de viñedos antiguos de entre 40 y 120 años. En las fincas, la vid se alterna con otro tipo de cultivos como los frutales, hortalizas y olivos que sirven al consumo propio o para la comercialización. El malbec es el cepaje más difundido en Mendoza y aparece por lo general asociado a 2 o 3 variedades según la zona. En San Juan si bien la variedad de uva fina predominante es el syrah, también tiene importancia el malbec. Las zonas conservan un



rico patrimonio material relacionado a las bodegas de fines del siglo XIX y principios del XX, a las casas patronales y a las viviendas que se construyeron en sus entornos.

En segundo lugar los paisajes nuevos, surgieron a partir de las transformaciones operadas a fines del siglo XX basadas fundamentalmente en una ruptura con el modelo tecnológico tradicional. Las innovaciones pasaron por cambios en los cepajes, hacia variedades de mayor calidad enológica y por los sistemas de conducción, particularmente de tipo espaldero; riego por goteo, utilización de malla antigranizo, y nuevas técnicas de manejo del cultivo. Estos paisajes se ubican en tierras vírgenes o casi vírgenes, a más de 1.100 msnm; son los más fríos, y por ende los más buscados para la producción de vinos finos. En Mendoza, se ubican principalmente en el oasis Norte, en Luján de Cuyo, (en los distritos de mayor altura, al oeste del departamento) y en el Valle de Uco; en San Juan, en los valles de Calingasta y Pedernal. En estas zonas el tamaño de la parcela generalmente es mayor a 30 ha. En relación a la arquitectura, se encuentran bodegas modernas construidas en los últimos 20 años, las que presentan novedades funcionales, formales, materiales y expresivas.

Por último, los paisajes de “la reconversión,” es decir, aquellos productos de las transformaciones de la actividad de fines del siglo XX, se encuentran imbricados con los paisajes tradicionales, con los cuales comparten algunas características.

DANIELA MORENO, arquitecta, miembro del Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán y directora del Nodo Tucumán de la Red Uvas (Red Universitaria Vitivinícola Andina Sudamericana), hizo un análisis comparativo de los paisajes vitivinícolas del Alto Valle respecto de los Valles Calchaquíes en su conjunto. Explicó que éstos están conformados por un sistema de valles y montañas que se extienden por la región centro de la provincia de Salta, la región extremo oeste de la provincia de Tucumán y la región noreste de la provincia de Catamarca. Presentan grandes unidades geomorfológicas cuya variedad de colores, formas y relieves ofrecen un paisaje múltiple y cambiante. La región fue, desde la época colonial, el lugar de numerosos asentamientos que trataron de crear, a partir de la cultura del trabajo, un sistema productivo que marcó su desarrollo económico y cultural. En ese contexto, la continuidad de las

actividades relacionadas con la vid y el vino generaron un importante patrimonio y una significativa transformación en el paisaje. Sus componentes vitivinícolas –viñedos, bodegas, casas patronales, equipamiento industrial, sistemas de riego, caminos de conexión, etc.- resultan fundamentales en la definición de la identidad regional, el desarrollo local y el fortalecimiento del enoturismo. El sistema patrimonial de los Valles está conformado por un amplio conjunto de recursos o componentes naturales y culturales –tangibles e intangibles-: pueblos y ciudades, arquitectura vernácula, sitios arqueológicos, etc., los que se suman al patrimonio material de la vid y el vino y que, sobre la base de estructuras socio-económicas y culturales, se potencian unos a otros, definiendo propias y particulares identidades regionales. En este marco contextual, se desarrollarán las características y componentes vitivinícolas de los paisajes del Alto Valle Calchaquí, en forma comparativa con las otras unidades de la región, ya que si bien el conjunto posee identidades compartidas, el Alto Valle presenta valores únicos así como personalidad local propia en lo que hace al patrimonio material e inmaterial, que merecen ser identificados y fortalecidos.

DIEGO ASHUR, subsecretario de Patrimonio Cultural de la Provincia de Salta, se refirió a la normativa de protección del patrimonio cultural vigente para el Valle Calchaquí, en particular la de algunos bienes culturales del denominado Alto Valle. Afirmó que cuentan con normas de protección patrimonial en todos los niveles: internacional, nacional, provincial y local. En efecto, la República Argentina tiene un gobierno federal, esto implica que los estados provinciales mantienen una autonomía. Aún estando bajo un mismo gobierno, cada provincia tiene su Constitución, su Poder Ejecutivo, su Poder Legislativo, dicta leyes y esto, en menor escala, se replica a nivel local, municipal, en donde también se eligen autoridades y hay un órgano legislativo, el Consejo Deliberante. Destacó el funcionario la importancia de entender este contexto, porque hace a un principio jurídico que se llama concurrencia. Esta concurrencia o convergencia de la legislación de protección respecto del patrimonio que normalmente deben aplicar los organismos culturales y ambientales genera, en consecuencia, dispersiones, variedad de criterios y, en definitiva, escasa coordinación en las acciones. Además, se suma el accionar de la sociedad civil, ya sea a través de



organizaciones como de individuos. La administración local, teóricamente en contacto directo con los bienes, carece de recursos humanos y económicos para ejercer un control efectivo. La escala provincial, si bien ejecuta y gestiona recursos económicos y cuenta con personal profesional, no alcanza a abarcar la diversidad y complejidad del territorio provincial. En cuanto a las organizaciones civiles e individuos, generalmente encuentran inconvenientes para financiar sus actividades.

El nivel federal vinculado a cultura, de escasa presencia en el territorio, centra su acción en asistencias y capacitaciones, sin poder realizar fiscalización. Respecto a los organismos ambientales federales, cuentan con personal en el territorio, pero con poca formación respecto de bienes culturales.

Esta situación, en absoluto novedosa ni reciente, exige tratar de salvar estos inconvenientes a través de la gestión.

Buscar alianzas entre el sector público de los distintos niveles, y a su vez, articular con el sector privado, aparece como el horizonte posible y más realista para encarar los numerosos desafíos que implican la administración del patrimonio común.

ISOLINA CORREA MONTERRUBIO, directora de Planeamiento de la Secretaría de Obras Públicas de la Provincia de Salta, con amplia experiencia en planes de desarrollo territorial en el interior de la Provincia, se refirió a experiencias de gobernanza participativa local para el paisaje cultural del Alto Valle.

Explicó que, desde tiempos prehistóricos, la acción del hombre ha transformado los llamados Valles Calchaquíes en un territorio de gran valor natural y cultural, considerado uno de los sitios argentinos de mayor belleza. En su parte norte se encuentra el Alto Valle, compuesto por 5 municipios: Cachi, La Poma, Molinos, Payogasta y Seclantás, abarcando un área de 14.175 km².

En la última década el cambio climático y las presiones de la globalización han impactado en el bienestar de sus pobladores. No obstante, aún conserva sus características distintivas, únicas y excepcionales, que lo han convertido en un producto turístico de alta gama. En el camino del desarrollo sostenible del paisaje cultural del Alto Valle enumeró desde las primeras protecciones puntuales de bienes patrimoniales arquitectónicos, que se remontan a 1942, a las ordenanzas de preservación para el pueblo de Cachi y al Plan de Desarrollo Urbano Ambiental del Municipio de Molinos, ya en el cercano 2017.

Ese mismo año se conformó la Junta del Agua del Municipio de Cachi, organismo que es el resultado de un profundo proceso participativo financiado por la Unión Europea. Para su formación tomó como antecedente el proceso participativo de la ordenanza de N°336/2014 de protección del paisaje cultural y productivo de Cachi, surgida de la mano de agentes locales y pobladores que veían con preocupación el riesgo del avance de un crecimiento urbano desordenado y la necesidad de planificar y regular el desarrollo, con eje en la salvaguarda del patrimonio. El fue el proyecto de un loteo privado en la zona netamente productiva del pueblo de Cachi Adentro. Aprovechando los grises en las normativas sobre uso del suelo, los desarrolladores avanzaron con un proyecto de más de cien casas con piscinas. Se hizo una convocatoria a toda la población, con el apoyo del Municipio local, el asesoramiento técnico del Gobierno de la Provincia de Salta y la gestión de la Fundación Grupo el Abra. La comunidad rechazó el proyecto al entender que toda intervención en este paisaje cultural podía causar alto impacto dada la fragilidad del territorio y el desvío del agua, siempre escasa, para fines no productivos.

Se arribó a una ordenanza que establece delimitar y reconocer el paisaje productivo, determinar usos del suelo y favorecer la extensión agrícola y no a la inversa (la extensión de las edificaciones), a fin de reafirmar el uso del suelo rural que ancestralmente poseen sus pobladores. A partir de esta experiencia, a través de la Mesa de Gestión del Agua, se continuó trabajando con los pobladores locales y se sumó a consorcios de riego, productores, sistemas sanitarios y empresas prestatarias de los servicios de agua en la Provincia, entendiendo que sin ese trabajo previo y mancomunado es difícil que cualquier decisión se pueda sostener en el tiempo y avanzar en una política de paisaje cultural, fruto de una construcción social que alcance un desarrollo territorial sostenible.

MÓNICA MONTENEGRO, doctora y máster en Antropología, a cargo de proyectos de investigación relacionados con actividades patrimoniales, turismo y paisajes culturales en Jujuy, habló de los procesos de tensión que genera el patrimonio y de la experiencia en la Quebrada de Humahuaca. Jujuy es la provincia más septentrional de la República Argentina. A lo largo de milenios, su territorio ha sido modelado por intensos procesos geomorfológicos que contribuyeron al surgimiento de una gran riqueza natural

donde las comunidades locales desarrollan sus prácticas convirtiendo estos espacios en auténticos paisajes culturales.

En el año 2003, una región de la provincia, “la Quebrada de Humahuaca”, fue inscrita en la Lista de Bienes del Patrimonio Mundial de UNESCO en reconocimiento a la majestuosidad de un paisaje cultural que fue constituyéndose a lo largo de los últimos 10.000 años. Este fenómeno impulsado desde el Estado Provincial, impactó el cotidiano de las comunidades locales y obligó a redefinir las relaciones que establecían los diferentes actores con el patrimonio y entre sí. El patrimonio adquirió diversos significados: en algunos casos se reconoció como mecanismo de memoria social en relación a configuraciones identitarias y demandas territoriales; en otros casos, fue considerado recurso de desarrollo económico asociado a proyectos turísticos; esta dinámica fue generando tensiones y conflictos relacionados con apropiaciones, valoraciones y significados de este concepto polisémico. La inexistencia de planes de manejo previos a la declaratoria desencadenó situaciones que atentan contra la esencia de este patrimonio.

La especialista compartió algunas experiencias desarrolladas en la Quebrada de Humahuaca, paisaje cultural dinámico y complejo que se presenta como un contexto significativo para re-pensar aspectos relacionados con la investigación, la conservación y el uso público de los sitios del Patrimonio Mundial.

GUADALUPE NOBLE, presidente de la Fundación Grupo El Abra, de Cachi, se refirió al trabajo que la Fundación impulsa para promover la toma de conciencia sobre la urgente necesidad de una planificación en pos del desarrollo sostenible de un territorio altamente patrimonial, de gran fragilidad ambiental y muy amenazado. Explicó que no desean repetir la experiencia de Quebrada de Humahuaca a partir de su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, en el año 2003, con la irrupción del turismo masivo y una presión inmobiliaria descontrolada. Para prevenirlo, como actores de la sociedad civil, tomaron la decisión de pasar de la queja a la acción, poner amor y responsabilidad en movimiento, tratar de generar un círculo virtuoso entre el sector público en sus tres niveles de gobierno, la población local, el sector privado, las universidades y las Ong’s. Sostuvo que el trabajo preventivo, de difusión y capacitación realizados por de la Fundación, junto a vecinos y autoridades, sobre la necesidad de preservación –como base de

cualquier desarrollo- debería inspirar y replicarse en otros municipios, pues la experiencia de lo sucedido en ciertos lugares del norte argentino a causa de un mal entendido “desarrollo”, demuestra que se hizo a expensas de los mejores recursos y valores culturales.

Instó a redoblar esfuerzos y cuidados para lograr una mayor participación de todos y proteger, no sólo la belleza natural de la región sino a su gente, con sus prácticas productivas, su cosmovisión y sus sabidurías ancestrales. Destacó como un logro que, en el año 2017, el gobierno de la provincia de Salta y su gabinete sesionaran en Cachi, junto a las autoridades locales, y escucharan la propuesta del Grupo El Abra, que se plasmó en un compromiso de encarar diferentes acciones de protección patrimonial, todas de la mayor premura. Entre ellas:

-Plan de Desarrollo Sostenible para el Alto Valle.

-Ley de Protección del Alto Valle.

-Ordenanzas municipales de protección del patrimonio cultural tangible e intangible.

Con estos objetivos prioritarios, la Fundación firmó un convenio marco con la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Provincia de Salta y otro con la Unión Europea de financiamiento del Plan de Desarrollo Territorial y de gobernanza ambiental, por concordar con sus objetivos y compartir los fines que persigue su trabajo y el compromiso en la preservación de patrimonios de valor universal excepcional. Finalmente, celebró la presencia de los miembros de la Red Unesco-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo en Cachi, con su experiencia y visión para salvaguardar ésta y otras joyas de la Provincia, sabiendo que el deterioro y pérdida patrimoniales de regiones de extraordinaria belleza y excepcionalidad, en definitiva, terminan empobreciendo al mundo.

MARIANA SAMMARTINO, decana de la Facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo y de la Universidad de Congreso, Mendoza, y co-autora del Plan Provincial de Ordenamiento Territorial (Ley N° 8999/2017), se refirió a la experiencia de una región vitivinícola por excelencia en el país, como es el caso de Mendoza.

Recordó que, en los últimos años, el fenómeno de globalización ha generado procesos que modificaron sustancialmente el territorio, impactando sobre su organización y configuración. Entre ellos el de descentralización, causante de pérdida de población y de funciones de las áreas centrales de las ciudades, y el proceso de periurbanización,



que junto al proceso de rururbanización, ocasionaron el crecimiento indiscriminado de las ciudades sobre sus zonas aledañas y la aparición de fragmentos urbanos en zonas de fragilidad ambiental, con sus problemáticas consecuentes.

Esta situación es alarmante si se tiene en cuenta que Mendoza se ubica en la zona árida de Argentina, por lo que grandes esfuerzos en el pasado crearon un sistema de aprovechamiento integral del agua que posibilitó la vida en tierras secas.

El sistema de riego, surgido en la época de los indígenas y perfeccionado a lo largo del tiempo, significó que una escasa porción de suelo se encuentre irrigado, constituyendo el 3 % de la superficie total de la Provincia. Esto posibilitó el desarrollo de las actividades económicas, principalmente las agrícolas, y el asentamiento de la población.

Por lo mencionado, las ciudades se sitúan en las escasas tierras secas irrigadas, llamadas comúnmente oasis, siendo las únicas adaptadas para el desarrollo de la vida en contextos de aridez.

Actualmente, uno de los mayores problemas de los oasis es el modo en que crecen las ciudades, ya que al predominar el crecimiento por extensión se genera un modelo de urbanización difusa en sus bordes que está ocasionando la pérdida del paisaje cultural característico de Mendoza. Ésto, impulsado por los desarrolladores privados y el propio Estado, que al momento de diseñar sus propuestas de barrios hacen tábula rasa de los cultivos existentes, principalmente viñedos. La consecuencia es la pérdida de los elementos identitarios tangibles (suelo productivo irrigado con plantaciones vitivinícolas, oli-

vícolas y frutícolas, principalmente), los que además brindan servicios ambientales y de subsistencia al área urbana próxima, constituyendo la base económica de la Provincia. También implica la pérdida de los elementos identitarios intangibles, como los saberes de sus habitantes, productores que fueron trasladando sus conocimientos de generación en generación, muy ligados a lo ancestral y al amor al terruño.

Lo mencionado permite manifestar que los procesos territoriales han generado en la Provincia de Mendoza un modelo de concentración difusa desequilibrada, reflejo de una región subdesarrollada con una estructura espacial muy jerarquizada y un predominio de urbanización también difusa, fuertemente concentrada en las escasas tierras secas irrigadas de Mendoza. Procesos que es un desafío resolver y canalizar, a través de la planificación y el ordenamiento del territorio.

FEDERICO COLOMBO SPERONI, vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad Católica de Salta, abordó un tema complejo, si se lo analiza en sus perspectivas a mediano y largo plazo: el impacto del cambio climático en el Alto Valle. Afirmó que la primera aproximación a este interrogante se centra en el análisis de las escalas temporales que le dan significado al paisaje, sus componentes y las dinámicas asociadas. Los cambios climáticos han sido modeladores históricos del territorio, han definido la distribución y abundancia de especies y, más recientemente, han definido los procesos productivos que han configurado las sociedades del Alto Valle Calchaquí.

En la actualidad, existen diferentes estudios que evidencian cambios significativos en los mecanismos y procesos ambientales locales, producto de cambios climáticos originados en el aumento acelerado de gases de efecto invernadero. Los problemas ambientales conceptualizados en el cambio global se conforman de una dimensión natural y una artificial, que procede de la forma de uso social de la naturaleza a lo largo del tiempo. Surgen así la desertificación, que implica pérdida de tierra productiva, la invasiones biológicas, que dan como resultado una homogeneización del ambiente, la fragmentación de ambientes, que se refleja en discontinuidades espaciales, y la pérdida de biodiversidad.

Desde una perspectiva de enfoque ecosistémico –afirmó– la dinámica territorial enmarcada en el impacto de cambio climático en el Alto Valle Calchaquí, resulta en un modelo complejo donde intervienen las

dimensiones ecológica, económica y social. Los procesos productivos locales sintetizan estas dimensiones y definen su paisaje cultural.

Si se toma como referencia el paisaje vitivinícola, existen evidencias de que el cambio climático incide modificando los patrones productivos, fenología, morfología, fisiología de los cultivos y productos. Los resultados demuestran que la mayoría de las regiones vitivinícolas han experimentado aumentos significativos no sólo de temperaturas y grados día (período considerado entre 1993-2009) sino también incrementos de contenido azucarino en bayas al momento de cosecha, variable que en la mayoría de los casos correlaciona positiva y significativamente con las mencionadas variables climáticas. Sumado a esto y analizando el clima a futuro, el experto citó investigaciones del año 2011 donde se proyectan aumentos de temperaturas máximas y mínimas de manera diferencial en la mayoría de las regiones vitivinícolas para el año 2050.

El cambio climático no solamente tiene incidencia directa sobre el elemento que hoy consideramos de valor patrimonial, sino sobre mecanismos y elementos que lo van configurando. Eso no se detiene, va aumentando a lo largo del tiempo, por lo que podemos esperar que esos cambios se mantengan y sigan profundizándose. Entonces, el análisis del cambio climático debe ser extendido de manera integral al territorio donde la actividad vitivinícola y turística se transformen en motores de desarrollo local, previendo medidas de mitigación y de adaptación de la actividad y su entorno.

RODOLFO LEANDRO PLAZA

NAVAMUEL, director ejecutivo de la Escuela Argentina de Genealogía “Dr. Carlos Luque Colombres” y miembro de la Academia Argentina de la Vid y del Vino, habló del valor de la historia como soporte de la tradición vitivinícola del Alto Valle, o Valle de Arriba, como fue nombrado históricamente. Explicó que el análisis y la clasificación de los puntos de coincidencia en el caso particular del Valle de Calchaquí, se amalgama fuertemente en los tiempos de la conquista y de la colonización con una de las naciones aborígenes que mayor resistencia opuso al dominio hispano. En los confines meridionales del actual Departamento de Cachi, tal señalan los cronistas del primer período, se encuentra la provincia de Chicoana prehispánica, lugar donde acamparon en aquel viaje inaugural los primeros exploradores y conquistadores



del Noroeste al mando del adelantado Diego de Almagro en 1536, quien por la ruta incásica salió a la cabeza de la expedición que dio como resultado el descubrimiento de Chile. Así como lo hiciera en la gran entrada expedicionaria al Tucumán el conquistador Diego de Rojas en 1543, que sentaría las bases de la posterior conquista y colonización de Juan Núñez de Prado, seguida por Francisco de Aguirre.

Luego el Valle, a través de las grandes haciendas o estancias de los primeros terratenientes hispano-criollos, alcanza un próspero desarrollo debido al tráfico de las grandes arrias que, a lomo de mula, se efectuaba con el Pacífico y el Alto y Bajo Perú, convirtiéndose por la excelencia de sus pastos naturales, sus haciendas abundantes, el comercio ganadero, su industria vitivinícola, molinos, clima y otros importantes factores, en una de las más ricas regiones durante la Colonia. Sin embargo, el árido Valle sufrió grandes altibajos en un complejo movimiento económico y retrocesos hasta en la misma demografía comparada con el crecimiento estadístico del país. La tierra de los viejos vitivinicultores –generalmente hacendados tradicionales, propietarios de grandes extensiones– como poseedores de grandes, medianos y pequeños viñedos y bodegas en el “Valle de Arriba” como en el “Valle de Abajo” de Calchaquí, fue pasando de generación en generación en las mismas familias durante doscientos años o más, en algunos casos. Las transferencias por compraventa de las propiedades en los Valles Calchaquíes durante los siglos XVIII y XIX fueron en un muy escaso porcentaje en proporción a otras regiones de Salta. El aislamiento del Valle de Arriba, las naturales condiciones de cerrada topo-

grafía de su suelo y las pocas hectáreas bajo riego hicieron que la producción vitivinícola durante prácticamente más de la mitad del siglo XIX y todo el siglo XX fuera casi nula, con la excepción de dos o tres pequeñas bodegas de alguna escala en Seclantás y en Molinos, que produjeron vino durante espacios esporádicos de tiempo. Por lo que el especialista describió a aquellos primeros vitivinicultores vallistas, como protagonistas de una auténtica aventura humana.

JOSÉ ANTONIO SALFITY, doctor en Ciencias Geológicas (Universidad Nacional de Salta), habló de la génesis del paisaje del Alto Valle Calchaquí desde la geología. Afirmó que el análisis de la geología regional permite replantear la índole de su emplazamiento en el contexto de las provincias geológicas que lo circundan, en virtud de lo cual es posible la identificación de una nueva morfoestructura en el norte de la Argentina: la provincia geológica de Calchaquenia.

Los cuatro valles andinos, es decir Huma-huaca, del Toro, Lerma y Calchaquí, tienen las sierras subsandinas al oriente y la Puna al occidente. La naturaleza y diseño de la red de avenamiento de ambos flancos de la cuenca del Valle Calchaquí permiten hacer conjeturas y discernir acerca de su antigüedad relativa, así como de los orígenes de la alta cuenca y de la baja cuenca. La constitución geológica de la cuenca y sus principales rasgos estructurales son descriptos en relación con la evolución de su red de drenaje.

El Valle Calchaquí longitudinalmente, desde el Abra del Acay hasta el Aconquija, tiene 329 km de extensión, con un ancho máximo de 102 km. Mide 22.600 km cuadrados, apenas más que la superficie de la Provincia de Tucumán. La cota máxima de sus nacientes es de 5700 m de altura y la mínima es de 1540. El 48 por ciento del territorio de la cuenca Calchaquí está por encima de la cota de los 3000 m. Los valles andinos de la región del Noroeste de la Argentina representan unidades morfoestructurales de indudable importancia geológica, principalmente desde el punto de vista de la geología del Cuaternario. El caso del Valle Calchaquí es de particular interés por ofrecer relevantes aspectos geológicos, estratigráficos y geomorfológicos, con eventos tectónicos que originaron las sucesivas modificaciones estructurales hasta alcanzar el estado morfológico actual.

SERGIO AMBROSIO PEROTTA, coordina-

dor de la Maestría en Valoración del Patrimonio Natural y Cultural, de la Universidad Católica de Salta, se abocó a una interpretación y evaluación del paisaje a partir del diálogo entre el patrimonio tangible e intangible del Alto Valle Calchaquí.

Definió el paisaje como la expresión de las dinámicas territoriales que lo configuran, a partir del funcionamiento conjunto de los recursos naturales y culturales, que incluye a las comunidades implicadas. Incorporar la consideración que estas hacen, para su lectura, identificación, explicación y valoración, permite que los diferentes elementos de valor patrimonial presentes, constituyan el patrimonio territorial que integran en unidad el territorio como espacio geográfico antropizado y, por lo tanto, como producto social e histórico.

Destacó la necesidad de explorar las relaciones entre lo tangible e intangible, como diálogo ineludible entre lo objetivo/subjetivo del paisaje y su valoración.

A los fines operativos consideró un recorte que incluye la parte norte del Valle Calchaquí de la Provincia de Salta, en el itinerario de Payogasta al Abra del Acay.

Realizó un abordaje cuali-cuantitativo, basado en entrevistas, fuentes literarias y del cacionero popular, expresiones del importante patrimonio cultural intangible del lugar que, en diálogo con ese universo, dan cuenta del paisaje, sus transformaciones y valoración desde el imaginario popular.

Contrastando este aporte con productos de investigaciones de corte más ortodoxo, ofrecen la posibilidad de complementar el conocimiento y plasmarse en renovadas estrategias para la gestión y puesta en valor de los paisajes y recursos del patrimonio territorial. Permiten orientar iniciativas y políticas para un desarrollo sustentable, fortaleciendo identidades, recuperando saberes, prácticas y valores, en una relación armoniosa entre el paisano y su paisaje. El paisaje podrá reconsiderarse en sus significados, con antecedentes en la herencia de estos pueblos originarios, que entienden su ser con y en el paisaje. “En quechua, el verbo copulativo cay, es el equivalente de los verbos castellanos ser y estar, con una marcada significación de estar”. (Kusch, 1999: 89). Su reconocimiento deberá abordarse desde la percepción, no sólo visual, sino también a partir de una mirada desde la subjetividad que considere tanto el objeto percibido como la carga cultural del sujeto que per-



cibe, identificando entonces un paisaje pleno de significados para su valoración.

CHRISTIAN VITRY, director del Programa Qhapaq Ñan de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural de la provincia de Salta, se refirió a la vinculación del Alto Valle con un territorio que ya es Patrimonio Mundial. En efecto, en el año 2001 la República del Perú propuso a los países andinos, herederos del Tawantinsuyu, trabajar juntos en la postulación del Qhapaq Ñan o Camino del Inca como Patrimonio Mundial; en 2002 ya habían aceptado formalmente todos los Estados y desde allí hasta el 21 de junio de 2014 se trabajó en un proyecto sin precedentes a nivel mundial, pues en las cinco décadas de vida de la Unesco,

nunca seis países (además de Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y la Argentina) se habían presentado como un único bloque para la preservación de un solo bien. Se estima que la longitud total del sistema vial llegó a tener 30.000 a 50.000 km aproximadamente. En la República Argentina – donde se extiende a lo largo de siete provincias, desde Jujuy hasta Mendoza, pasando por Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y San Juan- se han registrado hasta ahora poco más de 3.000 km.

El Alto Valle Calchaquí posee tres sitios de gran valor para todo este gran conjunto complementario y, desde el año 2008 a la actualidad, se realizan gestiones y actividades inéditas en favor de su conservación en nuestro país a través del Programa Qhapaq Ñan, que depende de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural de la provincia de Salta. Este trabajo de conservación se realiza desde las comunidades locales, quienes han conformado Unidades de Gestión Local que se articulan con la Unidad de Gestión Provincial y ésta con la Federal, siendo el mismo esquema de gestión para los seis países del Qhapaq Ñan. Los sitios en este emplazamiento son Potrero de Payogasta, Graneros de La Poma y su vinculación con Santa Rosa de Tastil, en la Quebrada del Toro.

El Alto Valle Calchaquí fue una región estratégica para la geopolítica del Estado Inca durante el siglo XV y principios del XVI, pues vinculaba regiones como la Puna y su conexión con el océano Pacífico, Quebradas del Toro y Humahuaca y Valle de Lerma. Hoy, la región atesora un importante legado patrimonial material e inmaterial de miles de años, el cual se ve amenazado por la presión demográfica, la modernidad mal entendida y fundamentalmente por el desconocimiento, insensibilidad y falta de compromiso para con el patrimonio cultural

LUIS ALBERTO MARTOS LÓPEZ, arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), describió sus trabajos de los últimos veinte años en el sitio Potrero de Payogasta, ubicado a 10 km de Cachi y declarado Monumento Histórico Nacional en 1996 por su valor arqueológico. Si bien se asocia con el periodo incaico que puede remitirse a mediados del siglo XV o a partir de 1481 d.C. (cuando los Valles Calchaquíes fueron integrados al Tawantinsuyu, en el gobierno de Tupac Inka Yupanki), también se han encontrado evidencias de ocupación más temprana.

Para el especialista, se trata de todo un siste-

ma, pues a él se integran otros sitios. A la entrada del Valle, a unos 6 o 7 kilómetros hacia el sur de Potrero de Payogasta, se encuentra el sitio de Cortaderas que debió cumplir una función administrativo-militar, mientras que la parte donde residía la élite, el área religiosa, era Potrero de Payogasta, con importantes indicios de que fue un centro ceremonial del imperio inca.

Potrero de Payogasta abarca alrededor de 800 m de largo, su ancho máximo es de 280 m y el mínimo de 80 m y se distribuyen tres grupos arquitectónicos, el Norte, el Central y el Sur, donde se tiene el registro de aproximadamente 80 recintos, con alrededor de 50 estructuras hechas de piedra y adobe.

En el Grupo Norte sobresale una Kallanca, único vestigio en Argentina de estas casonas incas para funciones administrativas y religiosas, de 6 m de alto –se estima que originalmente llegó a alcanzar los 8 m de altura y 40 m de largo- y que ha sido restaurada. En Potrero de Payogasta también se trabajó la Casa del Curaca y su patio anexo, en la parte más alta del sitio. En la esquina de este espacio semi subterráneo se encontraron huesos de llama y restos cerámicos.

DIEGO SBERNA, director del Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”, de Cachi, se refirió a los desafíos de conservación del paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí, con sus espacialidades y temporalidades, de una gran complejidad y diversidad. Destacó que desde le Abra del Acay, a 4.895 msnm, hasta el pueblo de Molinos, se pueden observar paisajes compuestos a la vez por una naturaleza prístina en sus altas cumbres y por un historia humana que fue modificando culturalmente sus ríos, valles y quebradas. El resultado ha sido un territorio compuesto por Áreas Protegidas, como el Monumento Natural “Abra del Acay” comprendido dentro del Sistema Provincial de Áreas Protegidas (SiPAP); el Parque Nacional “Los Cardones” de la Administración de Parques Nacionales (APN); Pueblos Auténticos, como el pueblo de Cachi; Lugares Mágicos, como el pueblo de Seclantás; sitios del Patrimonio Mundial como Los Graneros de La Poma y Potrero de Payogasta del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino, entre otros. Asimismo, gran parte de los pueblos ubicados a lo largo de la Ruta Nacional 40 poseen dentro de su ejido urbano zonas consideradas como cascos históricos y algunos de ellos revisten la categoría de Monumento Histórico Nacional (MHN), como es el caso del centro de Cachi, la vieja

capilla de Seclantás o la casona antigua de Molinos. A su entender, esta gran diversidad de patrimonio tanto natural como cultural genera varios desafíos en términos de conservación. En efecto, al no existir por ahora un plan estratégico de Ordenamiento Territorial del Alto Valle Calchaquí, esta riqueza y autenticidad paisajística puede verse fuertemente alterada por el avance de la expansión urbana, de la frontera agropecuaria, de la actividad turística y hotelera, y otros factores antropogénicos de alto impacto. De la misma manera, los efectos directos del cambio climático están afectando los ecosistemas vallistas, muy vulnerables frente a las lluvias torrenciales de verano, las abruptas variaciones de temperatura, o la desaparición progresiva de las estaciones. Situándose desde la antropología y la ecología del paisaje, utilizando algunas herramientas de la geografía, consideró y caracterizó al paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí como un paisaje sumamente auténtico y preservado con alta calidad visual, pero que padece de una fragilidad ambiental particularmente delicada, que necesita de un cuidado y atención especial. Conservar un paisaje de alta calidad visual no es tarea sencilla, menos todavía si el paisaje en cuestión es frágil y débil frente a los agentes externos de deterioro. Desde allí, consideró imperiosa la necesidad de elaborar un plan de Ordenamiento Territorial que permita definir las problemáticas actuales e ir anticipando las futuras para mitigar o prevenir todo tipo de impacto irreversible. Consideró que, como servidores públicos, desde el Estado Provincial existe el deber y la obligación de pensar los territo-



rios de manera transversal y profunda. En el caso puntual del paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí es fundamental poder contar con un equipo interdisciplinario que haga un diagnóstico territorial lo más completo posible, para lograr una planificación estratégica acertada y ejecutable en el espacio y tiempo considerado.

GONZALO CRISTOFANI y ROBERTO CANELO, guardaparques del Monumento Natural Provincial Abra del Acay y del Parque Nacional “Los Cardones”, respectivamente, se refirieron a los recursos naturales, flora y fauna de estas importantes áreas protegidas del Alto Valle Calchaquí.

En el primer caso, fue declarado por ley Monumento Nacional área protegida en 1995. Si bien fue creado hace más de veinte años, aún se encuentra en una etapa de implementación primaria, por lo que el proceso de manejo está en desarrollo y no hay hasta el momento presencia institucional en el terreno. En Salta hay 24 áreas protegidas provinciales y sólo 15 guardaparques, lo que significa que hay menos de uno por área protegida. La presencia es a través de cartelería y de periódicos relevamientos a través de patrullajes. Los principales objetivos de conservación son el paisaje cultural y su biodiversidad, la belleza escénica propia de esta zona de los Valles Calchaquíes y, especialmente, el agua o recurso hídrico, pues río abajo todos los poblados y parajes donde se trabaja y cultiva la tierra dependen de este recurso. Dentro de los valores de conservación también están los iconos geológicos, como los volcanes del periodo cuaternario (100 mil años aproximadamente) o las cavernas, como la llamada Puente del Diablo, o las cumbres sagradas, como el Nevado de Acay, de 5750 msnm, ubicado en el límite entre los departamentos de Rosario de Lerma y La Poma. Forma parte de los cordones más occidentales de la Cordillera oriental, separando dos regiones bien diferenciadas: la Puna hacia el oeste y la Cordillera Oriental hacia el este. Tanto en su cima como en los alrededores, recintos, muros, caminos, hay clara evidencia de presencia humana precolombina, así como otros restos arqueológicos y petroglifos. La diversidad es típica del ambiente altoandino ideal para los camélidos sudamericanos, donde el guanaco y la vicuña cohabitan y se pueden ver a simple vista desde la ruta.

Dentro del sistema de Parques Nacionales, Salta tiene 5 áreas protegidas, entre ellas el Parque Nacional Los Cardones, creado en 1996. Tiene 64.117 ha, una zona relativa-

mente pequeña si se considera el Valle Calchaquí en su conjunto, con un rango amplio de altitud, que va de 2400 a 5200 m, y una gran biodiversidad. Tanto si se llega desde Cafayate o desde la ciudad de Salta, se atraviesa de manera obligada el Parque Nacional Los Cardones. Después de México, la Argentina es el segundo país con mayor diversidad de cactáceas de América latina, con 280 especies aproximadamente. Este Parque Nacional conserva una densa muestra de cardón o pasacana (*Trichocereus pasacana*). Si bien en el país hay otras especies, esta es la típica, de porte arbóreo y forma de candelero. Su utilización por parte del hombre en los Andes ha sido de especial importancia para distintas culturas que habitan y habitaron la región. Además, el Parque posee muestras de ambientes naturales de diferentes ecorregiones: los Altos Andes, la Puna, el Monte de sierras y bolsones (en donde se desarrolla el cardonal); y hasta un sector con pastizal de neblina, propio de la región de las Yungas. Las comunidades altoandinas son estepas de pastos y/o arbustos bajos. En sitios donde aflora el agua, se forman las vegas de altura, ojos de agua rodeados por un césped verde y apretado, pequeños oasis en el desierto. En cuanto a la fauna, habitan el Parque especies amenazadas como el gato del pajonal o el zorro colorado. También hay guanaco, cóndor andino y zorro gris, en tanto que el yasto o carpintero de las piedras es el ave emblemática del Parque.

JAVIER GRANÉ SANAHUJA, gerente de Fincas y Bodegas del Grupo Colomé SA, se refirió a las características, técnicas, procesos, tradición y modernidad de la vitivinicultura de altura. Destacó que la introducción de distintas vides a lo largo de la historia dio como resultados no sólo la distribución de numerosas variedades en el territorio argentino, sino también el origen de la variedad blanca más emblemática: el torrontés. Explicó que las zonas vitivinícolas diferenciales del tramo salteño del Valle Calchaquí son: Valle de Cafayate, Valle Medio y Alto Valle Cachaquí, siendo los accesos y comunicaciones algunas de las principales dificultades en la industria vitivinícola salteña. El tipo de rutas y la conectividad representan serios inconvenientes de comercialización y mayores costos de producción.

El Alto Valle Calchaquí posee clima semiárido de altura, con amplitudes térmicas diarias de entre 20-25 grados centígrados, donde las precipitaciones promedios son muy escasas (180-240 mm), entre los meses

de noviembre a febrero, con evapotranspiración elevada, motivo por lo que el agua es el recurso natural más valioso y más cuidado en el Valle. Esto condiciona sobremanera la forma de realizar y manejar las nuevas implantaciones de viñedos, siendo la tecnología un requisito indispensable para la supervivencia de esta actividad.

Su clima seco, de baja humedad relativa y permanentes brisas hace a este territorio un lugar sano, sin enfermedades, donde es factible el cultivo orgánico de la vid.

Describió a los suelos como de basamento precámbrico de origen aluvional, por lo que ofrecen una gran heterogeneidad en su distribución territorial, siendo en su zona de cultivo mayormente arenosos-francos a francos profundos, con presencias de gravas y rocas de distintas naturalezas. También son de muy baja fertilidad, con alta escorrentía y drenaje, fácilmente erosionables, aspectos que condicionan las formas y tipos de labranzas e influyen en forma directa las características de los vinos.

Aclaró también que a mayor altura sobre el nivel del mar hay menores precipitaciones, menores temperaturas absolutas y mayor intensidad de brillo solar, menor temperatura media anual y menor período libre de heladas. Así es que se pueden diferenciar las 3 zonas antes mencionadas dentro de un mismo Valle, que se manifiestan por la variabilidad que la altura proporciona y su influencia directa sobre la uva.

Todos estos aspectos combinados permiten obtener una fruta de excelencia, brindando una mayor concentración de la materia prima, sobre todo antocianos y flavonoides, traducidos en el color y aromas de los vinos. El tramo salteño del Valle Cachaquí representa casi el 2 % de la producción nacional, pero su gran importancia en la industria vitivinícola está dada por la alta calidad y valor de sus productos.

Tiene 3.191 ha implantadas, donde el 65 % son variedades tintas, y el 34 %, blancas.

El clima, suelo y altura influyen directamente sobre las características intrínsecas y extrínsecas de la materia prima y el desarrollo vegetativo de la vid, por lo que el hombre debe actuar sobre el manejo de la canopia, potenciando las mejores cualidades y un equilibrio productivo del viñedo según el “terroir”.

MARIANO ALGUACIL, director de Desarrollo Turístico de la Secretaría de Turismo de la Nación, se refirió al enoturismo o turismo del vino en la Argentina y, más



puntualmente, en el Valle Calchaquí. Definió al enoturismo como un producto multitemático donde el eje estructurante es el vino. Es decir que integra, bajo un mismo concepto temático, recursos y servicios turísticos de interés, existentes y potenciales, de una zona vitivinícola, y donde se comparten experiencias con los actores del territorio, con los viñedos, con las bodegas, con el entorno, con los pequeños pueblos. Hoy el mundo del vino ya no se enfoca solamente a las visitas a las bodegas. Lo que motiva es el vino, pero con un creciente número de actividades y propuestas expresadas en circuitos temáticos. Hay una oferta transversal a la actividad vitivinícola como rallyes de autos clásicos, recorridos en bicicleta y cabalgatas por los viñedos, shows de tango y conciertos en las bodegas, cosecha y elaboración de vino propio, propuestas de relax basadas en productos derivados del vino, degustaciones, y un creciente maridaje entre vitivinicultura y gastronomía, que refleja la identidad rica y variada de las regiones de la Argentina. Con el desarrollo del turismo del vino se trabaja en un plan de gestión y una red de capacitación de recursos humanos que pueda beneficiar a miembros de las mismas comunidades. Se busca atraer inversiones, redistribuir la renta vinculada a los actores locales, posicionar un destino turístico en base a una marca y a un territorio, donde en

un primer plano se encuentra la viña y, en un segundo plano, el paisaje o la geografía que lo define y que es distinta según la región de que se trate. El especialista consideró que definir el “paisaje del vino” va más allá de un viñedo, de un emprendimiento vitivinícola o de una bodega. El paisaje del vino es todo, es la historia, la cultura, la gastronomía, los actores del territorio y toda la dinámica que esto puede generar. Para la producción, el enoturismo implica una relación directa con los consumidores, una diversificación de la actividad económica, nuevas estrategias de comunicación y comercialización, con una ventaja adicional para los pequeños productores: hay bodegas que prácticamente venden toda su producción en las visitas turísticas. Todos hoy se llevan del Alto Valle en sus mentes las marcas Colomé, Tacuil, Isasmendi, entre tantas otras, que ya no se identifican con la Argentina, sino directamente con el territorio. A ello se suma el atractivo de pueblitos con distintas identidades, con bodegas de familia donde se puede tomar contacto directo con los dueños y con haciendas cuya historia está vinculada ancestralmente de una u otra forma al vino. No existen en Argentina otros sitios como éstos. Son pequeñas perlas que diferencian al Valle Calchaquí de otros territorios vitivinícolas, concluyó.



ITINERARIOS REALIZADOS POR LOS PARTICIPANTES

Traslado desde la Ciudad de Salta a Cachi a través de la Cuesta del Obispo (3400 m). El recorrido por la ruta provincial 33 permite apreciar las bellezas paisajísticas y los atractivos turísticos de la zona norte de los Valles Calchaquíes, entre los que se destacan la Cuesta del Obispo, La Piedra del Molino, la Quebrada de Escoipe, el Parque Nacional Los Cardones y Payogasta, sitio ubicado a 15 km de Cachi.





CACHI

Es un pueblo rodeado de montañas de 5.000 m, al pie del Nevado de Cachi y a orillas del río Calchaquí, con predominio de una arquitectura de estilo colonial, casas de adobe, muchas de ellas restauradas y puestas en valor, con techo de barro y cañizo y veredas altas de laja y piedra. Alrededor de su plaza principal se ubican la Iglesia, la Municipalidad, la Policía y el Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”.

El museo conserva reliquias de los pueblos originarios de la zona y cuenta con más de 5.000 piezas que reflejan la cultura ancestral de los Valles Calchaquíes. La iglesia, construida en el Siglo XVI, es Monumento Histórico Nacional. Las vigas, los altares y el confesionario son verdaderas obras de arte, realizados en madera de cardón.

Las bodegas abiertas a los visitantes son uno de los grandes atractivos de Cachi, un pueblo que cuida su valioso patrimonio y aspira a ser un modelo replicable en otros pueblos del país.

A pocos pasos de la plaza del pueblo se ubica la Finca y Bodega Isasmendi, con viñedos de entre 2300 y 2500 msnm. La propiedad, de 3 hectáreas de cepa malbec, merlot, syrah, tannat y torrонтés, comprende también una antigua casona y la bodega, que balconean sobre viñedos de inigualable belleza. El imponente marco ambiental se amalgama con una cultura de fuerte tradición prehispánica y colonial.

La historia de la Bodega Isasmendi se remonta, por tradición familiar, al siglo XIX, cuando sus antepasados fundaron la que hoy se considera la bodega más antigua de Argentina.

PAYOGASTA

Se encuentra sobre la Ruta Nacional 40 a 2.596 msnm. El pueblo, de calles angostas, cuenta con unas pocas cuadras donde se destacan antiguos caserones de adobe. Tiene aproximadamente 400 habitantes,



muchos de los cuales son pequeños agricultores de haba, arveja, maíz y, en especial, de pimientos. En las fincas cercanas y también a la vera de los caminos, se observan coloridos paños de secaderos de pimientos que contrastan con el verdor de los viñedos de la zona. Estos valles de altura, de perfiles abruptos y pocas superficies planas, poseen tierras óptimas para la vitivinicultura.

ALTURA MÁXIMA

Atravesando un camino solitario, a 18 km de la cabecera de Payogasta, se llega a los viñedos de altura de Bodegas Colomé (del grupo suizo-norteamericano Hess). La finca El Arenal (2450 msnm) tiene 45 hectáreas plantadas con malbec. Ascendiendo por un serpenteante camino de ripio se llega a la finca Río Blanco - Altura Máxima (3100 msnm). Son 25 hectáreas con cepas malbec, merlot, sauvignon blanc y pinot noir. Se lo considera uno de los viñedos más altos del mundo, con un terroir único y diferente. En invierno las temperaturas son de varios grados bajo cero. En verano, llegan a 40°. La amplitud térmica diaria oscila en 22/23°. La verdadera expresión del terroir en este malbec proviene de la altitud extrema del terreno, además de la composición de su suelo -de piedra caliza, granito y aluvial- así como del clima semiárido desértico. Las fincas generan su propia energía, y hay represas para el riego de las plantaciones con sistema automatizado. Desde la finca se puede contemplar un paisaje majestuoso de valles y cordones montañosos.



LA POMA

En el extremo Norte de los Valles Calchaquíes, a través de un camino sinuoso, de picos altos, quebradas con cardones y valles, se accede al nuevo pueblo de La Poma, cabecera del departamento homónimo. La Poma se encuentra a 3015 msnm, a 184 km de Salta Capital y a pocos kilómetros de la Ruta Nacional 40, atravesando el río Calchaquí. Es un pequeño pueblo de 700 habitantes. Margarita Moya, guía de turismo, es referen-

te de la comunidad local y presidente de la Unidad de Gestión Local de La Poma-El Rodeo, del Qhapaq Ñan, Salta. Fue quien relató la historia y características de La Poma, reconstruida a un km del pueblo antiguo. La Ciudad Vieja fue destruida en un terremoto el 24 de diciembre 1930; el sismo, de 6.4 ° en la escala de Richter, provocó numerosas víctimas fatales.

El pueblo casi deshabitado de La Poma Vieja, fue declarado Monumento Histórico Provincial por su valor arquitectónico patrimonial:

calles de tierra con largas tapias de adobe, casas con anchos muros, accesos en ocha-deo, con carpinterías de cardón, recovas con arcos ojivales, de medio punto, columnas redondas, cuadradas, rejas antiquísimas. Se trata de un acervo enorme que data, en su mayoría, del siglo XVIII. Fue posible ver los patios y las huertas internas, casi detenidas en el tiempo; la iglesia con su campanario doble y sus contrafuertes, como así la finca de la ciudadana ilustre Eulogia Tapia, la coplera que inspiró la zamba “La Pomeña”.



VISITA A “GRANEROS DE LA POMA”

Por Christian Vitry



En el trayecto de la ruta 40 que une Payogasta con la Poma se encuentra el sitio denominado «Graneros de la Poma», que consta de 24 estructuras de barro y paja que sirvieron como depósitos o silos.

El sitio está emplazado en una cueva o concavidad de areniscas. En la entrada se depositó, por derrumbe, un gran bloque de roca del techo, dividiendo el acceso en dos sectores. La oquedad alcanza una altura de 5 m, un ancho máximo de 26 m y 23 m de profundidad. En el interior de la cavidad se han construido 24 estructuras de barro contiguas, dispuestas en forma perimetral, siguiendo la morfología de la cueva. Las estructuras comprenden depósitos de almacenaje de planta poligonal regular y construcciones más pequeñas, de planta rectangular, y de paredes bajas que consisten en bandejas para desgranar mazorcas. Los Graneros se encuentran ubicados adyacentes a uno de los tramos troncales del Camino del Inca, que descendía desde la Puna a través del Abra del Acay (4.950 msnm). Constituye el único ejemplo de sitio de almacenamiento vinculado al Período Tardío e Inca. Su particular ubicación y las características ambientales posibilitaron la conservación de granos a largo plazo, inclusive después de su abandono, hasta la actualidad. Los

Graneros de la Poma y su vinculación con centros administrativos de importancia, como Potrero de Payogasta y Cortaderas, en un espacio como la cuenca Norte del Valle Calchaquí, revisten una gran importancia para la comprensión de los procesos sociales ocurridos entre los siglos XV y XVI durante la dominación incaica. Teniendo en cuenta que toda esta región formó parte de la provincia inca de Chichuana, que fuera mencionada por muchos cronistas de la época colonial y destacada por su abundancia productiva y densidad poblacional, cobran relieve los sistemas



de almacenamiento como elementos estructurales de la nueva economía a larga distancia, donde los caminos jugaron un rol trascendental para articular e integrar el sistema. El sitio Los Graneros aporta un ejemplo único y excepcional por su arquitectura, lugar de emplazamiento, grado de conservación y testimonio de la historia precolombina. Pocas estructuras realizadas en barro pudieron resistir el paso del tiempo y éste es un ejemplo en ese sentido. En sus paredes quedaron las improntas de manos y huellas digitales de los constructores de hace cinco o más siglos, generando un testimonio único de la obra e ingenio humano que debemos preservar, en lo particular y en su relación con los demás sitios. Los sistemas de almacenamiento fueron un elemento estructural de la economía inca que, junto a los caminos y sitios asociados sirvieron para articular el vasto estado. Se conocen muchos lugares de almacenamiento en los Andes, sin embargo, pocos poseen la arquitectura de Los Graneros, que son el reflejo de una tradición local de larga data y consolidada en sus técnicas, sobre la cual los incas debieron adaptarse para poder lograr el dominio. En todo el Valle Calchaquí se puede apreciar esta mixtura de diseños constructivos y artísticos que definen un nuevo estilo, conocido en la literatura como Inca Provincial. En este contexto, Los Graneros se erigen como únicos en su tipo en Argentina.

CAMINO DE LOS ARTESANOS

Partiendo desde Cachi hacia el sur, por la ruta nacional 40, se atraviesan pequeños poblados con casas de adobe, capillas, corrales y cultivos al costado del camino, arquitectura vernácula de gran valor patrimonial. Es una ruta sin grandes cuevas, de ripio, donde el paisaje árido contrasta con el verde de ríos y arroyos de deshielo y conviven sauces, álamos, algarrobos, cactus, viñas, así como vicuñas, guanacos, llamas, ovejas y cabras cuidadas por pastoras.

Siguiendo por el margen este del río Calchaquí, antes de llegar al pueblo de Seclantás, custodiado por las cordilleras de El Churcal y Brealito, se encuentra un paraje llamado Camino de los Artesanos, donde se ubican las casas de las familias de artesanos teleros de Seclantás. Trabajan en sus telares a la vista de todos, bajo pérgolas de troncos y ramas, confeccionando ponchos, ruanas y mantas. A Seclantás se la conoce como la “Cuna del Poncho Salteño”. La materia prima que utilizan es la lana de llama o de oveja y, para algunos trabajos especiales, lana de vicuña.



SECLANTÁS

Pueblo fundado en la primera mitad del siglo XIX, a la derecha del río Calchaquí. En su casco urbano se destacan los caserones coloniales de adobe con galerías y grandes patios, situados a lo largo de su calle principal, la plaza y la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, construida entre 1828 y 1835, de gran escala y un esquema arquitectónico común con el resto de los templos del Altiplano.

En lo alto del pueblo, se ubica el cementerio, con las mejores vistas al pintoresco valle. La iglesia del Cementerio, de 1885, es Monumento Histórico Nacional.



CRIADERO DE VICUÑAS COQUENA

Es pionero en la cría en semicautiverio y esquila de este camélido americano. Cuenta con reconocimiento oficial, es el único que se maneja de manera sustentable y con los controles que establecen las reglamentaciones internacionales. La lana obtenida en cada Chaku -como se denomina a la ceremonia ancestral con la que los indígenas atrapaban y esquilaban a las vicuñas- es utilizada por la Asociación de Artesanos San Pedro Nolasco para realizar productos hilados, como ponchos, mantas y tapices de primera calidad. La propiedad formaba parte de la Hacienda Luracatao y ésta, a su vez, de la Hacienda de Molinos. Camino hacia la Finca Tacuil, en el departamento de Molinos, desde el camino se pueden observar las viñas de la Bodega Humanao (2230 msnm).



TACUIL

La Finca-Bodega Tacuil se encuentra ubicada a 36 kilómetros al sudoeste de Molinos y la Ruta 40 en el pequeño paraje Tacuil, rodeado de ríos y montañas, a una altura de 2567 msnm. Se accede atravesando el lecho de un río seco, para luego iniciar el ascenso por laderas escarpadas y un particular paisaje de viñedos delimitados por pircas. Tacuil pertenece a la familia Dávalos, que tiene su historia familiar ligada a las vides desde mediados de

1800, cuando Ascensión Isasmendi de Dávalos, fundadora de la bodega más antigua del país, introdujo en el Valle las primeras cepas extranjeras. Cuenta con 22 hectáreas plantadas de malbec, cabernet sauvignon y sauvignon blanc. Se trata de una zona apta para la vitivinicultura extrema y un terruño especial para la producción de vinos de altura. Por su espectacular ubicación, Bodega Tacuil es una de las joyas de los Valles Calchaquíes.



COLOME

El pequeño caserío de unos 400 pobladores a unos 20 km del pueblo de Molinos, por ruta provincial 53, fue creado como encomienda en el año 1831 y es el que da el nombre a esta bodega. Tiene viñedos centenarios muchas de cuyas cepas malbec y cabernet sauvignon se trajeron desde Francia antes de que se desencadenara la plaga de la filoxera en Europa. Su origen también se remonta a Ascensión Isasmendi de Dávalos y recién en 2001 sus herederos la vendieron al Grupo Hess. Su superficie plantada de viñedos, del orden de las 72 hectáreas, incluye también syrah, tannat, torrontés, sauvignon blanc y bonarda. Es famosa internacionalmente por sus vinos de altura, entre los 2300 y los 3100 msnm. Cosecha



y elabora más de medio millón de litros y exporta sus vinos a más de 25 países. La altura, que genera microclimas y variados terroirs, es un factor que distingue a Salta del resto de las regiones de Argentina y del mundo.

Museo James Turrell

Contiguo a la casa principal, separado apenas por un paño de viñedos, se erige este espacio dedicado exclusivamente a la obra de James Turrell, artista norteamericano de renombre internacional. Su obra se desarrolla en torno a la luz y al espacio. La obra Unseen Blue 2002 es el mayor skyscape (paisaje del cielo) del mundo. La mejor hora para visitarlo es el atardecer.

MOLINOS

El valle de Molinos es uno de los lugares prehispánicos que encierra entre sus montañas parte de la historia de nuestro país, y se vincula con los orígenes de la conquista y de la colonización española en el territorio argentino. A diferencia de otros pueblos de los Valles Calchaquíes, el trazado no es el típico colonial en damero, con la iglesia y el cabildo frente a la plaza principal. Molinos creció en torno a la antigua Hacienda de Calchaquí, llamada también Encomienda de San Pedro Nolasco de los Molinos. Está ubicado a 2020 msnm y combina un paisaje de extraordinaria

belleza con muy conservados exponentes de la arquitectura vernácula. La más destacada, sin dudas, es la antigua casona del siglo XVIII, que fuera residencia del último gobernador realista de Salta, Nicolás Severo de Isasmendi. Su patio del molle, los gruesos muros de adobe, rejas de hierro y techos construidos con algarrobo y cañizo, hacen las delicias de los visitantes, que reviven en la Hacienda de Molinos, ahora convertida en hotel, un pasado cargado de historia y tradición. La iglesia de San Pedro Nolasco, edificada en 1659, es Monumento Histórico Nacional.



METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL TRABAJO DE TALLER

El propósito del Taller fue reflexionar sobre un territorio de extraordinarios valores patrimoniales, con potencial paisajístico, cultural, turístico que, en buena medida por su aislamiento geográfico, se ha mantenido preservado en su integridad durante milenios. Se trata de un patrimonio frágil y no exento de tensiones e, incluso, de miradas contrapuestas frente a los desafíos que presenta su gestión.

La inclusión del tramo salteño del Valle Calchaquí en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial de la Unesco en el año 2001, fue uno de los disparadores que motivaron la iniciativa de reunir en Cachi a especialistas y académicos internacionales nucleados en la Red Unesco Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, para analizar cuestiones de relevancia sobre el presente y el futuro de este paisaje excepcional en un contexto de sostenibilidad. Dicho de otra forma, sobre las exi-

gencias que se presentan, a priori contradictorias, entre conservación y desarrollo. Si bien el foco no se centró en debatir pros y contras del impulso a una candidatura ante la Unesco, el tema estuvo presente en las discusiones, que incluyeron algunos aislados -pero explícitamente expresados- rechazos de miembros de las comunidades locales, como se evidenció durante el recorrido por el pueblo de Seclantás.

Se entiende que más allá de los territorios y sus instituciones, están las personas y sus comunidades, que muchas veces no se sienten representadas en los procesos de patrimonialización a los que perciben, con razón o sin ella, como un “tutelaje exógeno”.

Hay consenso en que los sitios con declaratoria de Patrimonio Mundial son lugares de un enorme atractivo turístico y lo son cada vez más, justamente por tener el sello Unesco.



La primera Carta Internacional del Turismo Cultural de Icomos (1976) fue pionera en alertar sobre el futuro aumento e influencia del turismo en los lugares patrimoniales. “El turismo es un hecho social, humano, económico y cultural irreversible. La influencia que ejerce en el campo de los sitios y monumentos en particular es considerable y no podrá más que acentuarse debido a las condiciones conocidas de desarrollo de esta actividad” (sección 1.4).

Pero no se trata de poner freno a este turismo. Un bien del Patrimonio Mundial es un bien de la Humanidad toda, lo que significa que ésta debe tener la oportunidad de conocerlo, conservarlo y disfrutarlo en su integridad. El desafío es desarrollar un turismo sostenible, que respete la autenticidad de esos lugares, que promueva el desarrollo local y que las poblaciones puedan beneficiarse de todas las ventajas que significa ser depositarios de tales legados. Es un objetivo universal, valioso y necesario que también aplica, obviamente, para esta región única, cuyo patrimonio cultural vivo, de raíces ancestrales, tiene que convivir con las grandes

transformaciones, que en lo vitivinícola y enológico, particularmente, influyen en las formas de vida, la economía y el paisaje.

A partir de este marco conceptual se plantearon 3 ejes de reflexión y análisis:

- 1.- El valor del paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí.
Un paisaje es el resultado del proceso dinámico y permanente entre las personas y la naturaleza. Esto quiere decir que los paisajes no son estáticos sino que, en su relación con las personas, la naturaleza cambia permanentemente y el paisaje es resultado de esta relación. A su vez la naturaleza influye también en las personas y la cultura refleja esta influencia.
- 2.- El desafío del ordenamiento territorial en el Alto Valle Calchaquí.
El ordenamiento territorial se entiende aquí en su carácter preventivo y prospectivo, para prevenir males mayores y tener una visión de futuro en el corto, mediano y largo plazo. También para conciliar procesos de desarro-

llo económico, social y ambiental en forma equilibrada y eficiente en la ocupación del territorio.

3.-El futuro del enoturismo en el Alto Valle Calchaquí.
El atractivo de estos paisajes vitivinícolas se ha vuelto un imán para el llamado enoturismo. Pero por su complejidad y fragilidad, incluso en términos de accesibilidad, y por tratarse de paisajes vivos, donde la población local sigue viviendo y trabajando, a veces es difícil abrirlos al turismo y compatibilizarlas expectativas de quienes habitan y producen en estos lugares, con las expectativas de los visitantes.

A partir de los 3 ejes se formaron 3 grupos de trabajo integrados por los miembros de la Red Unesco-Unitwin y actores locales, representantes de las comunidades del Alto Valle, con el objetivo de proponer una opción de alternativas para la protección y puesta en valor del Alto Valle Calchaquí que tenga en cuenta el contexto local e internacional, experiencias cercanas –como fue el caso Quebrada de Humahuaca o la nominación transnacional del QhapaqÑan- y las aspiraciones de las propias comunidades.

ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LOS DATOS OBTENIDOS DURANTE EL TALLER

Grupo 1:

Tema: El valor del paisaje cultural en el Alto Valle Calchaquí



Fortalezas

El paisaje del Alto Valle es un sistema patrimonial conformado por un amplio conjunto de elementos tangibles e intangibles. Pueblos coloniales, arquitectura vernácula, sitios arqueológicos, tradiciones locales, que fueron modelados por un desarrollo socio-económico y cultural de base prehispánica, en un entorno ambiental y geográfico con múltiples referencias históricas. La sumatoria ha definido una identidad regional propia de carácter excepcional. Se trata de un Valle que sufrió transformaciones a lo largo de sus 10 mil años de historia. Dicho de otra forma, el paisaje también es la gente que ha estado interactuando con el territorio durante siglos. El paisaje del Alto Valle contiene valores muy arraigados en las comunidades y actores locales. También es muy reconocido por los visitantes. En los últimos años se han redescubierto y sumado aquellos valores propios de la vid y el vino.

Debilidades y amenazas

Algunos de los principales problemas que se detectan en estos valles de altura referidos al paisaje y al patrimonio vitivinícola, se centran en el temor de las comunidades locales al despojo de la propia cultura y de la propia tierra; a la pérdida del control del recurso hídrico; al desarrollo diferencial de las distintas subregiones; al posible impacto del cambio climático sobre los cultivos; al aumento de emprendimientos de capita-

les foráneos y a la consecuente dependencia económica; al avance de monocultivos, particularmente la vitivinicultura; a la desvalorización de los recursos patrimoniales y a la tergiversación de la cultura local en relación con falseamientos históricos; a la pérdida de las identidades regionales y a una evolución no manejada localmente, marcada por algunas huellas de malas experiencias de cooperativismo que producen temor a asociarse para competir económicamente.

También hay desconfinza frente a la irrupción de nuevos actores que puedan venir de la mano del turismo y del enoturismo.

Estrategias

-Avanzar con los planes de ordenamiento territorial que, más allá de algunos tímidos logros, son una deuda histórica en la región;
-Delimitar y reconocer los paisajes productivos e incluir el tema de la propiedad de la tierra y del uso del suelo en las discusiones sobre los valores de los paisajes culturales;
-Definir proyectos de gestión participativa, que incluyan a todos los actores locales y no se restrinjan a la exclusiva visión o decisión de los expertos.

Para ello habrá que profundizar el trabajo con los pobladores, productores, docentes y demás actores del Alto Valle, entendiendo que sin ese trabajo previo es difícil que cualquier decisión se pueda sostener en el tiempo; y avanzar en una política de paisaje cultural fruto de una construcción social que

alcance un desarrollo territorial sostenible. Hay que definir las normativas que protejan a las comunidades locales y a los paisajes culturales ante el avance del turismo y del enoturismo considerados, más allá de los temores expresados, como una oportunidad de desarrollo.

Recomendaciones

Los valores del Alto Valle Calchaquí se expresan de manera diferente, a veces contradictoria, a veces conflictiva. La propiedad de la tierra, el uso de los suelos y del agua no pueden estar ausentes de la discusión en la búsqueda de un consenso sobre esos valores. Si bien la cultura vitivinícola reconoce en la región una larga tradición, no había producido, hasta hace pocos años, un impacto significativo en el territorio. Hay coincidencias en que el Valle tiene que progresar, pero conservando sus valores culturales. Hay también una percepción generalizada de que se trata de un territorio complejo y frágil y que, para gestionarlo, se necesita un enfoque holístico y la incorporación, en todos los niveles, de prácticas educativas inclusivas.

Las recomendaciones se orientan sobre todo a establecer una metodología de trabajo participativa y a la conformación de un consejo local para trabajar sobre los temas estratégicos mencionados. En ese camino, se sugiere revisar el uso del concepto "paisaje cultural", por considerárselo una terminología de especialistas, poco convocante localmente. Recordemos, muy sintéticamente, que el paisaje cultural expresa la acción del hombre sobre el medio (la naturaleza). Es el resultado de muchas eras de evolución natural y de muchas generaciones de esfuerzo humano.

Más allá de la terminología académica, hubo consenso en la necesidad de reflexionar sobre el resultado de esa interacción en sus manifestaciones actuales y en las acciones a futuro. En esta etapa, el resultado de ese trabajo de base debería plasmarse en la redacción de una Carta o Documento operativo basado en los valores compartidos del paisaje cultural para el Alto Valle, que pueda ser el fundamento, a posteriori, de una reflexión más profunda sobre la conveniencia, o no, de encarar el proyecto de una inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial.

Grupo 2:

Tema: El desafío del ordenamiento territorial en el Alto Valle Calchaquí.

Fortalezas

Gracias a una creciente conciencia de los problemas que genera el avance de la urbanización sobre zonas productivas, el desvío del agua para fines no productivos y los impactos consecuentes en el paisaje y el medioambiente, cada vez hay un mayor consenso en la necesidad de elaborar planes de ordenamiento territorial.

En Argentina, el Plan Estratégico Territorial (PET, Avance IV, 2018) establece que, para una mejor y más activa gestión del territorio, es esencial el abordaje integral de los temas urbanos y su impacto en la calidad de vida de las comunidades. En este contexto, cada provincia debe definir su modelo territorial, plasmado, idealmente, en un plan de ordenamiento. Por el momento, la única provincia que lo tiene es Mendoza.

Tradicionalmente, se ha planificado a nivel municipal, a partir de ordenanzas. En el Valle Calchaquí, en 2018 se firmó un convenio entre la Fundación Grupo El Abra y el gobierno provincial, para trabajar en una ley marco provincial que luego sirva de referente a las ordenanzas de los distintos municipios. En Cachi se está elaborando un plan estratégico para el Municipio, actualmente en etapa de análisis y diagnóstico, financiado por la Nación y realizado por consultores de la Ciudad de Salta. A partir de dos ejes principales -la protección de la zona productiva y evitar que se extienda sobre ella la mancha urbana- se propone la elaboración de planes de manejo y delimitación de las diferentes áreas en: productivas para determinados cultivos; productivas para extender viñedos; zonas de expansión urbana; y zonas protegidas (sitios históricos y arqueológicos).

Se está trabajando, paralelamente, en un plan de riego. El viñedo se riega por goteo, por lo que se utiliza menos agua que en las plantaciones tradicionales, donde se hace por inundación (a manta o a pie).

Debilidades y amenazas

Las necesidades productivas y de fomento de nuevas explotaciones y las demandas habitacionales que surgen del crecimiento de estos pueblos exigen ordenar el manejo del suelo rural y urbano y el abastecimiento de agua, que es el principal problema de gestión territorial en el Valle; los avances desorde-



ados sobre el territorio impactan en la pérdida de elementos identitarios, tangibles e intangibles, ligados al paisaje amenazado; lo mismo ocurre con los riesgos de avanzar sin evaluar el impacto de obras públicas, proyectos de ampliación de redes de servicios, caminos, nuevas edificaciones, cartelería y otros elementos de contaminación visual; en cuanto a las normativas que deben aplicar los organismos culturales, ambientales, económicos o productivos, la concurrencia o convergencia que se da frecuentemente, genera dispersiones, contradicciones, superposiciones, potenciadas por una escasa coordinación en las acciones.

Estrategias

Para el diseño de un plan estratégico de ordenamiento territorial del Alto Valle Calchaquí se necesita formular de manera participativa la misión y la visión del territorio al que se aspira:

-¿Qué es lo que la comunidad quiere como motor de desarrollo para el Alto Valle?

-¿Son los nuevos viñedos y el turismo la apuesta para el desarrollo de la zona y, por lo tanto, deben incluirse en cualquier plan estratégico de ordenamiento territorial?

De hecho, como el turismo ya existe, será necesario delinear un posible Plan Sectorial de Turismo, en el marco del Plan de Ordenamiento Territorial del Alto Valle Calchaquí,

que deberá contener la estrategia para el desarrollo turístico de la región y definir planes de manejo para las diferentes áreas. Puede incluso articular con el Plan Estratégico de Turismo de la Nación. También habrá que definir una metodología participativa: desde reuniones informativas o consultivas, hasta talleres comunitarios; así como delinear otros ejes estratégicos de desarrollo de la región.

Recomendaciones

Desde lo productivo, el paisaje cultural del Alto Valle conjuga viñedos (los existentes de larga data y los nuevos, en suelos donde antes no había producción agrícola); la vitivinicultura; la agricultura tradicional; y las áreas agrícolas que combinan agricultura tradicional y viñedos.

-Se sugiere una diversificación económica con equilibrio entre el mantenimiento de la producción tradicional y la introducción de nuevos cultivos, fomentando la creación de viñedos en las nuevas tierras productivas no irrigadas;

-Se destaca la necesidad de dotar de valor agregado a los productos y brindar ayuda a las comunidades que viven de la agricultura, alentando la creación de mercados de pequeños productores y de cooperativas;

-Hay consenso en destacar aspectos identitarios como base del desarrollo turístico de la región: el paisaje, pero también la pro-

ducción orgánica, la historia, la cultura ancestral. Con estos elementos, se sugiere el desarrollo de una imagen de marca como elemento diferenciador de otras zonas de la región.

Para hacer operativos los principios básicos de la planificación en normativas de ordenamiento territorial, se requerirá:

- Estudiar pormenorizadamente la situación de los usos del suelo agrario y de la estructura de la propiedad;
- Delimitar las zonas que se deben proteger y zonas donde se puede crecer en términos de nuevas explotaciones y viviendas;
- Hacer estudios específicos sobre el uso/manejo del agua / efluentes en el territorio, que es el factor limitante del desarrollo territorial;
- Elaborar códigos de edificación con normativas sobre las formas y materiales de construcción, alturas máximas, terminaciones, tratamiento de fachadas, cartelería y otros aspectos, así como sobre los elementos de la construcción tradicional que se deberían preservar;
- Planificar los usos del suelo relacionados con la actividad turística: intensidad de uso hotelero, reserva de suelo para estacionamiento; zonas de carga y descarga de autobuses turísticos; capacidad de carga de los sitios a visitar;
- Relevar e inventariar los elementos patrimoniales a proteger, con propuestas de conservación preventiva, restauración o puesta en valor y adecuación a nuevos usos de los inmuebles o áreas con valor patrimonial.
- Rescatar el modelo de viñedo familiar.

Grupo 3:

Tema: El futuro del enoturismo en el Alto Valle Calchaquí.



Fortalezas

En el marco de la sustentabilidad, el turismo plantea la necesidad de dar respuestas a las realidades locales, actuando como potenciador de las singularidades territoriales. Las diferentes provincias que conforman estos valles -Salta, Tucumán y Catamarca- en distinta medida y de manera independiente, han contribuido al fortalecimiento del enoturismo, en vista de las potencialidades que éste ofrece para el desarrollo local como reactivador de las economías regionales.

En el caso del Alto Valle Calchaquí, el descubrimiento de los vinos de gran altura, hizo que se convirtiera en la nueva meta de muchos emprendedores. Se encontró un terruño excepcional para estos nuevos vinos, distintos y de gran calidad. Hay consenso en que el avance de nuevos emprendimientos en la materia, es inexorable.

En este contexto, el enoturismo tiene gran-

des posibilidades de convertirse en un eje de desarrollo turístico internacional. La región alberga importantes recursos para desplegarlo en torno a las bodegas y a los paisajes de viñedos. El significativo conjunto de bodegas comparte un imponente marco ambiental y una cultura de fuerte tradición prehispánica y colonial. En cuanto a los viñedos, dan un toque más al paisaje, como también lo dan los secaderos de pimentón al aire libre, por ejemplo.

Dado que las tierras cultivables en Cachi y en el Alto Valle, tienen en un alto porcentaje, sus títulos de propiedad en orden, los emprendimientos vitivinícolas irán ocupando nuevas superficies en la medida en que los dueños de la tierra decidan venderla, en armonía con las leyes que rigen en el país y en la provincia. En cuanto al agua, está regulada y se maneja desde hace muchos años por medio de un consorcio de regantes, ente que

es el encargado de hacer cumplir la cantidad de agua (en horas) con la que cuenta cada porción de terreno. La vitivinicultura es la actividad que menos agua necesita pues todos los viñedos tienen riego por goteo, en comparación con los riegos por manto que se utilizan para los cultivos tradicionales. Se destacó, puntualmente para la zona de Cachi, que lo que falta no es agua, sino obras para que no se la desperdicie.

Debilidades y amenazas

Los riesgos para el desarrollo sostenible de estos pueblos están en las mismas promesas que ofrecen, en especial las buenas tierras con agua para recibir inversiones vitivinícolas de gran impacto y los recursos culturales y naturales que puedan atraer agresivas especulaciones del suelo y dañar de manera irreversible sus valiosos atributos actuales. Hay temor en las comunidades locales a que el avance de la vitivinicultura desplace a los cultivos tradicionales, como el poroto, el pimiento, el tomate o la cebolla, y que esto ponga en jaque a una economía tradicional, predominantemente de subsistencia.

Otro riesgo identificado es el de una visión del desarrollo turístico demasiado exclusiva, incluso excluyente de la comunidad local, o que ésta quede posicionada en un plano muy desigual. Se teme que una atomización territorial, produzca un modelo turístico compuesto de oasis que no dialoguen con la estructura del paisaje. Por consiguiente, la promoción prioritaria del enoturismo podría aparecer como la promoción de un monocultivo, en oposición a la diversidad que caracteriza al territorio.

Estrategias

Entendiendo que los riesgos identificados

son tanto objetivos como subjetivos –los temores expresados por la gente del lugar- la estrategia sugerida es la de ampliar la mirada, pasando de la concepción del enoturismo hacia una perspectiva de turismo rural y comunitario, un turismo sostenible que integre las distintas visiones que los habitantes tienen de su propio hábitat.

Para definir a qué tipo de turismo aspira el Alto Valle se necesita una metodología de participación amplia, que integre a las comunidades locales y demás actores involucrados, mediante encuestas, asambleas, audiencias públicas, y talleres. También resultaría conveniente elaborar un esquema de los actores vinculados al territorio y una cartografía de los recursos, no sólo productivos sino también sociales y culturales disponibles y planificar una estrategia turística en relación con los objetivos y desafíos del ordenamiento territorial. La etapa final es la definición de una estrategia de largo plazo, como resultado de todo este proceso participativo.

Recomendaciones

La población de Cachi y el Alto Valle se mantiene estable e incluso, en algunos casos, en disminución desde hace varias décadas debido a un éxodo permanente, en especial de los jóvenes, hacia los grandes centros urbanos. Visto desde este ángulo, la llegada de la vitivinicultura permite formar mano de obra especializada para todos los procesos que requiere la elaboración del vino, generando un empleo de calidad, registrado, con todos sus beneficios y ocupando mano de obra de la zona.

Por tratarse de vinos de alta gama -y por lo tanto de precios acordes con esa condi-

ción- no se prevé un enoturismo excesivo. Hay coincidencia en que nadie quiere que el Alto Valle se convierta en otra Quebrada de Humahuaca, en referencia al turismo masivo y la presión inmobiliaria descontrolada que desató sobre ese sitio la declaratoria de Paisaje Cultural de la Humanidad en el año 2003.

Pero el turismo en el Alto Valle no debería limitarse al vino. Se propone, por el contrario, una oferta que integre la diversidad del territorio y la cultura: el vino y la viña, pero también la arqueología, la agricultura, las artesanías. Debe tener en cuenta en primer lugar los intereses de las comunidades y de los pueblos originarios y ser un turismo de más de un día, para entender los valores y los significados del terruño, dando visibilidad a todas las historias y tradiciones, desde el periodo pre-incaico hasta nuestros días y rechazando cualquier intento de folklorización. También deberían diversificarse las interpretaciones, narrativas e itinerarios sobre el vino, mostrado a una micro región que contiene todos los hitos que representan este devenir, desde las pequeñas viñas domésticas regadas por acequias, donde se elaboran los vinos pateros, hasta las medianas y grandes propiedades que aplican las más modernas tecnologías agrarias y enológicas, respetando ejemplares criterios de sustentabilidad.

En este contexto, las políticas de transmisión y capacitación resultan esenciales. Es necesario articular saberes científicos y tradicionales, pero también reconocer a los autodidactas y favorecer el desarrollo de emprendimientos turísticos para retener con posibilidades y proyectos laborales a los jóvenes en el territorio.



CONCLUSIONES

Los miembros de la Red Unesco-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, con el concurso de los expertos argentinos invitados y la participación de actores locales, destacaron la necesidad de elaborar planes estratégicos territoriales que contemplen los usos del suelo, la protección de las zonas productivas y el manejo del agua con planificación del riego. El crecimiento desordenado tiene consecuencias sobre el abastecimiento de agua, que es el principal problema de gestión territorial del Valle.

- En los distintos grupos de discusión se destacó la necesidad de ordenar el crecimiento urbano en armonía con el paisaje y de alcanzar un equilibrio entre el mantenimiento de la producción tradicional y la introducción de nuevos cultivos, como los viñedos. Como éstos utilizan riego por goteo, se destacó que la vitivinicultura, casualmente, es la actividad que menos agua necesita, al menos en comparación con los riegos por manto que

se utilizan en los cultivos tradicionales.

- Una pregunta que generó disidencias es si el enoturismo debería ser el eje de un desarrollo turístico internacional para la región. El descubrimiento de los vinos de gran altura hizo del Alto Valle Calchaquí la nueva meta de muchos emprendedores. Se encontró un terruño excepcional para estos nuevos vinos, distintos y de gran calidad. El avance de nuevos emprendimientos en la materia, parece inexorable. Esta realidad enfrenta, sin embargo, riesgos hacia adentro, como la atomización de sus oasis dentro de la estructura del paisaje. Aquí, lo que se sugiere es integrar al enoturismo dentro del territorio con una mirada amplia que incluya lo rural y comunitario, que diversifique las interpretaciones, narrativas e itinerarios del vino, integre los valores intangibles y otorgue visibilidad a la historia de la región desde el período preincaico en adelante.

- Se enfatiza la necesidad detectada de que el Alto Valle Calchaquí cuente con un Plan

de Ordenamiento Territorial a escala de su región, que debería contener aspectos de planificación estratégica como el de la visión y el modelo de desarrollo territorial futuro al que se aspira, construidos en procesos participativos. Este Plan debería ser sancionado como ley provincial a fin de que se convierta en un instrumento normativo y regulatorio del crecimiento urbano, los usos del suelo, la subdivisión y condiciones de ocupación de la tierra, entre otros aspectos claves que se deben regular.

- En ese marco deberán diseñarse planes donde cada municipio formulará sus propuestas específicas para ordenar el territorio, definiendo determinaciones en las áreas urbanas, rurales, naturales, protegidas y a proteger, las que deberán establecerse como urbanizables y no urbanizables. De este modo, la elaboración y aprobación de los códigos de ordenamiento territorial, como ordenanzas municipales, garantizarían que las disposiciones se materialicen

en un instrumento eficaz de control municipal, que garanticen parámetros de sustentabilidad y aseguren su protección y puesta en valor.

- Esta preocupación ya ha alentado la participación comunitaria y el estado de alerta frente a emprendimientos que puedan modificar el paisaje como barrios cerrados, countries o resorts, e impulsó acciones que ya lograron interesantes resultados en ese sentido. Evidentemente, el tema de la propiedad de las tierras y la utilización de los suelos está en el centro de los debates y no puede dissociarse de las discusiones sobre los valores de este paisaje cultural. Hay un temor latente y es que la evolución de estos procesos no pueda ser manejada localmente.

- Malos ejemplos de gestión patrimonial estimulan prejuicios basados en el temor o el desconocimiento. El frecuentemente mencionado caso de la Quebrada de Humahuaca está demasiado cerca como para ser igno-

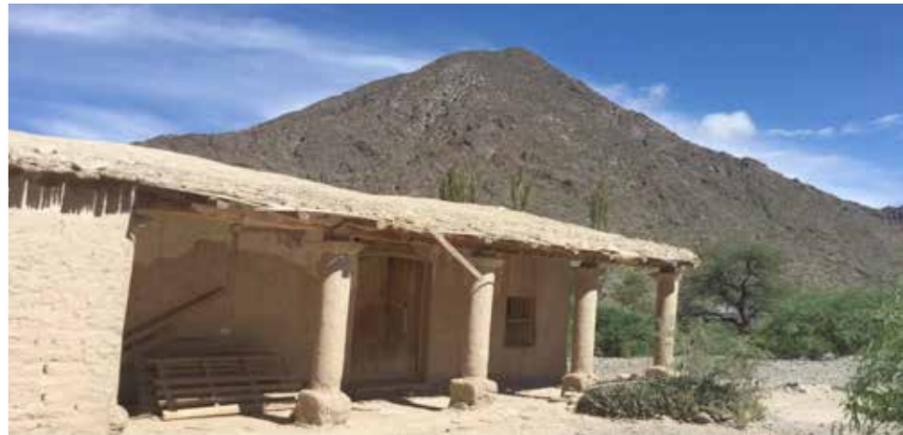
rado. Por ello, una de las conclusiones más definitorias de este Taller fue que la Unesco tiene que volver a trabajar desde las raíces de las identidades territoriales con una fuerte y constante participación de los actores locales. Más allá de los territorios y sus instituciones, están las personas que muchas veces no se sienten representadas en estos procesos de patrimonialización percibidos, equivocadamente, como un tutelaje exógeno. Hay que reconectar con las realidades territoriales y este Taller fue un ejemplo en esa dirección.

- Los expertos alentaron el diseño de una metodología participativa para identificar y definir valores que tengan en cuenta los objetivos y expectativas de las poblaciones locales, que sea dinámica y evolutiva y contemple prácticas educativas inclusivas, tendientes a la construcción de un proceso virtuoso de gobernanza del paisaje. Se destacó la conveniencia de integrar los diversos pla-

nes de desarrollo turístico existentes para el Alto Valle –provinciales y nacionales- alentando una mirada holística del territorio y evitando superposiciones y/o la duplicación de esfuerzos. El conjunto debería converger en una suerte de Documento o Carta de principios sobre los valores que se quieren proteger o preservar, que pudiera servir de base a una eventual posterior reflexión sobre la conveniencia –o no- de una inscripción de este paisaje en la Lista del Patrimonio Mundial. Un proceso extremadamente largo y complejo donde, como casi siempre, lo que vale no es el final, sino el camino.

- El adelanto de las conclusiones que hoy se publican, fue compartido con la comunidad de los pueblos del Alto Valle Calchaquí, a la manera de cierre del Taller Internacional, en el salón Municipal de Cachi. Esperamos y deseamos que este documento resulte inspirador y aliente a trabajar y enfrentar con entusiasmo riesgos y desafíos.

ANEXOS



ANEXO I. INSTITUCIONES ORGANIZADORAS

Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba

Se trata de una iniciativa conjunta de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, en un interesante ejemplo de asociación público-privada tendiente a desarrollar conocimientos e investigaciones que promuevan la protección del patrimonio cultural y natural, material e inmaterial, con un enfoque interdisciplinario e interinstitucional, orientado a sentar las bases de un turismo sostenible.

Ambas instituciones desarrollan una fructífera tarea en el campo artístico y cultural y aúnan esfuerzos para llevar adelante esta Cátedra, primera en el continente americano, con el foco puesto en dos objetivos primordiales: la sensibilización de diferentes actores involucrados en la especialidad y la formación de capacidades para la gestión del patrimonio, a partir del manejo de herramientas conceptuales y del conocimiento de las convenciones y recomendaciones internacionales en la materia.

Red mundial UNESCO-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo

Entre sus objetivos, la Red Unesco-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, que integran la Cátedra de Buenos Aires y otras Cátedras Unesco y universidades e instituciones de todo el mundo, trabaja para tender puentes y crear vínculos, desde lo académico, con los actores locales y con el sector público, en la identificación de necesidades y en la elaboración de sugerencias y recomendaciones para una mejor gestión del patrimonio y su uso turístico sostenible. Es decir que, más allá de constituirse como un think tank de expertos, la Red aspira a que sus aportes y recomendaciones trasciendan los ámbitos meramente teóricos, para contribuir y orientar buenas prácticas en la gestión del patrimonio/turismo cultural en los distintos países en los que actúa.

Miembros:

Cátedra Unesco, Universidad Nacional Tres de Febrero y Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, Argentina; Cátedra Unesco, Universidad de Paris I, Panthéon Sorbonne, Francia; Cátedra Unesco, Moscow Academy, Rusia; Universidad Cottbus, Alemania; Universidad de Lovaina, Bélgica; Universidad de San Pablo, Brasil; Universidad de Laval, Quebec, Canadá; Universidad del Externado, Colombia; Universidad de Primorska, Eslovenia.; Universidad de Barcelona, España; Universidad Rey Juan Carlos, España; Universidad de Girona, España; Universidad de Toulouse III, Francia; Universidad Metropolitana de Budapest, Hungría; Mid Sweden University, Suecia; Universidad de Birmingham, Inglaterra; Universidad de Haifa, Israel; Universidad de la Suiza Italiana, Italia; Universidad de Bologna en Rimini, Italia; Universidad de Salento, Italia; Universidad de Rabat-Agdal, Marruecos; Universidad San Martín de Porres, Perú; Universidad de Coimbra, Portugal.; Universidad Gaston Berger, Saint-Louis, Senegal; Universidad de Lausanne, Suiza; Universidad de Sousse, Túnez.

Fundación Grupo El Abra, Cachi, Salta

Es una organización sin fines de lucro que trabaja en la protección, promoción y desarrollo de los valores que constituyen el patrimonio natural y cultural del Alto Valle Calchaquí.

Abra es un paso alto pero posible entre dos mundos distantes. También es el concepto en que se inspiran los integrantes de la Fundación para promover la toma de conciencia sobre la urgente necesidad de una planificación en pos del desarrollo sostenible de un territorio altamente patrimonial, de gran fragilidad ambiental y muy amenazado.

Conscientes de lo sucedido en otros lugares del Norte Argentino -donde un mal encarado desarrollo se hizo a expensas de los mejores recursos y valores culturales- sus miembros redoblan los esfuerzos y cuidados para lograr una mayor participación de todos en proteger no sólo la belleza natural de la región sino a su gente, con sus prácticas productivas, su cosmovisión y sus sabidurías ancestrales.

ANEXO II. DECLARACIONES DE INTERÉS CULTURAL Y TURÍSTICO

La propuesta de analizar las posibilidades y oportunidades que ofrece el Alto Valle Calchaquí a partir de los valores y la riqueza de su territorio y su cultura, con sus circuitos turísticos del vino

y de los viñedos de altura, recibió importantes reconocimientos. El Taller fue declarado de interés cultural por el Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes de la provincia de Salta; de interés provincial por la Secretaría General

de la Gobernación de Salta; de interés cultural por la Secretaría Parlamentaria del Parlamento del Mercosur; de interés por el Senado de la provincia de Salta; y de interés turístico por la Secretaría de Turismo de la Nación.

República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional
2018 - Año del Centenario de la Reforma Universitaria

Resolución

Número: RESOL-2018-9-APN-SDVPTSGP

CIUDAD DE BUENOS AIRES
Lunes 24 de Septiembre de 2018

Referencia: EX - 2018 - 46642023 - APN - DDEPSGP

VISTO el EX - 2018 - 46642023 - APN - DDEPSGP del registro de la SECRETARÍA DE GOBIERNO DE TURISMO; y

CONSIDERANDO:

Que a fojas 1 del Expediente del Visto, la directora ejecutiva de la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba, informa sobre el Taller "EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUI Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS 2018", a realizarse del 1 al 5 de octubre de 2018 en la localidad de Cachi, provincia de SALTA.

Que el Turismo del Vino ha ido creciendo en diversas regiones del mundo por distintas razones, repercutiendo favorablemente en los mercados del vino y del turismo. Una de las principales razones del desarrollo del enoturismo es que constituye una estrategia que tienen los gobiernos para aumentar el turismo en las regiones vitivinícolas y así mejorar el rendimiento económico de las mismas, habiendo al respecto múltiples ejemplos a nivel mundial.

Que la combinación de vitivinicultura y turismo, en el turismo del vino, puede además contribuir a mejorar la imagen y redefinir el posicionamiento de un destino turístico, ampliando la oferta turística de la zona con un elemento cultural y exclusivo. En cuanto a su influencia socioeconómica para la región, el turismo del vino o enoturismo, puede potenciar la creación de empleo, incrementar la venta de productos locales y preservar el espacio rural y sus tradiciones como aspectos clave e indispensables para el vino y para el turismo.

Que el objetivo es analizar las posibilidades y oportunidades que ofrece el Alto Valle Calchaquí con sus circuitos turísticos del vino y de los viñedos de altura a partir de la mirada, análisis y sugerencias de expertos internacionales integrantes de la red UNESCO de cultura, turismo y desarrollo.

Que cuenta con la declaración de interés cultural del Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes de la provincia de Salta según Resolución N° 332 de fecha 10 de julio de 2018; declaración de interés provincial de la Secretaría General de la Gobernación de Salta, según decreto N° 879 de fecha 7 de agosto de 2018; declaración de interés cultural de la Secretaría Parlamentaria del Parlamento del MERCOSUR según Decl. N° 23 de fecha 10 de septiembre de 2018 y la declaración de interés del Senado de la provincia de Salta, según Resolución N° 217 de fecha 23 de agosto de 2018.

Que es propósito de este organismo brindar su apoyo y reconocimiento a aquellos eventos que contribuyan a la difusión y promoción del país.

Que la SUBSECRETARÍA DE PROMOCIÓN TURÍSTICA NACIONAL de la SECRETARÍA DE DESARROLLO Y PROMOCIÓN TURÍSTICA de este Ministerio, ha prestado su conformidad para la presente actuación.

Que la medida se dicta en el marco de las facultades conferidas por el la Ley Nacional de Turismo N° 25.997 y el Decreto N° 188 de fecha 07 de marzo de 2018 del ex Ministerio de Turismo.

Por ello,

EL SECRETARIO DE DESARROLLO Y PROMOCIÓN TURÍSTICA

RESUELVE:

ARTICULO 1º.- Declárase de Interés Turístico el Taller "EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUI Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS 2018", a realizarse del 1 al 5 de octubre de 2018 en la localidad de Cachi, provincia de SALTA.

ARTICULO 2º.- La medida dispuesta por el artículo 1º de esta Resolución no implica como fiscal alguno para el ESTADO NACIONAL.

ARTICULO 3º.- Regístrese, comuníquese y archívese.

Publicado por Ley 13720 en el Boletín Oficial de la República Argentina el día 24 de Septiembre de 2018. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Alejandro Elías Lanza. Secretario de Desarrollo y Promoción Turística. Secretaría Central.

PARLAMENTO DEL MERCOSUR
Secretaría Parlamentaria

PARLAMENTO DO MERCOSUL

MERCOSUR/PM/SO/DECL.23/2018

TALLER INTERNACIONAL: "EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUI Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS"

FUNDAMENTOS

La Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba; Se trata de una iniciativa conjunta de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, en un interesante ejemplo de asociación público-privada tendiente a desarrollar conocimientos e investigaciones que promuevan la protección del patrimonio cultural, material e inmaterial, con un enfoque interdisciplinario e interinstitucional, orientado a sentar las bases de un turismo sostenible. A partir del trabajo académico y de investigación en el campo del turismo cultural, la Universidad y la Asociación aspiran también a consolidar una alianza entre conservación y desarrollo de las comunidades locales de América latina, con el propósito de superar situaciones de pobreza y exclusión, respetando su rica diversidad cultural y biológica.

Ambas instituciones desarrollan una fructífera tarea en el campo artístico y cultural y aúnan esfuerzos para llevar adelante esta Cátedra, primera en el continente americano; con el foco puesto en dos objetivos primordiales: la sensibilización de diferentes actores involucrados en la especialidad y la formación de capacidades para la gestión del patrimonio, a partir del manejo de herramientas conceptuales y del conocimiento de las convenciones y recomendaciones internacionales en la materia.

Por otra parte, la Red mundial UNESCO-Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo que integran la Cátedra de Buenos Aires y otras Cátedras UNESCO y universidades e instituciones de todo el mundo, trabaja para tender puentes y crear vínculos, desde lo académico, con los actores locales y con el sector público, en la identificación de necesidades y en la elaboración de sugerencias y recomendaciones para una mejor gestión del patrimonio y su uso turístico

Pablo de María 827 - Montevideo Uruguay - Tel. (9982) 410 97.97
www.parlamentomercosur.org

"Gral. Martín Miguel de Güemes Héroe de la Nación Argentina"

ES COPIA

Cámara de Senadores
Salta

Ref. Expte. N° 90-27.119/18

Autor del proyecto: Señor Senador JOSE IBARRA.

Resolución N° 217

LA CAMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE SALTA

RESUELVE

Artículo 1º.- Declarar de interés del Senado el taller "El Paisaje Cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas", organizado por la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural de la Universidad Nacional Tres de Febrero y la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, que se realizará desde el 30 de septiembre hasta el 6 de octubre del corriente año, en la localidad de Cachi, Departamento del mismo nombre.

Art. 2º.- Registrar, Comunicar y Archivar.

Dada en la sala de sesiones de la Cámara de Senadores de la provincia de Salta, a los veintitrés días del mes de agosto del año dos mil dieciocho.

Dr. LUIS GUILLERMO LOPEZ MIRAU
SECRETARIO LEGISLATIVO
Cámara de Senadores - Salta

JOSÉ PABLO SOTO
VICEDIRECCIÓN de la Junta de la Protección
Cámara de Senadores - Salta

ES COPIA
FIEL DEL ORIGINAL

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA
Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes.
Secretaría de Cultura.

SALTA, 10 JUL 2018

RESOLUCIÓN N° 332
SECRETARÍA DE CULTURA
Expte N° 84-138472/18

VISTO la presentación efectuada por la señora Directora Ejecutiva de la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural, mediante la cual solicita se declare de Interés Cultural, al Taller Internacional "El Paisaje Cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas", y;

CONSIDERANDO:

Que el citado Taller se realizará en Cachi del 1 al 5 de octubre de 2018, organizado por la cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba y la Red Mundial UNESCO UNITWIN de Cultura, Turismo y Desarrollo;

Que entre los objetivos principales es analizar las posibilidades y oportunidades que ofrece el Alto Valle Calchaquí con sus circuitos turísticos del vino y de los viñedos de altura a partir de la mirada, análisis y sugerencias de expertos internacionales integrantes de la Red UNESCO de Cultura, Turismo y Desarrollo;

Que se procurará empoderar a la comunidad y a los actores locales del Alto Valle Calchaquí en los valores y en la riqueza de su territorio y su cultura, destacando la importancia y necesidad de preservarlos como motor de un desarrollo sostenible y recurso para la competitividad turística;

Que es misión de la Secretaría de Cultura fomentar y apoyar la iniciativa pública y privada en materia de creaciones, trabajo, proyectos y manifestaciones que contribuyan a la promoción y a la excelencia en los servicios;

Por ello;

EL SECRETARIO DE CULTURA

RESUELVE:

ARTÍCULO 1º.- Declarar de Interés Cultural el Taller "El Paisaje Cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas", organizado por la cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aammba y la Red Mundial UNESCO UNITWIN de Cultura, Turismo y Desarrollo, que se realizará en Cachi del 1º al 5 de octubre de 2018;

ARTÍCULO 2º.- Dejar establecido que la presente resolución no implicará ninguna erogación para la institución;

ARTÍCULO 3º.- Comunicar, registrar y archivar

SMB/ao

SECRETARIO DE CULTURA
DE LA PROVINCIA DE SALTA

Gerardo A60 - A4400DMJ - Salta - Tel. (54-387) 4109797

Boletín Oficial de Salta N° 20322
Publicado el día Lunes 13 de Agosto de 2018

"Gral. Martín Miguel de Güemes Héroe de la Nación Argentina"

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA
Secretaría General de la Gobernación

DECRETO N° 879/18 del día 07-08-2018
SECRETARÍA GENERAL DE LA GOBERNACIÓN
DECLARA DE INTERÉS PROVINCIAL EL TALLER INTERNACIONAL "EL PAISAJE CULTURAL DEL ALTO VALLE CALCHAQUI Y SUS COMPONENTES VITIVINÍCOLAS", EN LA LOCALIDAD DE CACHI.

SALTA, 7 de Agosto de 2018
DECRETO N° 879
SECRETARÍA GENERAL DE LA GOBERNACIÓN
Expediente N° 84-138.472/2018.

VISTO las presentes actuaciones, mediante las cuales se solicita declarar de Interés Provincial el Taller Internacional denominado "El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas", a realizarse entre los días 1 al 5 de octubre de 2018, en la localidad de Cachi, departamento del mismo nombre; y,

CONSIDERANDO:

Que dicho evento se encuentra organizado por la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref - Aammba, con el apoyo de la Fundación Grupo El Abra y la participación de expertos de la Red Mundial UNESCO/Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, con el objetivo de analizar las posibilidades y oportunidades que ofrece el Alto Valle Calchaquí con sus circuitos turísticos del vino y de los viñedos de altura, a partir de la mirada, análisis y sugerencias de expertos internacionales;

Que es propósito del Poder Ejecutivo promover esta clase de eventos;

Por ello,

EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SALTA

DECRETA:

ARTÍCULO 1º.- Declárase de Interés Provincial el Taller Internacional "El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas", a realizarse entre los días 1 al 5 de octubre de 2018, en la localidad de Cachi, departamento del mismo nombre.

ARTÍCULO 2º.- Déjase establecido que la presente declaración no devengará erogación alguna al Estado Provincial.

ARTÍCULO 3º.- El presente decreto será refrendado por el señor Secretario General de la Gobernación.

ARTÍCULO 4º.- Comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y archívese.

URTUBEY - Simón Padrós

ANEXO III. PALABRAS DEL INTENDENTE DE CACHI, Sr. AMÉRICO LIENDRO



Cachi y la fuerza de su gente les da la bienvenida al Taller Internacional "El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas". Es un honor contar con sus presencias en nuestro pueblo. Un saludo respetuoso a los aquí presentes.

Somos un pueblo único, que con sus saberes y tradiciones ha sabido mantener y proteger a lo largo de su historia el patrimonio material e inmaterial de estos maravillosos territorios. Nuestros antepasados vivieron aquí hace más de 10.000 años. Nos sentimos orgullosos de su legado, su cultura, sus saberes. Consideramos a la cultura como una construcción que realizamos en cada acción cotidiana.

Cachi y el Alto Valle conservan su economía ancestral, su arquitectura en adobe, sus sitios arqueológicos de gran valor histórico simbólico y sus paisajes naturales. Es de destacar que, históricamente, la vid se usó y se usa en las huertas familiares como fruta, pasas de uva, para hacer arrope y algunos vinos pateros. Actualmente se pueden encontrar bodegas empresariales y un incipiente desarrollo turístico.

Definitivamente nuevos vientos soplan en nuestro pueblo. Comprendemos que los procesos de desarrollo, cuando no van de la mano de procesos culturales, pueden convertirse en procesos perjudiciales para la soberanía y el patrimonio. Por eso, renovamos el compromiso en la valoración cultural en beneficio del pueblo. Decir pueblo es decir un nosotros complejo, que sobrepasa los intereses de quienes pretendan administrar bienes comunes para uso privado de manera monopólica y autoritaria. Es nuestra responsabilidad con la historia.

Desde la seguridad de nuestras raíces nos disponemos a escuchar otras voces y otras miradas para el desarrollo sensible y respetuoso de la identidad, el acervo cultural y el ambiente de un pueblo auténtico.

Muchas gracias y bienvenidos.

Américo Liendro.



ANEXO IV. PARTICIPANTES DEL TALLER

Nombre	Institución
Alguacil, Mariano Ashur, Diego	Secretaría de Turismo, Presidencia de la Nación. Dirección de Patrimonio. Ministerio de Cultura, Turismo y Deportes, Gobierno de la Provincia de Salta.
Aulet, Silvia Bassa, Lía Bórmida, Eliana Brezovec, Alessandra Colombo Speroni, Federico Cominelli, Francesca Conti, Alfredo	Universidad de Girona, España. Universidad Metropolitana de Budapest, Hungría. ICAU, Universidad de Mendoza. Universidad de Primorska, Eslovenia. Universidad Católica de Salta. Universidad Paris I Panteón Sorbona, Francia. Icomos Internacional y Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aamnba.
Correa Monterrubio, Isolina Cordiviaux, Aurélie Cravidao, Fernanda Cristofani, Gonzalo García Hernández, María Girini, Liliana Grané, Javier Gravari Barbas, Maria Ioannides, Dimitrios Jacquot, Sébastien Kerma, Simón Roberto Canelo Malnis, Susana Martos López, Luis Alberto Montenegro, Mónica	Secretaría de Obras Públicas de la Provincia de Salta. Universidad París I Panteón Sorbona, Francia. Universidad de Coimbra, Portugal. Monumento Natural Provincial “Abra del Acay”, Salta. Universidad Complutense de Madrid, España. ICAU, Universidad de Mendoza y Red UVAS. Grupo Colomé S.A. Universidad París I Panteón Sorbona, Francia. Mid-Sweden University, Suecia. Universidad París I Panteón Sorbona, Francia. Universidad de Primorska, Eslovenia. Parque Nacional “Los Cardones”, Salta. Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aamnba, Argentina. INAH México y Proyecto Arqueológico Potrero de Payogasta, Salta. Universidad Nacional de Jujuy y Unidad de Gestión de la Provincia de Jujuy del Sitio del Patrimonio Mundial Qhapaq Ñan. Universidad Nacional de Tucumán y Red UVAS. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.
Moreno, Daniela Morere Molinero, Nuria Napoli, Jocelyne Noble, Guadalupe Pataro, Susana Perrota, Sergio Plaza Navamuel, Leandro Raimundo, Sidnei Ramos, Carmen María Rozo Bellón, Edna Salazar, Noel Salfity, Jose Antonio Sammartino, Mariana	Universidad de Toulouse, Francia. Fundación Grupo El Abra, Cachi, Salta. Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aamnba, Argentina. Universidad Católica de Salta. Escuela Argentina de Genealogía “Dr. Carlos Luque Colombres”. Universidad de San Pablo, Brasil. Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aamnba, Argentina. Universidad del Externado, Colombia. Universidad de Lovaina, Bélgica. Universidad Nacional de Salta. Universidad de Congreso y Agencia Provincial de Ordenamiento Territorial, Mendoza.
Santos, Norberto Sberna, Diego Vidal Casellas, Dolores Vitry, Christian	Universidad de Coimbra, Portugal. Museo Arqueológico Pablo Pío Díaz, Cachi, Salta. Universidad de Girona, España. Unidad de Gestión de la Provincia de Salta del Sitio del Patrimonio Mundial Qhapaq Ñan.

ANEXO V. CURRICULUMS DE LOS EXPOSITORES

ALGUACIL, MARIANO

Arquitecto (Universidad Nacional de Córdoba). Máster en Consultoría y Dirección Turística. Desde febrero desde 2016 es director nacional de Desarrollo Turístico, dependiente de la Secretaría de Turismo de la Nación, coordinando entre otros programas “Pueblos Auténticos” y “Ruta 40”. Fue director de Promoción de la Secretaría de Turismo de Mendoza y director de Turismo del Municipio de San Rafael (Mendoza). Se desempeñó como coordinador de Evaluación Académica de la Universidad Champagnat (2012- 2015) y como director de carrera de la Licenciatura en Turismo de la Universidad de Congreso (2003 -2009). Fue consultor BID para Bodegas de Argentina AC en el desarrollo del Plan de Consolidación del Enoturismo en Argentina- Caminos del Vino, en las provincias de Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Córdoba. Es director general de Global Latina, consultora desarrolladora de proyectos.

ASHUR MAS, DIEGO

Licenciado en Historia (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta). Miembro de la Comisión Organizadora del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta, donde integró y coordinó muestras del Museo de Historia. Entre 2005 y 2008 se desempeñó como técnico en el Museo Provincial de Bellas Artes de Salta y en 2008 fue designado en la Coordinación de Museos, de la Dirección General de Patrimonio Cultural. En 2010 fue supervisor institucional de la Dirección General de Patrimonio Cultural. Entre 2011 y 2015 fue director general de Patrimonio Cultural de la provincia de Salta. A partir de 2014 es delegado por Salta ante la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Preside el Comité Salta de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales y la Unidad de Gestión del Sistema Vial Andino – Qhapaq Ñan Salta, Patrimonio Mundial. Desde 2015 es subsecretario de Patrimonio Cultural de la provincia de Salta.

BÓRMIDA, ELIANA

Arquitecta, profesora universitaria, investigadora, miembro de instituciones culturales. Sus obras y trabajos académicos han sido distinguidos en ámbitos nacionales e internacionales. Su estudio, Bórmida&Yanzón,

Arquitectos, sentó las bases de la arquitectura del paisaje y el enoturismo, con el diseño de bodegas como Salentein, O. Fournier, Séptima, Diamandes, Vistalba, en Mendoza y bodega Garzón, en Uruguay. En el año 2012 obtuvo el premio Konex de Arquitectura. Profesora emérita de la Universidad de Mendoza, donde fundó y dirigió durante veinte años el Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU), con investigaciones sobre los paisajes culturales y el patrimonio del vino. Actualmente participa en el programa Pueblos Auténticos, del Ministerio de Turismo de la Nación. Fue delegada regional de Icomos Argentina y de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Miembro de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y de la Academia Argentina de la Vid y el Vino. En 2014 fue distinguida como Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Mendoza.

COLOMBO SPERONI, FEDERICO

Doctor en Ecología Experimental y Geobotánica (Universidad de Pavia, Italia). Magíster en Conservación y Gestión del Medio Natural (Universidad Internacional de Andalucía, España). Licenciado en Ciencias Biológicas (Universidad Nacional de Salta, Argentina). Ha participado como director e investigador en proyectos de investigación para diferentes universidades de Argentina y el exterior, BID, PNUD, Comisión Europea, Consorcio de Universidades Italianas para la Argentina, Agencia Española de Cooperación Internacional, organismos nacionales, provinciales y municipales. En la función pública fue director del Observatorio de Cambio Climático y director de Biodiversidad y Áreas Protegidas de la provincia de Salta. Docente titular de Ambiente y Desarrollo Sustentable en grado y posgrado de la Universidad Católica de Salta. Actualmente es vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad Católica de Salta, Argentina.

CONTI, ALFREDO

Arquitecto, especialista en conservación de edificios (UBA). Posgrado sobre países en desarrollo (École Polytechnique Fédérale, Lausanne). Investigador independiente en la Comisión de Investigaciones Científicas, provincia de Buenos Aires. Entre 2008 y 2017 fue vicepresidente del Consejo In-

ternacional de Monumentos y Sitios (Icomos) y coordinó el grupo de trabajo sobre Patrimonio Mundial. Miembro de Comités Científicos Internacionales de Icomos sobre Ciudades Históricas y Patrimonio del Siglo XX. Consultor Unesco en proyectos de patrimonio cultural y colaborador del Centro del Patrimonio Mundial, el Getty Conservation Institute, la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial y el World Monuments Fund. Desde 2000 es experto del Icomos en misiones de evaluación y seguimiento de sitios Patrimonio Mundial en América Latina. Director del Instituto de Investigaciones en Turismo de la Universidad de La Plata. Director académico del Posgrado “Patrimonio y Turismo Sostenible” de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aamnba.

CORREA MONTERRUBIO, ISOLINA

Arquitecta (Universidad Nacional de Tucumán). Fue coordinadora de paisajes culturales de la Dirección de Cultura de la provincia de Salta. Miembro director de la Comisión de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico y coordinadora de la Secretaría de Planeamiento Urbano Territorial, Ministerio de Gobierno de la provincia de Salta. Elaboró, gestionó y puso en marcha los Planes de Desarrollo Urbano Ambiental para los municipios del interior de Salta, la declaratoria para el Área Centro de Salta y el Plan Regulador PRAC (Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de Salta). Actualmente es directora de Planeamiento de la Secretaría de Obras Públicas de la provincia de Salta. Coordinadora territorial del proyecto “Nueva Cultura del Agua” para el consorcio de Fundaciones y Autoridades locales (llamado de la Delegación de la Unión Europea en Argentina). Formuló y coordinó el proyecto de desarrollo territorial y de base participativa para los municipios de Cachi y Guachipas, provincia de Salta.

GIRINI, LILIANA

Arquitecta, doctora en Arquitectura (Facultad de Arquitectura, Universidad de Mendoza). Posgrado en “Rehabilitation, restauration et reutilisation en Architecture” (École d’Architecture de Normandie), directora de Investigaciones de la FAUD, y del Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU) de la Universidad de Mendoza. Titular de la

cátedra de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo II y docente del doctorado en Arquitectura de la FAUD-UM. Fue directora de Patrimonio Cultural de la Provincia de Mendoza (2009-2011) y delegada de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (2009-2012). Investigadora especializada en patrimonio arquitectónico y urbano regional, con énfasis en el patrimonio vitivinícola de la época de la modernización. Desde su creación en 2012, es directora de la Red UVAS (Red Universitaria Vitivinícola Andina Sudamericana). Ha publicado “La Revolución Vitivinícola en Mendoza. Las transformaciones en el territorio, el paisaje y la arquitectura”, así como numerosos artículos y capítulos de libros en revistas científicas, nacionales y extranjeras.

GRANÉ , JAVIER

Ingeniero Agrónomo (Universidad Nacional de Tucumán). Posgrado en Gerenciamiento Vitivinícola (Universidad Católica de Salta, INTA Mendoza e I.NV). Disertante sobre la realidad de la vitivinicultura Calchaquí en el marco del Congreso Internacional de Vitivinicultura en Catamarca. Miembro activo y tesorero de Bodegas de Salta AC, entidad que vela por los intereses comunes de la industria vitivinícola en el Valle Calchaquí. Trabajó en Iseli Nursery INC, en interacción de áreas productivas en vivero (Oregon, USA). Fue gerente general de Bodega La Rosa SA. Valle Calchaquí (Santa María), manejando 300 has. de viñas con elaboraciones anuales de 4 millones de litros (1996 – 2003). Desde 2003 se desempeña como gerente de fincas y bodegas del Grupo Colomé S.A., responsable de todas las actividades agrícolas y coordinador de los distintos grupos de trabajo en producción.

GRAVARI-BARBAS, MARIA

Licenciada en Arquitectura y Diseño Urbano (Universidad de Atenas). Doctora en Geografía y Planificación (Universidad de la Sorbona, París). Directora del Laboratorio de Investigación Multidisciplinar en Turismo, (EIREST), de la Universidad de la Sorbona, París. Directora de la Cátedra Unesco “Turismo, Cultura, Desarrollo” de la Universidad de la Sorbona y coordinadora de la

Red Unesco -Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo, que comprende más de 30 universidades a nivel mundial. Profesora invitada en diferentes universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina. Autora de libros y artículos de Turismo, Cultura y Patrimonio. Desde 2017 es vicedirectora de Relaciones Internacionales de la Universidad de la Sorbona.

MARTOS LOPEZ,LUIS ALBERTO

Licenciado en Arqueología y doctor en Antropología (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México). Licenciado en Lengua y Literaturas hispánicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México). Ha realizado proyectos, trabajos de exploración arqueológica y restauración en numerosas ciudades de México (Baja California, Puebla, Playa del Carmen, Yucatán, Campeche, Titlitán, entre otras), en El Salvador, Belice y Argentina. Participó de la restauración de la Kallanka de “Potrero de Payogasta”, Salta, como apoyo al Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano de Argentina (Inapl). Fue director y coordinador de la “Consultoría para la puesta en valor y conservación de las zonas arqueológicas del Qhapaq Ñan”, con el apoyo de la Dirección General de Patrimonio de Salta y el Banco Interamericano del Desarrollo (2014-2015). Autor de numerosas publicaciones, guías y artículos de investigación.

MONTENEGRO, MÓNICA

Doctora y magíster en Antropología (Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá, Chile). Máster en Prehistoria y Arqueología (Universidad de Rennes 1, Francia). Docente de la Universidad Nacional de Jujuy. Coordinadora del Área de Investigación de la Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador (Jujuy). Integrante de la Red Interuniversitaria de Educación Superior, Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de Latinoamérica. Dirige proyectos de investigación relacionados con activaciones patrimoniales, turismo y paisajes culturales en Jujuy; los resultados de los mismos son comunicados en eventos y publicaciones

científicas nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como coordinadora de la Unidad de Gestión de la Provincia de Jujuy del Sitio del Patrimonio Mundial Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino.

MORENO, DANIELA

Arquitecta. Magister en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos y especialista en Preservación Urbana y Restauración de Edificios. Profesora asociada del Área Historia y Teoría, a cargo de la Cátedra Historia de la Arquitectura II, y de la Modalidad Extensión “Patrimonio y Desarrollo local”; co-directora de la Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericano (FAU-Universidad Nacional de Tucumán). Investigador categoría I de la Secretaría de Educación de la Nación. Ha dirigido y dirige programas y proyectos de investigación, vinculados a la Historia y la Conservación del Patrimonio Urbano Arquitectónico. Directora y co-directora de las publicaciones Cuadernos de Historia Urbana y Cuadernos de Vivienda, colecciones temáticas del IHP-FAU-UNT. Directora del Nodo Tucumán de la Red Uvas (Red Universitaria Vitivinícola Andina Sudamericana). Miembro de Icomos Argentina y de Ticcih Argentina (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage).

NOBLE, GUADALUPE

Escritora y empresaria, preside la Fundación “Grupo el Abra”. Desde muy joven se dedica a emprendimientos culturales y artísticos. A los veintidós años creó el Teatro del Picadero, sede del primer ciclo de Teatro Abierto que, en 1981, debió cerrar sus puertas por destrucción a causa de un atentado. Se radicó en Europa y, de regreso a la Argentina, fundó el Teatro del Totoral, en la Provincia de Córdoba. En 1984, creó y editó el diario El País, en la capital de dicha Provincia. Ha publicado dos libros de poesía: “Soy” y “Bromelia, tomate y lima”. Con editorial Sudamericana publicó “Noble, un argentino visionario”, biografía ilustrada de Roberto Noble, su padre. Actualmente está abocada a la difusión de la cultura y las tareas solidarias, con énfasis en el cuidado del patrimonio cultural argentino, a través de proyectos promovidos

desde la Fundación Grupo El Abra, con sede en el antiguo correo del pueblo andino de Cachi, en los Valles Calchaquíes de Salta.

PLAZA NAVAMUEL, RODOLFO LEANDRO

Diplomado en genealogía y heráldica por la Universidad de San Pablo. Martillero público nacional. Escritor e investigador independiente, colabora en varios medios periodísticos. Fue director de la Biblioteca Provincial Dr. Atilio Cornejo (2009-2014). Es miembro de la Academia Argentina de la Vid y del Vino, y de la Academia Sanmartiniana del Instituto Nacional Sanmartiniano. Ha sido incorporado a las principales academias genealógicas de la Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Costa Rica y Perú, y a los institutos de estudios históricos de Salta y Tucumán. Preside la Federación Argentina de Genealogía y Heráldica y es director ejecutivo de la Escuela Argentina de Genealogía “Dr. Carlos Luque Colombres” (2018-2020). Publicó nueve libros de investigación; dirigió más de veinte libros de historia y genealogía y numerosas monografías y ensayos de investigación difundidos en el país y en el exterior.

PEROTTA, SERGIO AMBROSIO

Magíster en Ordenamiento y Desarrollo Territorial (Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla). Doctorado en Estrategias de Planificación del Territorio. Docente de la Universidad Católica de Salta y coordinador de la “Maestría en Valoración del Patrimonio Natural y Cultural”. Entre sus investigaciones se destacan: “Articulación de los recursos patrimoniales turísticos y aplicación de la tecnología SIG a su planificación y gestión”, (Pci-Aecid); “Diseño y formulación de un SIG para la Gestión del Patrimonio”, (Pci-Aecid). Fue coordinador del VIII Congreso (Cicop, 2006). Entre sus publicaciones se destacan: Sistema de Información del Patrimonio Territorial ‘Valles Calchaquíes’ (2014); Contributions for an interpretation and assessment of the landscape from the dialogue between tangible and intangible heritage en: Territorial Heritage and Development, Feria (ed) 2012 Taylor & Francis Group, London; Identificación de observa-

bles desde el imaginario, para la gestión del paisaje, Buenos Aires, 2017, Congreso Internacional de Patrimonio Intangible, Cicop.

SALFITY, JOSÉ ANTONIO

Geólogo consultor. Bachiller humanista, licenciado en Ciencias Geológicas (Universidad Nacional de Tucumán). Doctor en Ciencias Geológicas (Universidad Nacional de Salta). Geólogo de exploración de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Fue profesor titular de Geología Argentina en la Universidad Nacional de Salta e investigador superior del Conicet, hasta su retiro en 2012. Dirigió a numerosos investigadores, becarios del Conicet y tesis de doctorado y de licenciatura en la Universidad Nacional de Salta. Publicó setenta artículos sobre la geología de los Andes Centrales. Editor de Cretaceous tectonics of the Andes (1994) Vieweg, Alemania; reimpresso por Springer-Verlag (2013) y de Cenozoic geology of the Central Andes of Argentina (2011), SCS Publisher, Salta.

SAMMARTINO, MARIANA SILVINA

Arquitecta y magíster en Desarrollo Urbano (Universidad Nacional de Córdoba). Doctoranda en Arquitectura, mención en Urbanismo (Universidad Internacional de Cataluña). Decana de la Facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo y directora académica de la Maestría en Gestión Ambiental y Territorial (Universidad de Congreso). Vocal del comité ejecutivo de la Agencia Provincial de Ordenamiento Territorial de Mendoza (en representación de las universidades privadas). Co-autora del Plan Provincial de Ordenamiento Territorial (Ley N° 8999/2017). Trabajó en áreas de planificación urbana en los municipios de Ciudad de Mendoza y General Alvear (Mendoza) y es donde fue autora de planes y ordenanzas. Docente e investigadora de grado y posgrado en ordenamiento territorial y ambiental, planificación regional y urbana y desarrollo urbano. Ha realizado publicaciones de divulgación científica y consultorías para el BID en Promeba (Programa oficial de mejoramiento de barrios) y organismos privados.

SBERNA, DIEGO

Eco-antropólogo de origen franco-argentino. Licenciado y magíster en Antropología (Universidad de París) Máster of Science en Etnología y Antropología (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París). Especialista en Turismo Sustentable (Universidad Nacional de Salta). MBA en Administración Ambiental (Instituto Internacional de Formación Ambiental, Valladolid, España). Trabajó en la Subsecretaría de Patrimonio Cultural del Gobierno de la provincia de Salta, en el Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta, y en el Programa QhapaqÑan - Sistema Vial Andino. Desde enero de 2018 es director del Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz”, de Cachi. Creó la Fundación NaHuAEL “Naturaleza, Humanidad, Armonía, Equidad & Libertad”, cuyo objetivo es la gestión sustentable y conservación del medio ambiente. Miembro de Icom. Miembro consultor de la Comisión sobre Gestión de Ecosistemas y de la Comisión Mundial sobre Áreas Protegidas (Wcpa) de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (Uicn).

VITRY, CHRISTIAN

Antropólogo especializado en Arqueología. Profesor de Geografía y Ciencias Biológicas y guía profesional de montaña. Desde hace más de 20 años trabaja en la temática de los sistemas viales prehispánicos y los adoratorios de altura de la cordillera; especialista en ambas temáticas a nivel mundial. Becario del Museo Británico de Londres y asesor durante cinco años del Museo del Indio Americano del Smithsonian Institution de Washington. Trabajó en la creación del Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta, e investigador durante diez años en dicha institución. Desde el año 2002 formó parte del equipo de especialistas para la nominación del QhapaqÑan como Patrimonio Mundial. Actualmente es profesor adjunto e investigador de la Universidad Nacional de Salta, consultor independiente para Evaluaciones de Impacto Arqueológico y Patrimonial y director del programa QhapaqÑan de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural de la provincia de Salta. Autor de ocho libros, numerosas publicaciones y artículos en revistas científicas internacionales.



ANEXO VI. LOS PAISAJES CULTURALES: DE LA GEOGRAFÍA AL PATRIMONIO

Por Alfredo Conti

El concepto de paisaje cultural fue introducido por el geógrafo Carl Sauer en su artículo “La morfología del paisaje” publicado en 1925, donde lo define como el resultado de la acción de un agente (el ser humano) sobre el medio (la naturaleza). En el campo de la geografía cultural, hubo reacciones contra esa postura, considerada “ahistoricista y conceptualmente funcionalista”; en 1962, Philip Wagner y Marvin Mikesell expresaban que el paisaje cultural es un producto característico y concreto de la interrelación entre una comunidad humana dada, que representa ciertas preferencias y potenciales culturales, y un conjunto determinado de circunstancias naturales. En tal sentido, es el resultado de muchas eras de evolución natural y de muchas generaciones de esfuerzo humano.

En el campo del patrimonio cultural, el término fue introducido a principios de la década de 1990, en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial de la Unesco, en un momento en que el concepto de patrimonio pasaba por una significativa revisión y ampliación. Entre las acciones de esos años, cabe mencionar al Estudio Global realizado por Icomos entre 1987 y 1993, que permitió identificar temas no representados en la Lista del

Patrimonio Mundial, entre ellos los vinculados con usos tradicionales de la tierra y la interacción entre el ser humano y el medio natural; la Recomendación de Unesco sobre la cultura tradicional y popular, de 1989, el primer paso para el reconocimiento de un patrimonio cultural inmaterial; el Documento de Nara sobre la Autenticidad, de 1994 y, finalmente, la Estrategia Global del Comité de Patrimonio Mundial, implementada a partir de 1994, cuyo principal objetivo es lograr una Lista del Patrimonio Mundial creíble, balanceada y representativa, en que todas las manifestaciones de la creación humana y todos los grupos culturales estén representados a través de sus ejemplos más destacados.

Las *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial* subrayan la importancia de los paisajes culturales, dado que reflejan técnicas específicas de uso sostenible de la tierra, manifiestan la consideración de las características y limitaciones del entorno natural en que se establecen, e ilustran una relación espiritual específica con la naturaleza, a la vez que su protección contribuye a la preservación de la diversidad biológica.

Paisajes culturales en Argentina

Argentina presenta una diversidad de paisajes culturales a partir de la vastedad del territorio, de su diversidad geográfica y de los procesos de ocupación por el ser humano. Cada región del país exhibe paisajes culturales propios y distintivos, que contribuyen a definir y afianzar una identidad cultural plural. Por ejemplo, la notable transformación de la llanura pampeana por la acción humana, incluyendo el reemplazo del pastizal original por otros tipos de gramíneas y la introducción de especies vegetales exóticas ha dado como resultado un característico paisaje cultural, que constituye una de las imágenes más difundidas del país. En otras regiones, los paisajes vitivinícolas, azucareros o de la yerba mate constituyen íconos inconfundibles de las provincias en que se localizan.

En el actual territorio argentino existen evidencias de ocupación humana desde hace unos 12.000 años, lo que implica un extenso proceso de interacción entre el hombre y la naturaleza. Con grados de diversos de desarrollo cultural y de situaciones resultantes, los pueblos originarios han legado las primeras manifestaciones de este tipo

de patrimonio. En el siglo XVI, los españoles ingresaron al territorio y ocuparon, durante unos 300 años, aproximadamente el 50% de la superficie actual del país. Como en el resto del continente, organizaron el espacio a partir de una red vial, basada en parte en caminos preexistentes, a lo largo de la cual establecieron las principales ciudades. Introdujeron especies vegetales y animales y, con diferencias según la región de que se trate, iniciaron un proceso de transformación de los ambientes originales que conduciría a los paisajes culturales actuales.

Los grandes cambios económicos, políticos, sociales y culturales que se dieron a fin del siglo XIX tendrían su incidencia en el aspecto del territorio. La progresiva ampliación de la red ferroviaria para llevar los productos de la tierra a los puertos, el impacto de la inmigración y la adopción, por parte de los grupos hegemónicos, de una fuerte influencia cultural europea, condujeron a cambios importantes tanto en las ciudades como en los entornos rurales, generando buena parte de los paisajes culturales característicos de Argentina.

En relación con el primer tipo de paisaje cultural reconocido en las *Directrices Prácticas*, jardines y parques, en el período entre fines

del siglo XIX y principios del XX se procedió a la modernización de algunas ciudades, lo que, entre otras acciones, implicó la construcción de parques urbanos, un elemento que no existió durante el período español. Muchas ciudades argentinas, como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza o Tucumán, fueron provistas de grandes parques; La Plata, construida ex novo a partir de 1882, contó con un parque desde su diseño inicial. Las estancias, grandes establecimientos rurales, fueron dotadas, sobre todo en la región de las llanuras centrales, de vastos parques cuidadosamente diseñados que rodeaban al conjunto residencial principal.

En lo que concierne a paisajes evolutivos, hay una vasta diversidad en todas las regiones del país, en general ligados a la práctica de la agricultura y de industrias complementarias; al caso ya mencionado de la pampa húmeda, cabe mencionar la producción del vino, particularmente en varias provincias andinas, del azúcar en Tucumán o de la yerba mate en el noreste argentino. En cada caso, se generan paisajes íntimamente ligados a la identidad cultural de las regiones, integrando, además, un patrimonio inmaterial constituido por las prácticas sociales y tradiciones relacionadas.

En el caso de la Patagonia, se encuentran casos especiales, como el valle inferior del río Chubut, colonizado por grupos de galeses a partir de 1865, que convirtieron el paisaje árido típico de la zona en un área fértil, a través de canales y acequias de riego, de plantación de árboles y de cultivos, incorporando a la vez una arquitectura, tanto rural como urbana, propia de su lugar de origen.

El tercer tipo de paisajes culturales, los asociativos, se lo encuentra en todo el país, bajo la forma de sitios de la naturaleza a los que, en especial por parte de los pueblos originarios, se ha dado un significado especial relacionado con aspectos religiosos o mitológicos. La presencia del hombre en cada uno de estos paisajes, con sus prácticas sociales y sus tradiciones específicas, contribuye a la consideración de un patrimonio cultural inmaterial y a una visión y valoración integral de los paisajes culturales. Otros casos se relacionan a acontecimientos históricos, como los campos de batallas



Referencias

Barreda, E.M. (ed.), 1998: Paisajes Culturales en Los Andes. Memoria Narrativa, Casos de Estudio, Conclusiones y Recomendaciones de la Reunión de Expertos. Arequipa y Chivay, Perú.

Fowler, Peter (Ed.), 2003: World Heritage Cultural Landscapes 1992 - 2002. World Heritage Papers 6. UNESCO, WorldHeritage Centre.

Kramsch, Olivier: El horizonte de la nueva geografía cultural. En línea en <http://ddd.uab.cat/pub/dag/>

ICOMOS-IFLA, 1982: Carta de Florencia. Jardines históricos.

ICOMOS, 1994: Documento de Nara sobre la Autenticidad.

ICOMOS Argentina, 2007: Paisajes culturales en Argentina. Jornadas organizadas por ICOMOS Argentina y el Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional de Rosario. Edición-soporte CD.

Luengo, A., Rössler, M. (eds.) (2012): World Heritage Cultural Landscapes. Elche, 2012.

Sauer, Carl O., 1925: The morphology of landscape. University of California Publications in Geography 2, 1925: 19-54. Es posible leer una traducción al castellano, realizada por Guillermo Castro, en <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/sauer-co.html>

UNESCO, 1972: Convención relativa a la protección del patrimonio mundial cultural y natural.

UNESCO World Heritage Centre, 2002: Cultural Landscapes: the Challenges of Conservation. Proceedings of the conference: World Heritage 2002, Shared Legacy, Common Responsibility, 11 - 12 November 2002 Ferrara, Italy. WorldHeritagePapers 7.

UNESCO World Heritage Centre (2010): World Heritage cultural landscapes. A handbook for conservation and management. World Heritage Papers 26.

UNESCO, Comité de Patrimonio Mundial. Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. La edición 2005, en castellano, se puede consultar en <http://whc.unesco.org>

ANEXO VII. LOS VIÑEDOS EN EL PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO: DESAFÍOS Y PROBLEMÁTICA DE UN PATRIMONIO VIVO Y EN EVOLUCIÓN

Por María Gravari Barbas

En julio de 2019 un nuevo paisaje vitivinícola se agregó a la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco: las Colinas del Prosecco de Conegliano y Valdobbiadene, en Italia. Esta inscripción lleva a 15 el número de viñedos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. Otros siete figuran en la Lista Indicativa; dos de ellos, esto es un hecho nuevo, se encuentran fuera de Europa. ¿Pero cuáles son las razones de este entusiasmo en la valoración del paisaje de viñedos? ¿Cuáles son los actores de este redescubrimiento? ¿Y cuáles son los impactos de su inscripción en el Patrimonio Mundial sobre sus territorios, particularmente en lo que concierne al turismo? A estas preguntas trata de responder este texto.

1. LA CONVENCIÓN DEL PATRIMONIO MUNDIAL

La Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural fue adoptada por la Conferencia General de la Unesco, el 16 de noviembre de 1972 (Labadi, 2003). De acuerdo con esta Convención, los Estados se comprometen a proteger en sus territorios los monumentos y los sitios reconocidos con un valor tal que su protección concierne a la humanidad en su conjunto. Considerando el patrimonio bajo sus aspectos tanto culturales como naturales, la Convención insiste en la interacción entre el hombre y la naturaleza y la necesidad fundamental de preservar el equilibrio entre ambos.

La Convención del Patrimonio Mundial fue aplicada luego de algún tiempo, ya que las primeras inscripciones se registraron recién en 1978. Primeramente estuvo dedicada a los grandes monumentos icónicos o los grandes parques naturales, pero poco a poco aparecieron propuestas de candidaturas de bienes mixtos (naturales y culturales) o bien de paisajes culturales, a veces puramente urbanos, otras de territorios complejos que contienen elementos urbanos, naturales o rurales y arquitectura monumental o vernácula. Esta evolución del tipo de los elementos inscritos se da sin que haya una modificación del texto de la Convención de 1972, por intermedio de nuevas orientaciones adoptadas por el Comité de Patrimonio Mundial.

Paulatinamente miembros de este Comité adoptaron claros criterios de selección: 6 criterios culturales y 4 criterios naturales, que luego se reunieron en un mismo corpus de 10 criterios, de los cuales uno, el criterio IV, corresponde a la noción de patrimonio intangible.

Acusada de llevar aún la marca de su origen europeo y hasta occidental, la Lista del Patrimonio Mundial refleja sin embargo la esencia de los debates sobre su horizonte y diversificación y da testimonio de la pluralización de las categorías, con la integración, desde 1995, de paisajes culturales. También de la generalización temática con la integración creciente de nuevos tipos de bienes (paisajes vitivinícolas, itinerarios, elementos del patrimonio industrial); la extensión geográfica, incorporando de manera creciente bienes de países del Sur (en 2013 los Estados de Fidji y Qatar inscriben su primer bien). El Documento de Nara (1994), la Estrategia para una Lista creíble (1994), el trabajo realizado por los Centros de Categoría 2 del Patrimonio Mundial, sin cuestionar la preeminencia europea en la Lista, se interesaron en la integración de patrimonios diferentes. La atención que se prestó a partir de allí a los patrimonios en situación post colonial y a las comunidades en el marco del patrimonio intangible, es testimonio además de una reflexión sobre las maneras de tomar en consideración los patrimonios de los otros (Gravari-Barbas, Jacquot, 2014). Así, los mismos contornos de la Lista del Patrimonio Mundial evolucionaron al mismo tiempo que el sentido del patrimonio inscripto: de la unicidad a la representatividad (Pocock, 1997; Cameron, 2005), abriéndose a una pluralidad, signo de la diversidad humana. Esta ampliación de los tipos de bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial está acompañada por nuevas exigencias respecto del contenido de los dossiers de candidatura. Estos se hacen cada vez más detallados y también están cada vez más formateados: se requiere una descripción clara, una reseña histórica y la necesidad de una implicación de todos los actores y particularmente de todos los habitantes, la necesidad de que exista una estructura de gobernabilidad e incluso la elaboración de un

plan de gestión, acompañado de medidas de protección y puesta en valor acordes. Estos elementos son ahora exigidos con el fin de garantizar el “valor universal excepcional” y su integridad (Djament-Tran, Jacquot, Fagnoni, 2012).

La inscripción en el Patrimonio Mundial funciona entonces mucho más que en el pasado, como un catalizador de desarrollo local (Morisset, Dormaels, 2011).

2. EL CONCEPTO DE PAISAJE CULTURAL EN EL SENTIDO DE LA UNESCO

El concepto de paisaje cultural (Birkset al, 1988; Aitchinson, 1995; Fowler, 2003 a,b), destacado por el Icomos en sus evaluaciones a partir de 1987, fue reconocido por el Comité del Patrimonio Mundial en sus Orientaciones de 1994, que fijó entonces las especificidades de esta nueva categoría: el paisaje fue reconocido por la Unesco como la obra conjunta del hombre y la naturaleza (Rössler, 1998). Se trataba de identificar y preservar a pesar de su gran variedad, los paisajes más representativos de las distintas regiones del mundo, que expresan la larga e íntima relación de los pueblos con su medio ambiente (Cleere, 1995).

La Unesco identifica tres grandes categorías de paisaje cultural¹:

1. El paisaje claramente definido, diseñado y creado intencionalmente por el hombre. Comprende los paisajes de jardines y parques creados por motivos estéticos.
2. El paisaje esencialmente evolutivo. Es el resultado de una exigencia de origen social, económico administrativo o religioso y alcanza su forma actual por asociación y en respuesta a su entorno natural. Estos paisajes reflejan este proceso evolutivo en su forma y su composición.

El paisaje evolutivo se subdivide en dos categorías:

- 2.1. Un paisaje reliquia (o fósil) es un paisaje que tuvo un proceso evolutivo que se detuvo, brutalmente o en algún momento del pasado.
- 2.2. Un paisaje vivo es un paisaje que conserva un rol social activo en la sociedad contemporánea, estrechamente asociado al

modo de vida tradicional, en el que continúa el proceso evolutivo.

3. El paisaje cultural asociativo. La inclusión de este tipo de paisaje en la Lista del Patrimonio Mundial se justifica por la fuerza de asociación de los fenómenos religiosos, artísticos o culturales con el elemento natural, más que por huellas culturales tangibles que pueden ser insignificantes y hasta inexistentes. Entre 1993 y 2018, casi un centenar de paisajes culturales fueron inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, lo que demuestra indiscutiblemente, el éxito de esta categoría entre los responsables que toman las decisiones y también su pertinencia en el contexto de la evolución de la noción de patrimonio (Rössler Chief, 2006).

Los paisajes del vino corresponden en su mayoría a la categoría 2.2. Se trata de paisajes fundamentalmente evolutivos en el presente: paisajes vivos (Taylor, Lennon, 2010).

3. LA NOCIÓN DEL PAISAJE VITIVINÍCOLA

Como dice Luginbühl (2005) “los paisajes vitivinícolas no pueden entonces ser sino profundamente culturales, es decir estar marcados por una cultura del placer que la antigüedad legó a la humanidad, pero que por mucho tiempo estuvo restringida a los mundos occidental europeo y mediterráneo o a los países de Asia central, de donde era originaria la vid”.

La vid formó parte de los primeros imaginarios paisajísticos, antes aún de que el término “paisaje” fuera utilizado.

Los paisajes vitivinícolas (Mollevi Bortolo, 2012) remiten a menudo a los viñedos de renombre y a denominaciones geográficas que han sido asociadas a vinos: Bourgogne, Champagne, Meursault, Frascati, Saint-Emilion, Napa Valley, Rioja, Tokaj, evocan no sólo un vino sino también el paisaje del viñedo.

Los paisajes vitivinícolas son paisajes aparte en la diversidad de los paisajes del mundo (Krüger, Ufer, 2012-2013), ya que asocian a una cultura de la naturaleza, una cultura del bienestar y una cultura del artesano, ocupado cada vez más en lograr un producto terminado que sea un objeto de arte. Los paisajes vitivinícolas no son únicamente paisajes moldeados para y por la vid, son también lugares de vida, de conocimientos transmitidos de generación en generación y a veces también de tradiciones y celebraciones, arquitectura religiosa, vernácula u ostentosa, bodegas, túneles que constituyen a veces verdaderos paisajes subterráneos

(Prats, 2014). Pueden ser también espacios de alta tecnología o de una extraordinaria arquitectura (Gravari-Barbas, 2009). También atraen cada vez más a artistas que encuentran en estos paisajes lugares de expresión e inspiración particularmente propicios. (Gravari-Barbas, 2014)². Los espacios construidos asociados al viñedo estaban muy frecuentemente aislados en un mar de viñas o reunidos en pueblos o en ciudades cercanas. Cualquiera sea su configuración geográfica, la asociación entre el patrimonio construido y la viña es un elemento diferenciador de la identidad del paisaje cultural vitivinícola (Schirmer, 2000 ; Peters, 2018).

Los grandes viñedos, muy conscientes de su imagen de marca, buscaron siempre ser asociados a creaciones arquitectónicas impresionantes: castillos, grandes casas solariegas o palacetes, en el pasado, como los que se descubren en Burdeos (Roudié, 2000 ; Réjallot, 2007) o en la región de Champagne. Actualmente, se invita a intervenir en las viñas a los arquitectos icónicos (Gravari-Barbas, 2014) para producir allí, como en La Rioja, gestos arquitectónicos audaces. La inscripción en el Patrimonio Mundial se incluye también, para varios viñedos, en la misma voluntad de creación de imagen de marca.

4. LOS PAISAJES VITIVINÍCOLAS INSCRIPTOS EN EL PATRIMONIO MUNDIAL

La reunión temática de expertos en Tokaj en 2001 tuvo sin duda un papel determinante en el incremento de la noción de patrimonio cultural vitivinícola. Originó que se encargue y publique un estudio temático sobre los paisajes vitivinícolas por parte de Unesco e Icomos internacional. Este estudio analizó los diferentes tipos de paisajes vitivinícolas a escala europea (Icomos 2001, revisado 2005), así como los desafíos y lo que está en juego para estos paisajes. Este estudio constituyó una guía práctica de la aplicación de los criterios de elegibilidad en el Patrimonio Mundial y de hecho sirvió como tal a los paisajes culturales vitivinícolas que se candidataron en los años siguientes (Prats, idem). A partir del año 2000 creció la noción de patrimonio cultural en general y la de patrimonio cultural vitivinícola en particular. La doctrina del Comité del Patrimonio Mundial también avanzó, cuantitativa y cualitativamente, teniendo en cuenta en particular, la cantidad de dossiers de candidatura y la renovación de la composición del Comité, que se abre ampliamente a los otros continentes. El mayor número de paisajes culturales, en-

tre los que se incluyen los paisajes culturales vitivinícolas, puede explicarse entonces por la evolución de la noción de patrimonio y también por los consejos de la Unesco, que limitan la cantidad de bienes que pueden ser propuestos por los países miembros y facilitan la inscripción de bienes paisajísticos. En 2015, Francia propuso dos paisajes culturales vitivinícolas “el viñedo de Bourgogne” y las “laderas, casas y bodegas de Champagne”.

4.1. Los Viñedos inscritos en el Patrimonio Mundial

Hasta hoy, quince paisajes culturales se inscribieron en la lista del Patrimonio Mundial, unos totalmente vitivinícolas, otros que contienen una parte importante de viñedos.

Los paisajes vitivinícolas

El viñedo de Saint-Emilion fue el primer paisaje inscripto, en 1999. Este viñedo remonta al siglo III, y el territorio de su cofradía, creada en el siglo XII por Juan sin Miedo, no cambió desde hace siglos. “*Se trata de un paisaje excepcional, totalmente dedicado a la viticultura, cuyas ciudades y pueblos contienen numerosos monumentos históricos de calidad*”³.

Fue seguido en 2001 por el Alto Douro (Portugal), cuna de los vinos de Oporto y célebre en todo el mundo desde el siglo XVIII con su impresionante valle y sus viñedos en terraza; El viñedo de Tokaj (Hungria), fue inscripto en 2002, con su compleja red de viñedos, granjas, pueblos y pequeñas ciudades con un laberinto histórico de bodegas subterráneas. En 2004 se inscribieron los viñedos de la Isla de Pico (Azores), con su “*notable red de largos muros de piedra, muy separados, que corren paralelamente a la costa y suben hacia el interior de la isla “dominada por el volcán*”. En 2007, se sumó el paisaje de Lavaux, en Suiza, con “*las estrechas terrazas, sostenidas por muros de piedra, (que) cubren la parte baja de las pendientes, muy rígidas, entre los pueblos y el lago*”.

En 2014, se incorporó el paisaje vitivinícola del Piamonte, un paisaje cultural que reúne el conjunto de los procesos técnicos y económicos relacionados con los viñedos y la elaboración del vino, una actividad característica de esta región desde hace siglos. En 2015 se inscribieron Los climas y las laderas de Bourgogne y Las laderas, bodegas y casas de Champagne, ambos en Francia. Los climas del viñedo de Bourgogne, asociados a las ciudades de Dijon y Beaune, fueron presentados como bienes culturales con sus viñas, casonas y su construcción característica. El dossier de candidatura está estruc-



TOKAJ, HUNGRÍA, 2002



VALLE DEL ALTO RHIN MEDIO, ALEMANIA, 2002

turado alrededor de la noción de los “climas” de la región, es decir “*porciones del viñedo, delimitadas con precisión y de superficie reducida, nacidas de las condiciones naturales de los suelos, la exposición al sol y a los vientos y herederas del trabajo humano que les dio forma, las reveló y jerarquizó en el transcurso de una larga historia que se remonta a la época romana*”⁴. También presenta las formas del establecimiento humano: ciudades, pueblos, patrimonio material y patrimonio intangible del viñedo.

El dossier de “*Las laderas, casas y bodegas de*

Champagne” también fue presentado a título de bienes culturales, en la categoría de paisajes culturales.

El bien propuesto para la inscripción contenía catorce elementos: cerros plantados con viñas, pueblos vitícolas, barrios industriales y conjuntos subterráneos. «*Estos elementos y sus implicancias sociales y culturales responden a exigencias de autenticidad, integridad, gestión y complementariedad tipológica e histórica. Permiten una comprensión completa del paisaje*»⁵.

En julio de 2019, se inscribieron las Colinas

del Prosecco de Conegliano y Valdobbiadene, en Italia, “*un paisaje vitivinícola resultado de la interacción de muchos siglos entre la naturaleza y el hombre*” (criterio IV).

Los Paisajes culturales con “componente vitivinícola”

Además de estos 9 viñedos propiamente dichos, se inscribieron como paisajes culturales otros 6 bienes que tienen un fuerte componente vitivinícola:

- Cinqueterre (Italia), inscripto en 1997, es uno de los primeros paisajes culturales: forma parte de un conjunto sobre la costa de Liguria “*Portovenere, Cinqueterre y las islas*”. Es “*un paisaje cultural de gran valor panorámico y cultural*”, marcado por «*los jalones de una ocupación humana continua en esta región, en el transcurso del último milenio*»;

- El Valle del Loire (Francia), inscripto en el 2000 como «*paisaje cultural excepcional, que comprende ciudades y pueblos históricos, grandes monumentos arquitectónicos -los castillos- y tierras cultivadas, moldeadas por siglos de interacción entre las poblaciones y su entorno físico, en el que se encuentra el mismo río Loire*»

- El paisaje cultural de la Wachau (Austria) se incorporó en el 2000 y su “*paisaje, particularmente bello, conserva intactas muchas huellas de su evolución, desde los tiempos prehistóricos: huellas arquitectónicas (monasterios, castillos, ruinas), urbanísticas (ciudades y pueblos) y finalmente agrícolas, particularmente relacionadas con el cultivo de la vid*”.

- El paisaje cultural de Fertő Neusiedlersee (Austria y Hungría), refleja un «*cruce cultural desde hace ocho milenios (...) nacido de un proceso evolutivo y simbiótico, de interacción entre el hombre y su entorno físico*» fue inscripto en 2001, por «*su notable arquitectura rural de los pueblos del perímetro del lago y con varios palacios que datan de los siglos XVIII y XIX que agregan gran interés cultural a este sitio*».

- En 2002, se inscribió el Valle del Alto Rhin medio en Alemania: «*con sus castillos, sus ciudades históricas y sus viñedos ilustran de manera viva la permanencia de la influencia humana en un paisaje natural espectacular y muy variado*».

2. El château La Coste, en medio de la campiña de La Provence, el magnate inmobiliario irlandés Patrick McKillen, reunió a artistas como Louise Bourgeois, Alexander Calder o Richard Serra y a arquitectos como Frank Gehry o Jean Nouvel.
3. <http://whc.unesco.org/fr/list/932>

4. Dossier de candidatura, Tomo1, pp. 31. Consultar en: http://www.climats-bourgogne.com/fichiers/Candidature_Climats_TOME1.pdf. Última consulta: 7de mayo de 2015
5. Aurélie Filippetti, Ministro de Cultura, comunicado de prensa, Ministerio de Cultura y Comunicación, PUBLICADO EL 13.01.2014 A LAS 15:00.

• En 2004, se sumó el Valle de Orcia, en Italia: «un paisaje agrario y pastoral colonizado y planificado, que refleja sistemas innovadores de ocupación de los suelos, varias ciudades y pueblos, granjas, y la vía Francigena, una vía romana con las abadías, albergues, santuarios, puentes que le están asociados» y también su muy célebre viñedo de Montalcino.

Es importante destacar que todos estos paisajes se encuentran en Europa.

Al lado de los paisajes inscritos, tenemos también una importante presencia de los viñedos en la Lista Indicativa:

- Primošten, en Croacia.
- La Rioja y La Rioja Alavesa, en España.
- Itinerario cultural de los vinos y viñedos a través de las ciudades mediterráneas de España.
- Parte eslovaca del Tokaj.
- Un paisaje cultural con componente vitivinícola: el Priorato-Montsant-Siurana, en la Cataluña española.
- Paisaje cultural del Cabo, en África del Sur
- Valles Calchaquíes, en Argentina.

4.2. Los paisajes culturales del vino: Una Lista que se continúa enriqueciendo

Es de destacar que, contrariamente a la lista de sitios inscritos en el Patrimonio Mundial de la Unesco, la Lista Indicativa contiene dos viñedos no europeos. El futuro ingreso al club, aún exclusivamente europeo, de los viñedos africanos y sudamericanos en un primer tiempo, otros continentes más tarde, permitirá hacer evolucionar los enfoques y la problemática en relación con los sitios, las comunidades que allí trabajan, los turistas. Esta ampliación geográfica de la Lista hacia fuera de Europa es esperada hoy por varios territorios de la vid y del vino.

La mayoría de los quince paisajes de carácter vitivinícola inscritos hasta el presente, así como los que figuran en la Lista Indicativa, se basaron esencialmente en el carácter histórico y estético de su paisaje y en su patrimonio construido. Son en efecto los elementos históricos, arquitectónicos y estéticos, los que justificaron su «valor universal excepcional». El interés y el renombre del vino producido o la especificidad de la región permanecen en cambio en segundo lugar, aunque en algunos



LOS CLIMAS Y LAS LADERAS DE BOURGOGNE, 2015



LAVAUX, SUIZA, 2007

casos son ampliamente mencionados (en particular Saint-Emilion, Tokaj y Douro). Sólo los dossiers recientes y los aprobados en 2015 están dedicados a la relación simbiótica entre el producto, los hombres y su región. Es el caso de la Bourgogne cuyo dossier de candidatura se centró en la noción de clima y el caso de Champagne, que está basado en la organización profesional, el carácter agro industrial y el patrimonio subterráneo.

5. EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL DE LOS PAISAJES DE LA VIÑA Y EL VINO

Los viñedos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1997-2018

Denominación del bien	País	Fecha	Criterios de inscripción ⁶					Perímetro y zona tampon	
Portovenere, Cinque Terre e Islas (Palmaria, Tino et Tinetto)	Italia	1997		(ii)		(iv)	(v)		4 689 ha
Jurisdicción de Saint-Émilion	Francia	1999			(iii)	(iv)			7 847 +5 101 ha
Valle de Loire entre Sully-sur-Loire et Chalonnes	Francia	2000	(i)	(ii)		(iv)			85 394 +208 934ha
Paisaje cultural de la Wachau	Austria	2000		(ii)		(iv)			18 387 + 2 942ha
Paisaje cultural de Fertő / Neusiedlersee	Austria y Hungría	2001					(v)		68 369 + 6 347 ha
Valle del Alto Rhin Medio	Alemania	2002		(ii)		(iv)	(v)		27 250 + 34 680ha
Región vitícola del Alto Douro	Portugal	2001			(iii)	(iv)	(v)		24 600 + 225 400ha
Paisaje cultural histórico de la región vitícola de Tokaj	Hungría	2002			(iii)		(v)		13 255 + 74 879ha
Paisaje vitícola de Isla de Pico	Portugal	2004			(iii)		(v)		987 + 1 924 ha
Valle de Orcia	Italia	2004				(iv)	(vi)		61 188 + 5 660 ha
Lavaux, viñedo en terrazas	Suiza	2007			(iii)	(iv)	(v)		898 + 1 408 ha
Paisaje vitícola del Piemonte: Langhe-Roero et Monferrato	Italia	2014			(iii)		(v)		10 789 + 76 249ha
Laderas, casas y bodegas de Champagne	Francia	2015			(iii)	(iv)		(vi)	1 102 + 4 251 ha
Los climas y viñedos de Bourgogne	Francia	2015			(iii)		(v)		13 219 + 50 011ha
Las Colinas del Prosecco de Conegliano y Valdobbiadene	Italia	2019					(v)		20 334,2 ha +43 988,2 ha
Concurrencia de criterios i a vi			1	4	9	9	10	2	

CONCLUSIÓN

La cantidad de inscripciones de paisajes de la vid y el vino en el Patrimonio Mundial de la Unesco como paisajes culturales, se desarrolló en el transcurso de los últimos años. La presentación de dossiers de candidatura por parte de los sitios que figuran actualmente en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial da prueba de una verdadera dinámica de esta categoría particular de paisajes. Esta dinámica es impulsada por actores ubicados en distintas escalas. Si bien los Estados miembro presentan estas candidaturas, nada impide que sean impulsadas por medio de un verdadero trabajo de terreno y por dinámicas territoriales muy ancladas. Las sinergias entre los actores de diferentes

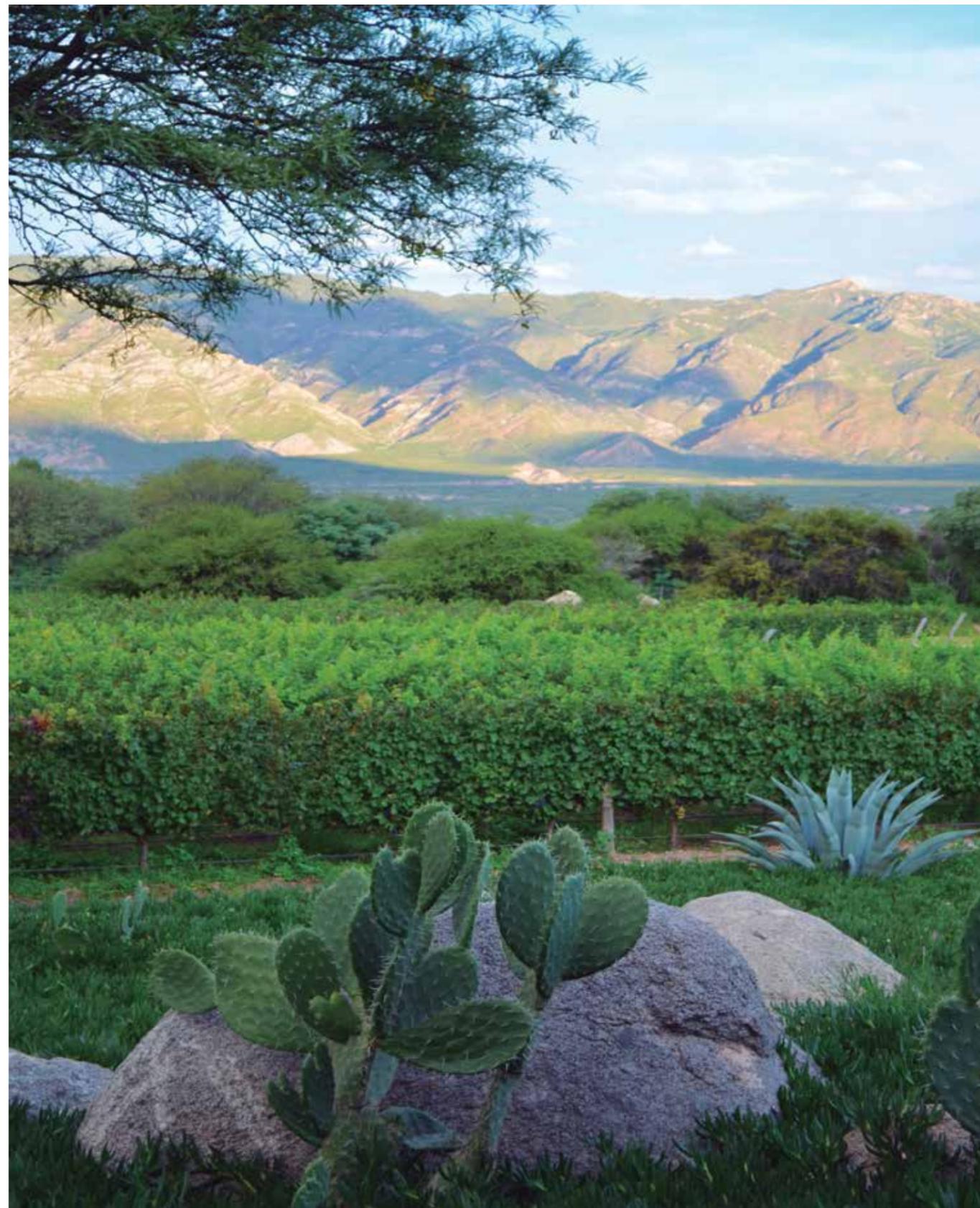
territorios, permitió sensibilizar progresivamente con los paisajes vitícolas a los administradores de los bienes inscritos, los expertos y técnicos, los viñateros y los habitantes de los territorios implicados. También permitieron sensibilizar a los otros viñedos de Europa y de otros lugares, respecto de los distintos desafíos a los que hacen frente actualmente esos territorios valiosos pero frágiles. Crearon vocaciones y alentaron a otros viñedos para entrar en la carrera de excelencia del Patrimonio Mundial. Los impulsores de las recientes nominaciones en Francia -Borgoña y Champaña- y en Italia, el Prosecco, han entendido la necesidad de anticipar problemas y están comprometidos, desde las etapas iniciales, en

sensibilizar a las comunidades, los profesionales, el turismo y los actores del medio ambiente. Se estableció así una “gobernanza patrimonial” acompañada por un plan de gestión respetuoso de los distintos intereses. Más allá de las cualidades intrínsecas de los paisajes culturales inscritos, el plan de gestión tiene como objetivo mantener las tradiciones vivas del vino y garantizar sus múltiples dimensiones: un paisaje de trabajo para algunos, de disfrute estético para otros, un lugar de la vida cotidiana para muchos. Los paisajes de la vid y el vino son un desafío para el Patrimonio Mundial y un laboratorio para la reinención del significado del patrimonio en la actualidad.

6. (i) Representar una obra maestra del genio creador humano; (ii) Atestiguar un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural del mundo determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes; (iii) Aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida; (iv) Ser un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana; (v) Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el medio, sobre todo cuando éste se ha vuelto vulnerable debido al impacto provocado por cambios irreversibles; (vi) Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional. (El Comité considera que este criterio debería utilizarse preferentemente de modo conjunto con los otros criterios).

Referencias

- AITCHISON, J. 1995. Cultural landscapes in Europe: a geographical perspective. In: B. von Droste et al. (eds.), Cultural Landscapes of Universal Value. Components of a Global Strategy, pp. 272–88. Jena, Fischer Verlag.
- ALCARAZ, Françoise, 2001, « L'utilisation publicitaire des paysages de terrasses » (El uso publicitario de los paisajes de terrazas), Etudes Rurales, vol1 (n° 157-158), accesible en línea: <http://www.cairn.info/revue-etudes-rurales-2001-1-page-195.htm>. Última visita 7 mai 2015.
- BOURDEAU, Laurent, Maria GRAVARI-BARBAS, et Mike ROBINSON (dir.), 2012, Tourisme et patrimoine mondial, (Turismo y Patrimonio Mundial) Presses Universitaires de Laval, 326 p.
- BRIFFAUD, Serge, DAVASSE, Bernard, (2012), Du bon usage du passé des paysages. Récits paysagers et durabilité dans trois sites viticoles européens du patrimoine mondial (Tokaj, Saint-Émilion, Cinque Terre). Luginbühl Y., Terrasson D. Paysage et développement durable, Éditions Quæ, pp.171-183, 2012. ffh100787453f
- CAMERON, Cristina, 2005, «Evolution of the application of 'outstanding universal value' for cultural and natural heritage », In The concept of Outstanding Universal Value. Kazan, Republic of Tatarstan, Russian Federation. WHC-05/29.COM/INF.9B.
- CLEERE, H. 1995. Cultural landscapes as World Heritage. Conservation and Management of Archaeological Sites, No. 1, pp. 63–8.
- DJAMENT-TRAN, Géraldine, Edith FAGNONI, et Sébastien JACQUOT, 2012, « La construction de la valeur universelle, exceptionnelle, dans la valorisation des sites du Patrimoine mondial, entre local et mondial (La construcción del valor universal excepcional en la valorización de los sitios del Patrimonio Mundial, entre local y mundial)», in Bourdeau L., Gravari-Barbas M., Robinson M. (dir.), Tourisme et patrimoine mondial, Presses Universitaires de Laval, pp. 217-234.
- FOWLER, Peter, 2003a, «Heritage Cultural Landscapes, 1992–2002: a Review and Prospect », in UNESCO World Heritage Center, World in Cultural Landscapes: the Challenges of Conservation, pp.16-31.
- FOWLER, Peter, 2003b, World Heritage Cultural Landscapes 1992–2002. A Review. Paris, UNESCO World Heritage Centre.
- GRAVARI-BARBAS, Maria, 2009, “ ‘Marques d’Architecte’, ‘Marque de Musées’, L’architecture Médiatique en tant qu’outil de positionnement touristique urbain”, Presses de l’Université du Québec, Éditions Téoros pp. 190-205.
- GRAVARI-BARBAS, Maria, 2014, « Winescapes : Tourisme et artialisation, entre le local et le global », in CULTUR, ano 08 - n° 02 – Julho/2014. www.uesc.br/revistas/culturaeturismo
- GRAVARI-BARBAS, Maria, JACQUOT, Sébastien, 2011, «Les impacts de l’inscription au patrimoine mondial de l’Humanité. Discours et motivations d’acteurs », in J.M. Furt et A. Fazi, Vivre du Patrimoine, un nouveau modèle de développement, (Los impactos de la inscripción en el Patrimonio Mundial de la Humanidad. Discursos y motivaciones de actores in J.M. Furt y A. Fazi, Vivir del Patrimonio, un nuevo modelo de desarrollo) L’Harmattan pp. 253-270.
- GRAVARI-BARBAS, Maria, JACQUOT, Sébastien, 2013, Patrimoine mondial et gouvernance des pôles touristiques, Actes du 3eme séminaire organisée par la Chaire UNESCO Culture, tourisme, développement (Université Paris 1 Panthéon Sorbonne), la Convention France – UNESCO, l’Association des biens français Patrimoine mondial. (Patrimoine Mundial y gobernabilidad de los polos turísticos, Actas del 3° seminario organizado por la Cátedra UNESCO Cultura, turismo, desarrollo- Universidad París 1 Panthéon Sorbona, la Convención Francia –UNESCO, la Asociación de los bienes franceses del Patrimonio Mundial)
- GRAVARI-BARBAS, Maria, JACQUOT, Sébastien, 2014, Patrimoine mondial et développement: au défi du tourisme durable (Patrimonio Mundial y desarrollo: desafío del turismo sostenible) Presses Universitaires de Quebec.
- HALL C. Michael., JOHNSON, G. and R. MITCHELL, 2000, Wine tourism and regional development. In Wine Tourism Around the World: Development, Management and Markets. Auckland: Butterworth-Heinemann.
- ICOMOS, 2001 (revisado en 2005), Les paysages culturels viticoles dans le cadre de la Convention du Patrimoine mondial de l’UNESCO (Los paisajes culturales vitícolas en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO) (accesible en línea en: <http://www.international.icomos.org/studies/paysages-viticoles.pdf>).
- KRÜGER, Reinhard, UFER, Ulrich, 2012-2013, Paysages culturels de la modernité / Kulturlandschaften der Moderne / Cultural Landscapes of Modernity, Eurostudia, Volume 8, numéro 1-2, 2012-2013, p. v-xviii.
- LABADI, Sophia, 2013, UNESCO, cultural heritage and universal outstanding value, AltaMira Press.
- LUGINBÜHL, Yves, 2005, “Paysages viticoles”, (Paisajes vitícolas) in ICOMOS, Les paysages culturels viticoles dans le cadre de la Convention du Patrimoine mondial de l’UNESCO (Los paisajes culturales vitícolas en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO) (accesible en línea en: <http://www.international.icomos.org/studies/paysages-viticoles.pdf>), pp. 15-21.
- MOLLEVÍ BORTOLÓ, Gemma, 2012, “Le paysage de la vigne et du vin” (El paisaje del viñedo y el vino), in Territoires du vin, n°4 - Varia (consultar en: <http://revueshs.u-bourgogne.fr/territoiresduvin/>)
- MORISSET Lucie K. y Mathieu DORMAELS, 2011, « Patrimoine mondial: les enjeux locaux »
- PETERS, Gary L. 2018, American Winescapes: The Cultural Landscapes Of America’s Wine Country, Routledge.
- POCOCK, Douglas, 1997, « Some reflections on World Heritage », Area, vol. 29, n 3, pp. 260-268.
- PRATS, Michèle, 2014, “Les paysages viticoles: une quête d’excellence” (Los paisajes vitícolas : una búsqueda de excelencia), in Pérard J. Gravari-Barbas M, Gonçalves Gândara J.M. Valduga V., Jacquet O., Vin, Patrimoine, Tourisme et développement: convergence pour le débat et le développement des vignobles du monde, (Vino, Patrimonio, Turismo y Desarrollo : convergencia para el debate y el desarrollo de los viñedos del mundo) CULTUR, 08 - n° 03 – Outubro/2014 (consultar en: www.uesc.br/revistas/culturaeturismo).
- PRUD’HOMME, Rémy, Maria GRAVARI-BARBAS, Sébastien JACQUOT, Magali Talandier, Bernard Henri-Nicot, et Burçu Odzirlik, 2008, Les impacts socio-économiques de l’inscription d’un site sur la liste du patrimoine mondial: trois études. (Los impactos socio económicos de la inscripción de un sitio en la lista del Patrimonio Mundial: tres casos), Paris.
- RÖSSLER, CHIEF, Mechtild, 2006, World Heritage cultural landscapes: A UNESCO flagship programme 1992 – 2006, in Landscape Research, Volume 31, No 4, pages 333-353
- RÖSSLER, Mechtild, 1998, The World Heritage Convention on landscapes: the setting for our future lives, Naturopa, No. 96.
- STORTI, Maristella, 2004, Il paesaggio storico delle Cinque Terre Individuazione di regole per azioni di progetto condivise, Firenze University Press.
- TAYLOR Ken, y Jane LENNON, 2010, « Cultural landscapes: a bridge between culture and nature?», International Journal of Heritage Studies, vol. 17, n 6, pp. 537-554.
- TIZZONI, Elisa, « Paysage et développement touristique dans les Cinque Terre : le rôle de la viticulture », Territoires du vin [En ligne], 6 | 2014, mis en ligne le 01 septembre 2014, consulté le 11 août 2019. URL : <http://preo.u-bourgogne.fr/territoiresduvin/index.php?id=813>
- UNESCO – Centro del Patrimonio Mundial, 2011, Orientaciones que deben guiar la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial, versión revisada 2011, 165 p.
- WILLIAMS, Peter, 2001, “Positioning Wine Tourism Destinations: An Image Analysis”, International Journal of Wine Marketing, Vol. 13 Iss: 3, pp.42 – 58.





ANEXO VIII. EL VALOR DE LA HISTORIA COMO SOPORTE DE LA TRADICIÓN VITIVINÍCOLA DEL ALTO VALLE

Por Leandro Plaza Navamuel

El Valle de Calchaquí se amalgama fuertemente en los tiempos de la conquista y de la colonización con una de las naciones aborígenes que mayor resistencia opuso al dominio hispano. Más adelante van surgiendo los actuales pueblos de las misiones jesuíticas o asentados en las grandes haciendas o estancias de los primeros terratenientes hispano-crio-

llos, tiempos en que el Valle de Calchaquí alcanza un próspero desarrollo debido al tráfico de las grandes arrias que, a lomo de mula se efectuaba con el Pacífico y el Alto y Bajo Perú, convirtiéndose por la excelencia de sus pastos naturales, sus haciendas abundantes, el comercio ganadero, su industria vitivinícola, molinos, clima y otros importantes factores, en una de las más ricas regiones durante la Colonia.

La guerra de la Independencia encontró en el Valle de Calchaquí, especialmente en el Valle de Arriba, un bravo ejército que participó con denuedo en las luchas por la libertad de América, comandado por afamados hombres y mujeres que ofrecieron sus propios hijos, su sangre y sus bienes en procura de consolidar los grandes principios de la Nación Argentina. Una vez terminada la guerra, la provincia de Salta quedó asolada y hubo que esperar cincuenta años para que sus habitantes pudieran recuperar su antigua riqueza y bienestar. No obstante, el Valle de Arriba -Molinos, Cachi y La Poma- simplificó su economía con una producción agrícola pobre, paralizada por la complejidad material de su comercialización, entrando en una problemática limitante durante más de un siglo, pero que, junto a una arraigada tradición vitivinícola enmarcada en un largo paréntesis, se viene desarrollando con mejores posibilidades en los últimos años, complementada por el impulso de una atracción turística que, indudablemente, ha transformado el lugar.

Respecto a lo que sugiere el título de esta ponencia, referida al “valor de la historia como soporte de la tradición vitivinícola del “Valle de Arriba” que es como debe decirse correctamente y no, del “Alto Valle”, nos lleva indefectiblemente a adentrarnos en la consideración de que aquellos primeros vitivinicultores vallistas, fueron protagonistas de una auténtica “aventura humana”, cuya explicación y sentido intentaremos ilustrar.

Aunque algunos autores sostienen que en estas tierras existían variedades de “vitis silvestres”, en América definitivamente no existía la “vitis vinífera” y lógicamente tam-

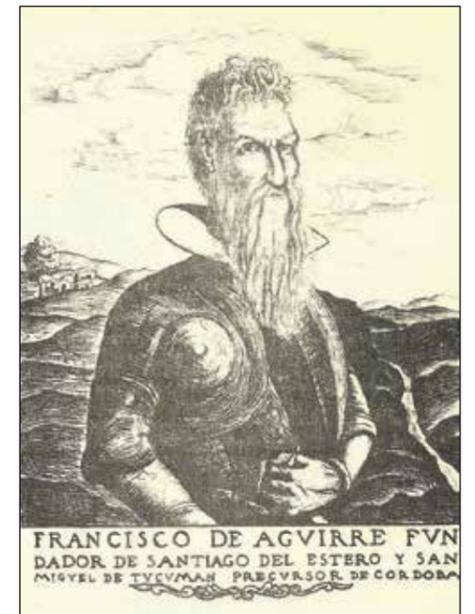
poco la vitivinicultura. Fue el almirante Cristóbal Colón quién, en su segundo viaje, trajo a Las Antillas los primeros sarmientos, pero en este sitio el clima no le fue propicio. Luego el conquistador Hernán Cortés, obligó a plantar vides en México donde el cultivo prosperó exitosamente. Obviamente y por razones varias, el cultivo de la vid le interesó desde siempre y muy especialmente a la Corona de España, la que en 1531 expide por Real Cédula la siguiente ordenanza: “Proveed que, de aquí en adelante, todos los maestros que fueren a nuestras Indias, que lleven cada uno en su navío la cantidad que les pareciere de plantas de viña y de olivo de manera que ninguno pase sin llevar alguna cantidad”, mandato que sin duda fue cumplido y fueron los sacerdotes los que mejor difundieron tanto la vid, como el olivo.

La tierra de los viejos vitivinicultores –generalmente hacendados tradicionales, propietarios de grandes extensiones-, como poseedores de grandes, medianos y pequeños viñedos y bodegas en el Valle de Arriba como en el Valle de Abajo de Calchaquí, fue pasando de generación en generación en las mismas familias durante doscientos años o más, en algunos casos.

Recordemos que las transferencias por compraventa de las propiedades en los Valles Calchaquíes durante los siglos XVIII y XIX fueron en un muy escaso porcentaje en proporción a otras regiones de Salta. En el Valle de Calchaquí, como unidad geográfica y económica, tal adelantamos, puede distinguirse el Valle de Arriba y el Valle de Abajo, cuya vinculación y mutua dependencia deben considerarse inseparables de la unidad Calchaquí.

Se encuentra en el Oeste de la provincia de Salta, enclavado entre altos cordones montañosos, pertenecientes a la Cordillera Oriental de los Andes, en el borde Este de la Puna argentina, encontrándose entre los 1.500 y 3.500 m de altura sobre el nivel del mar, comprendiendo los Departamentos de Cafayate, San Carlos, Molinos, Cachi y la mitad meridional de La Poma, desde el Nevado de Acay.

Los Valles Calchaquíes presentan en la actualidad viñedos en alturas que oscilan entre los 1.600 y los 2.400 m. En relación al Valle de Calchaquí, sus precursores y descendientes vitivinicultores, cabe señalar que en 1553, Francisco de Aguirre y Meneses, había consumado ya su primera cosecha o vendimia en Chile.



Aguirre, pertenece a los llamados jefes fundadores de ciudades, conquistador y gobernador del Tucumán, fundador de Santiago del Estero, precursor de Córdoba y renombrado conquistador de Chile, ha sido considerado “uno de los reales fundadores y constructores de la Argentina”. Es oportuno en este punto señalar que los descendientes de Aguirre se extendieron por los territorios de Chile y Argentina y es especialmente interesante ver cómo la descendencia salteña del visionario Aguirre, tales como los Lisperguer y Aguirre, y sus ramas sucesoras, los Aramburú y Lisperguer, los Peñalva y Aramburú, entre otros, tendrán más adelante, destacada actuación en la historia vitivinícola del Valle de Abajo de Calchaquí. Si bien no corresponde adentrarnos aquí en esta zona vallista, debemos decir que naturalmente fue la más próspera por su mayor desarrollo vitivinícola, su dinámica económica y turística y donde surgirán a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los más importantes precursores de la vitivinicultura en esta región del país.

Necesariamente por aquella vinculación y mutua dependencia en la unidad Calchaquí, debemos repasar brevemente el Valle de Abajo para poder descubrir los puntos de coexistencia con el Valle de Arriba. Nos sentimos obligados a destacar aquí dos nombres de fundamental importancia en la vitivinicultura del Norte argentino, como don Wenceslao Plaza, filántropo y líder político, fundador del pueblo de Animaná, que en 1886 introdujo y desarrolló en los Valles Calchaquíes el cultivo del malbec y otras cepas francesas que trajo desde Chile, iniciando de esta manera la plantación de viñedos de uvas finas que vinieron a mejorar el estado de la vieja industria vitivinícola, que se convierten a través de la vitivinicultura en motor de la economía, prosperidad y fuente de trabajo, extendiéndose a todo el Valle Calchaquí. También a don Sigifredo Brachieri, eficaz propulsor de los nuevos métodos de elaboración. Luego, se irán sumando otros vitivinicultores, tanto del Valle de Abajo como del anémico Valle de Arriba, otrora floreciente, quienes contribuirán en el trabajo de novedosos sistemas en la formación y trazado de los viñedos, en riego por canales y en la implementación de nuevas técnicas y progresos, tanto en la industrialización como en la comercialización.

El Valle de Arriba, como hemos señalado, fue -como otros sitios del interior del país- muy

floreciente y pujante excediendo sus límites territoriales durante el periodo prehispánico y durante la etapa colonial, principalmente debido a su ubicación geográfica que era la ruta obligada para el comercio, internada y exportación de mulares, caballares y vacunos en pie al Alto Perú. En una publicación de 1895 se daba a conocer algunos aspectos del Valle de Calchaquí y se presenta una excelente descripción de sus poblaciones, producciones y medios de vida.

Aquí surge la nula producción vitivinícola en esos tiempos en La Poma, Cachi y Molinos (Valle de Arriba), lo que es oportuno tener muy en cuenta dado el tema planteado.

En efecto, y para mayor claridad se enumeran los mejores vinos que se elaboraban a fines del siglo XIX en el Valle de Calchaquí y solo se mencionan a cinco bodegas del Valle de Abajo, es decir de Cafayate y San Carlos. La decadencia se inicia a partir de la Organización Nacional (1852-1880), se modifican las rutas comerciales y el litoral adquiere un significativo crecimiento, ocasionando un franco retroceso hasta en la misma demografía. Cabe destacar, que en el Valle de Arriba, debido a su aislamiento respecto del movimiento económico de la provincia como a las naturales condiciones de la cerrada topografía de su suelo y a las pocas hectáreas bajo riego, la producción vitivinícola durante prácticamente más de la mitad del siglo XIX y todo el siglo XX fue casi nula, con la excepción de dos o tres pequeñas bodegas de alguna escala en Seclantás y en Molinos que produjeron vino durante espacios esporádicos de tiempo, como Colomé en Molinos, que fue de los Isasmendi, adquirida luego por don Francisco Rodó que le dio el empuje inicial y cuya historia reciente es sobradamente conocida, o bien el caso de la finca Amaicha, de la familia Ramírez, también en Molinos. Dieciséis años más tarde, un censo registra que en todo el Valle de Calchaquí (La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate) se contaba con una población de 24.338 habitantes.

Mientras que los núcleos urbanos de las cabeceras de los departamentos respectivos, solo registraban un total de 3.714 habitantes, a saber: Cachi, 449 habitantes; La Poma, 173; Molinos, 173; San Carlos, 537; y Cafayate, 2.382 habitantes. A excepción de Cafayate con sus bodegas vitivinícolas, en este lapso no existen otros centros de actividad industrial que pudieran gravitar en el desarrollo económico de la región calchaquí.



La producción del Valle de Arriba

Por lo que hemos recabado en los diferentes censos y documentos, no se menciona durante todo el periodo señalado la producción vitícola en el Valle de Arriba, que evidentemente era muy exigua y por ende no merecía su inserción ni siquiera en las guías de la provincia o guías nacionales, tal el caso de la “Guía Nacional de la República Argentina”, de Pablo Basch, que en 1902 consigna la existencia de bodegas en Cafayate, San Carlos y La Viña, mientras que en Molinos, Cachi, La Poma, Payogasta, es decir el Valle de Arriba, no registra en ese año, producción de vid, elaboración de vinos ni la existencia de bodegas. Este mismo registro, pese al inmejorable suelo y clima para los viñedos, se repitió indefectiblemente en diferentes publicaciones posteriores que se dieron durante el siglo XX.

Pioneros del Valle de Arriba de Calchaquí

En los confines meridionales del actual Departamento de Cachi, tal señalan los cronistas del primer período, se encuentra la provincia de Chicoana prehispánica, lugar donde acamparon en aquel viaje inaugural los primeros exploradores y conquistadores del Noroeste al mando del adelantado Diego de Almagro en 1536, quien por la ruta incásica salió a la cabeza de la expedición que dio como resultado el descubrimiento de Chile. Así como lo hiciera en la gran entrada expedicionaria al Tucumán el conquistador Diego de Rojas en 1543, que sentaría las bases de la posterior conquista y colonización de Juan Núñez de Prado, seguida por Francisco de Aguirre. Don Julián de Lea y Plaza experimentó afanosamente en su terruño con algunas cepas

ingresadas a los Valles por los jesuitas y mercedarios, a las que agregó nuevas variedades que trajo de sus viajes al Alto Perú y Chile en 1769. El cultivo de la vid en aquella zona es de antigua data, pero tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 se comprometió seriamente la producción y don Julián, con inigualable tesón y espíritu se constituirá en un importante pionero de la nueva etapa vitivinícola vallista del siglo XVIII, quien animado por sus inquietudes progresistas, hizo construir una bodega muy bien equipada con sus útiles, alambiques, vasijas y lagar en la Estancia de Caracha, San José de Cachi, en la cual elaboraba aguardiente y vinos destinados al consumo familiar y a un reducido comercio en la zona.

También en el siglo XIX en el Valle de Arriba, Departamento de Molinos, debemos mencionar la bodega Colomé de don Nicolás Severo de Isasmendi, que heredó su hija doña Ascensión Isasmendi de Dávalos.

El Valle de Arriba, Molinos y Cachi, fue típicamente feudal y sus pueblos se formaron y desarrollaron en torno de la hacienda y de sus dueños. A principios del siglo XIX San José de Cachi se convirtió en una importante población de los Valles a orilla del río Calchaquí. No olvidemos que desde la tercera década del siglo XVIII hasta fines del XX inclusive, San José de Cachi pertenecía a la familia Lea y Plaza, dueña de grandes posesiones en el Valle de Arriba y que al igual que en la Hacienda de Cachi que se encuentra a quince km de San José, de los Aramburú –es decir, de lo que es Cachi y donde se emplaza el actual pueblo-, ambas familias comenzaron a poblar las mencionadas respectivas heredades cediendo parcelas a algunos allegados, familiares y amigos. Cabe señalar, que hasta bien entrado el 1900 el pueblo de San José de Cachi era más importante que Cachi, que era un poblado muy reducido. Lo mismo pasó con Molinos, de los Isasmendi, aunque de manera más restringida.

En cuanto a Payogasta, encomienda donde se producía vino, aguardiente y harina de gran calidad, sabemos que el gobernador Esteban de Urizar y Arespacochaga, envía el 25 de agosto de 1719 una carta al Rey informándole el estado de las encomiendas de las provincias. En la lista de las correspondientes a Salta, figura “El pueblo de Payogasta (...) a su encomendero que le es en última vida Don Luis Arias Navamuel, nacido en 1680. En 1795 se registra como dueños de la estancia

ANEXO IX. ARGENTINA, PAÍS VITIVINÍCOLA

Por Eliana Bórmida

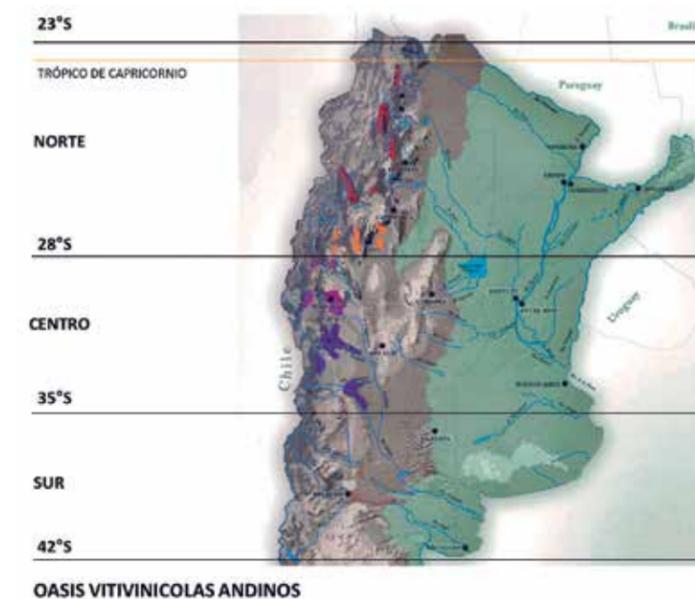
Lo que vamos a desarrollar es un enfoque combinado entre el mundo de la vitivinicultura actual y el mundo del patrimonio. Soy arquitecta, trabajo en el mundo vitivinícola porque diseño bodegas y al mismo tiempo, desde hace muchos años, trabajo en investigación del patrimonio.

El mundo del vino ha designado algunos lugares que se destacan por la calidad de la producción, su comercialización y su posicionamiento en los mercados internacionales y también por el desarrollo del enoturismo.

Estas grandes capitales del vino están localizadas en su mayoría en Europa y el nuevo mundo del vino aparece en los demás continentes. Es una red global que no tiene más de 10 años, y que está en evolución. Cuando las capitales del vino no cumplen los objetivos de la Red - promocionar, promover las regiones vitivinícolas tanto por su producción de calidad como por el mantenimiento de la identidad y del desarrollo del enoturismo- esa denominación de capital del vino se les quita, por lo que es un rango bastante dinámico.

Las regiones vitivinícolas principales se concentran en dos franjas de latitud en el hemisferio Norte y en el hemisferio Sur. Todo este mundo del vino actualmente está condicionado por la exigencia de los mercados internacionales. La vitivinicultura, de 6 mil años de antigüedad, en este momento está globalizada. El vino siempre ha sido un bien patrimonial, pero en las ferias internacionales se privilegia el concepto de vino como producto comercial. Eso ha empujado, en cierto modo, a una estandarización de ciertas cualidades de los vinos que no va a llegar a ser jamás una estandarización total porque los territorios donde se cultiva la vid tienen condiciones físicas y naturales muy diferentes.

En América del Sur existen muchas características naturales que son muy importantes; no sólo las grandes cuencas fluviales sino también la cordillera de los Andes, que organizan y condicionan las características del territorio, no solamente por el alto relieve, sino también porque frenan la entrada de los vientos húmedos del Pacífico, en tanto que los vientos del Atlántico están muy lejos. La costa atlántica argentina tiene una pampa húmeda, pero a medida que nos arrimamos a la cordillera de los Andes, el clima es más árido. Los picos más altos de la cordillera alcanzan casi los 7 mil metros de altura y están en las zonas del centro de la Argentina. Desde el punto de vista vitivinícola, los enólogos consideran que, en forma macro, la Argentina tiene 3 grandes zonas: la Norte, que va entre los 23 y los 28° de latitud sur, la Centro entre los 28 y los 35° y la Sur entre los 35 y los 42°. Estas zonas no solamente se van a diferenciar por la altitud, clima y relieve, sino también culturalmente por cómo se inició y se desarrolló la vitivinicultura a lo largo de la cordillera de los Andes.



al capitán Francisco Nicolás García de San Roque y a su esposa; la propiedad pasó luego a manos de una de sus hijas, doña Buenaventura San Roque, que se casó con el coronel Bonifacio Ruiz de Llanos, quienes trabajaron la estancia donde producían harinas, también incorporaron la cría de ganados, sembradíos y mantuvieron algunas pocas viñas.

Seclantás, también aportó a la historia del vino calchaquí, de la mano del capitán José Mariano Díaz (1772-1830), hombre de considerable fortuna, que en sus estancias dedicó sus esfuerzos a la actividad agrícola-ganadera y al cultivo de viñedos, elaborando sus propios vinos en una bodega familiar.

Así, su yerno Miguel Antonino de Iburguren (1798-1869), casado con una de sus hijas, doña María Elena Díaz, poseyó al menos, ocho mil plantas de viña, de las que obtenía doscientos barriles de vino y quince barriles de aguardiente.

Cadena de Hessling añade que en Seclantás “la familia Iburguren cultivaba la vid con la técnica de cabezo dejando que la planta se desarrolle en forma casi arbórea envolviendo el tronco”.

Algunas bodegas del Valle de Arriba

De lo expuesto en este acotado estudio histórico, podemos afirmar que el Valle, a través de las grandes haciendas o estancias de los primeros terratenientes hispano-criollos, alcanza un próspero desarrollo. Sin embargo, el árido Valle sufrió grandes altibajos en un complejo movimiento económico y retrocesos hasta en la misma demografía, comparada con el crecimiento estadístico del país.

Con el advenimiento y adquisición de fincas y bodegas por parte de foráneos, casi todos los establecimientos vitivinícolas tradicionales sufrieron un cambio de denominación tanto en el nombre de la propiedad, como



de las bodegas y de las marcas de los vinos, cortando de raíz historias profundas y dando pie a leyendas por poco fantásticas en incontables casos.

Por otro lado y en consonancia con lo dicho, los actuales productores de vinos salteños, promocionan ingeniosamente que en los Valles Calchaquíes se cultivan “los viñedos de más altura del mundo”.

Ineludiblemente corresponde adentrarnos en la consideración que aquellos primeros vitivinicultores vallistas tratados en esta ponencia quienes -no debemos olvidar- fueron protagonistas de una auténtica “aventura humana”, y es a ellos a quienes en definitiva debemos lo que hoy tenemos.



La conquista y colonización de Sudamérica por parte de España, se hizo a través del Caribe, entrando por el Pacífico; el Imperio Incaico, en el comienzo de la colonización, tenía su capital en el Cuzco. Luego, desde el nuevo centro de poder, el Virreinato del Perú, con capital en Lima, se introducen los aspectos culturales, entre otros la vitivinicultura que, en la Argentina, ingresó por el norte y por el oeste. La zona Centro no pertenecía a la misma administración de la zona Norte, sino que dependía de la Capitanía General de Chile.

Haciendo una aproximación al territorio vitivinícola andino de la Argentina vemos que la zona andina está formada por la cordillera de los Andes, por precordilleras y por un conjunto de sierras, pampeanas y otras, de una morfología muy variada. La cordillera de los Andes se formó en la era cuaternaria, por el plegamiento de fondos marinos de muy distinta constitución, algunos estratos rocosos y fondos marinos aluviales de relleno.

Los valles intermontanos donde se fue asen-

tando el poblamiento desde sus orígenes, se rellenaron a lo largo del tiempo con restos erosionados de los Andes, construyendo suelos de tipo aluvial, muy aptos para la vitivinicultura porque tienen escasa lluvia y gran amplitud térmica, otra gran condición para el cultivo de la vid. Estos asentamientos se ubicaron cerca de los cursos de agua, lugares verdes de cultivo que en Mendoza se llaman oasis, porque son oasis artificiales por regalía.

En cambio, en la zona Centro, la cordillera de los Andes tiene picos mucho más altos, ríos más caudalosos, alimentados por las nevadas y el deshielo del verano y que caen hacia valles muchos más extensos. Esta región es al que ha tenido el mayor desarrollo.

La zona Sur, o patagónica, es muy diferente, pero también ha logrado posicionar sus vinos en mercados internacionales con gran prestigio. La vitivinicultura de la zona del Sur no existía en la época colonial; su conquista y colonización fue a fines del siglo XIX, después de la independencia argentina,

cuando el país se constituyó como una República y se orientó hacia el desarrollo y el progreso. Se planificó conquistar el territorio patagónico, hasta ese momento en poder de bandas nómades. Es decir que la vitivinicultura de la Patagonia empezó en el siglo XX pero se ha desarrollado en el siglo XXI.

La Argentina ocupa en este momento el séptimo lugar en superficie plantada de viñedos en el mundo. Pero hay una enorme diferencia en la producción de vinos en las distintas regiones. La región Central produce el 92 % porque tiene el 92 % de viñedos; la Norte el 6 % y la zona Sur tiene el 2 %.

¿Cómo explicar estas diferencias? ¿Qué ocurrió? Vemos que las provincias andinas que hoy son vitivinícolas -Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Chubut- tuvieron, en un determinado momento, un desarrollo de población que estuvo muy condicionado por los caminos conectores. Algunas tuvieron un desarrollo en la primera época, con un eje que fue el Camino del Inca. Por ese camino

intermontano desde Cuzco, se hizo la penetración de la conquista y la colonización. Luego, con el Virreinato del Perú y más tarde con la creación del Virreinato del Río de la Plata, se estructuró una nueva red de caminos que iban de Buenos Aires a Lima - el “Camino Real del Norte”- y otro que iba de Buenos Aires a Santiago de Chile, al puerto del Pacífico y de ahí al puerto del Callao, que en el monopolio colonial era el puerto que estaba habilitado para el comercio. Este se llamó “Camino Real del Oeste”.

Entonces, la dinámica de poblamiento de la época inicial, estuvo contrapuesta con la dinámica de los caminos reales, a lo largo de los cuales se hicieron las fundaciones de las ciudades cabeceras del territorio argentino. Después de las guerras de la Independencia, al desmembrarse los virreinos españoles, la zona del Norte -hasta ese momento la más rica porque estaba más próxima al Alto Perú, quedó separada de lo que hasta entonces había sido el centro de poder.

En el siglo XIX se produjo una gran transformación conceptual de la administración del territorio y del desarrollo. La llegada del ferrocarril fue un fenómeno fundamental. Mendoza, que estaba en ese trazado, recibió por parte de la Nación y de los gobiernos provinciales, un fuerte impulso hacia el progreso.

El país incentivó la inmigración sobre todo de España, Italia y Francia, a través de un sistema de búsqueda de recursos humanos con la voluntad política de poblar el territorio. Hubo una convergencia de políticas muy apropiadas e inteligentes. Por ejemplo, los sistemas de riego españoles, fueron totalmente reformados con nueva tecnología: se hicieron grandes diques, se cambió la red de riego, se promulgó una ley de aguas para facilitar y terminar con los conflictos que genera el manejo del agua en zonas de desierto. Hubo una gran protección hacia la inmigración que venía con fines agrícolas.

Las zonas del norte del país empiezan en Jujuy, en la Puna. En esas montañas se encuentran los valles que conservan antiquísimas tradiciones prehispánicas. El lugar, que fue dominado por el Imperio Incaico, se había desarrollado siglos antes con culturas que habían construido pueblos con piedras y cultivos en terrazas de maíz, porotos, zapallos.

Cuando llegaron los españoles, esas tierras se dieron en merced a los conquistadores. También recibieron encomiendas de indios, grupos de pobladores prehispánicos agrupados en pueblos y encomendados para ser evangelizados por los nuevos señores europeos. Con esa mixtura se empezó a desarrollar una cultura criolla muy rica justamente por la mezcla, con etapas armónicas y otras muy conflictivas: en el Norte hubo una guerra calchaquí que duró un siglo. Toda esta memoria define a la identidad norteña. Hoy, hay una voluntad en la arquitectura bodeguera del norte de reflejar esas tradiciones.

Bajando ya hacia los valles de Catamarca vemos que hay algunos territorios como La Rioja, que tienen excelentes tierras para la vitivinicultura pero que han sido poco desarrolladas. Se destaca Chilecito, con 6 mil hectáreas de viñedos y características diferentes a las salteñas, como sus casas de quincha, parecidas a las que hacían los lugareños antes de los españoles.

En cada una de estas regiones, desde el punto de vista del suelo, clima y altura, actualmente se ha desarrollado un tipo de vitivinicultura que obviamente no es la criolla de los orígenes, con influencia de un movimiento muy grande de inversiones extranjeras que buscan tierras muy buenas para desarrollar vinos diferenciales de alta calidad pero con una identidad regional, como podría ser el caso del torrontés. Los valles del Centro, San Juan y Mendoza, tienen el 92 % de la producción y Mendoza el 70 % de los viñedos de variedades finas. Pero todas las otras regiones, todos los enclaves, parajes y oasis de Argentina, están haciendo hoy una reconversión hacia variedades finas, por su mejor posicionamiento en los mercados.

En Mendoza, el enoturismo ha tenido un desarrollo extraordinario desde mediados de los años 90. Se están desarrollando paisajes agrícolas o paisajes del vino, que están rodeando las bodegas y los emprendimientos turísticos, intentando mostrar la identidad del territorio a través de propuestas modernas, contemporáneas.

Mendoza tiene una tradición de grandes bodegas que fueron llamadas en su época “los templos del vino”. La nueva arquitectura bodeguera, sobre todo en el momento en que hubo que posicionar a Mendoza en los mer-

cados internacionales, tomó gran importancia porque buenos vinos se hacen hoy en muchos lugares del mundo. Entonces se hacía imperativo acompañarlos con elementos arquitectónicos que identificaran el paisaje del lugar, caracterizado por los Andes, el desierto y la creación de oasis.

Mendoza es tan fuerte en este sentido que hasta tiene una Fiesta Nacional de la Vendimia que está también intentando empezar sus gestiones para ser patrimonio intangible. Hacia mediados del siglo XIX se introdujeron cepajes finos, entre ellos el malbec, que se había perdido en Europa por grandes plagas, y aquí se daba con una tipicidad extraordinaria. De Mendoza se comenzó a distribuir en otros valles, alcanzando tipicidades diferentes. Hoy el malbec es la cepa emblemática de la Argentina en su conjunto.

Hacia el Sur, donde los Andes son muy bajos y las bodegas son contemporáneas, el vino insigne es el pinot noir, porque tiene un ciclo de maduración más rápido y por lo tanto no está tan expuesto a las inclemencias del clima.

Todos los enclaves que llamamos oasis vitivinícolas de la Argentina, forman un sistema territorial, patrimonial, de diferentes calidades de suelos y climas, que testimonian el desarrollo histórico de la vitivinicultura del país. Cada uno de esos enclaves, tiene un rol testimonial. Cada uno de ellos vale por sí mismo, pero también vale como una pieza extraordinaria de ese conjunto sistémico. Por eso hay que potenciar nuevamente la ruta 40, aquella ruta incaica que conecta los valles, como rutas turísticas, y que podemos definir como la ruta nacional del vino. Y también la otra que va por la Quebrada de Humahuaca.

En cuanto a la gobernanza, en las 10 provincias vitivinícolas argentinas, el poder está centralizado, pero el territorio de cada una de ellas está dividido en muchos departamentos, cada uno con su intendente, su consejo deliberante y su muy alto grado de poder para desarrollar planes de ordenamiento territorial y tomar grandes decisiones. Entonces, la realidad es que el territorio a administrar está atomizado. Ese es uno de los grandes desafíos, hay que trabajar mucho en crear la conciencia de qué es cada lugar y que cada uno de ellos representa una pieza insustituible dentro del sistema de la vitivinicultura de la Argentina como país vitivinícola.

ANEXO X. CARACTERÍSTICAS Y COMPONENTES VITIVINÍCOLAS DE LOS PAISAJES DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ. ANÁLISIS COMPARATIVO RESPECTO DE LOS VALLES CALCHAQUÍES EN SU CONJUNTO

Por Daniela Moreno

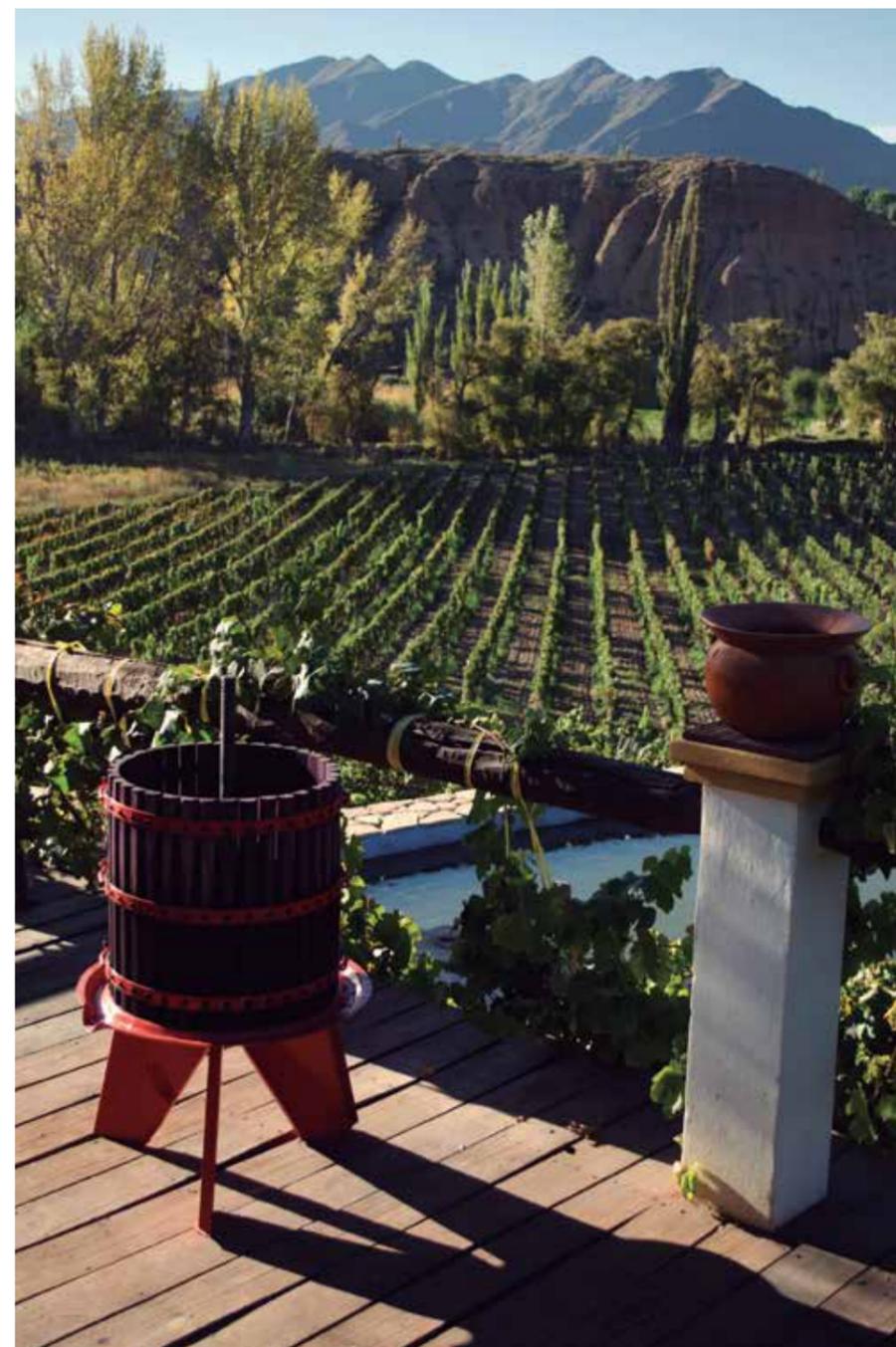
Los Valles Calchaquíes están conformados por un sistema de valles y montañas que se extienden por la región centro de la provincia de Salta, la región extremo oeste de la provincia de Tucumán y la región noreste de la provincia de Catamarca. La Ruta 40 enlaza de norte a sur las localidades de Cachi, Molinos, San Carlos, Animaná, Cafayate y Tolombón (Salta); Colalao del Valle y Amai-Cha (Tucumán) y Santa María (Catamarca). Las tres provincias tuvieron diferentes procesos políticos, sociales y económicos, que dejaron diversos testimonios materiales, más allá de los cuales es posible reconocer recursos patrimoniales comunes a la región.

Estos valles fueron, desde la época colonial, el lugar de numerosos asentamientos que trataron de crear, a partir de la cultura del trabajo, un sistema productivo que marcó su desarrollo económico y cultural. En ese contexto, la continuidad de las actividades relacionadas con la vid y el vino generaron un importante patrimonio y una significa-

tiva transformación en el paisaje. El patrimonio industrial y el paisaje cultural tienen en la vitivinicultura uno de sus escenarios más integradores. La identificación, caracterización y valoración patrimonial supone una imprescindible investigación histórica que las sustente. En ese sentido se ha buscado conocer, con la mayor profundidad posible, el origen y evolución de los distintos bienes que componen el patrimonio vitivinícola de la región, así como las condiciones que dieron razón de ser a su existencia. Con el fin de contextualizar su papel dentro de la historia regional y nacional, se intenta recomponer los procesos de génesis y evolución. Se determinó para ello una sucesión de etapas que evidencian rasgos particulares y características predominantes: la etapa colonial y postcolonial; la etapa de transición (1850-1880); la etapa de modernización (1880-1930); la etapa de producción masiva (1930-1980) y la etapa de reestructuración (1980 a la actualidad). Realizaremos una síntesis de las mismas, ejemplificando con casos paradigmáticos de cada etapa.

SIGLOS XVII y XVIII	1850-1880	1880-1930	1930-1980	1980
COLONIAL	TRANSICIÓN	MODERNIZACIÓN	PRODUCCIÓN MASIVA	RE ESTRUCTURACIÓN
				
				
				

PATRIMONIO VITIVINÍCOLA



Etapa colonial y postcolonial.
Siglos XVII y XVIII

El padre mercedario Juan Cedrón, capellán de la expedición de Francisco de Aguirre, fundador de Santiago del Estero en 1555, trajo las primeras plantas. Los primeros en desarrollar la vid en la región del NOA fueron las órdenes religiosas y los conquistadores españoles. Una vez pacificado el Valle Calchaquí -aun cuando en forma transitoria- los jesuitas plantaron vides en las misiones de San Carlos Borromeo (actual zona salteña de los valles) y de Santa María de Yocavil (actual zona catamarqueña de los valles) (Cadena de Hessling, 1985: 115). Las primeras producciones tenían como objetivo principal servir a la liturgia católica. El derecho canónico no permitía ningún sustituto y ninguna misa podía celebrarse sin vino. Dada esta exigencia ritual, las órdenes religiosas tuvieron una influencia crucial en el establecimiento de viñedos después de la conquista. (Wade, 2005: 69-87). Cuando se pacificó el Valle Calchaquí en forma definitiva, los colonos españoles continuaron con la plantación de viñedos, tanto en grandes como en pequeñas propiedades rurales. Inicialmente se elaboraban vinos a escala familiar y posteriormente la producción se amplió al consumo local.

Durante el periodo colonial, la figura de la encomiendamse constituyó en polo de desarrollo productivo. La conformación de una economía basada en la producción rural, tuvo una dinámica expansiva que, en la segunda mitad del siglo XVIII, con la integración de fábricas e industrias, potenciaría la producción y rentabilidad de las haciendas. Los Valles Calchaquíes concentraron buena parte de las bodegas y viñedos. Simultáneamente las demandas de botijas y tinajas de la industria vitivinícola generó una importante producción de alfarería y cerámica en la región.

Las primeras bodegas estaban asociadas a las viviendas de los propietarios de las haciendas. A fines del siglo XVIII, la finca de Molinos -que dio origen al poblado- contaba con una bodega equipada de lagares, alambiques, toneles y barriles.

Etapa de Transición (1850 - 1880)

Hacia mediados del siglo XIX, con la unidad nacional y el progreso económico, se produciría un importante cambio tanto en la producción como en la comercialización de vino. A partir de 1850 se crearon y consolidaron las principales bodegas de la zona de Animaná, Cafayate y Tolombón. Resulta significativo, en el desarrollo regional, el hecho que algunos de los grandes hacendados y viticultores fuesen quienes promovieron la fundación de los principales poblados. Fue en este periodo cuando se inician y/o consolidan algunos de los más destacados emprendimientos bodegueros de la zona salteña de los valles.

Las bodegas asociadas a las casa patronales,

generaron una significativa arquitectura doméstica, aun presente en gran parte de los poblados de los valles bajos, particularmente Cafayate.

En lo que respecta a las técnicas de producción utilizadas por esos años, la molienda se realizaba en noques de cuero de novillo y el vino se elaboraba en medias tinajas –vilques-, en vasijas o en tinajones de barro cocido. Los vinos elaborados eran guardados en grandes vasijas de barro, a falta de toneles y cubas.

En los Valles Calchaquíes las calidades de la tierra y la demanda de botijas y tinajas de la industria vitivinícola generaron una importante producción de alfarería y cerámica que aún mantiene sus calidades. (Gutiérrez, 1982).

Etapa de modernización (1880-1930)

A partir de 1880, comienzan a desarrollarse con fuerza actividades industriales en el país, especialmente aquellas dedicadas a procesar materias primas provenientes del sector agropecuario. La llegada del ferrocarril, a Tucumán en 1876 y a Salta en 1891, hará posible el inicio de una etapa de modernización de la industria vitivinícola. Cafayate desplaza a San Carlos y Molinos de su original hegemonía, fundamentalmente debido a su ubicación estratégica en el cruce de las vías de comunicación que la vinculan con la zona de los valles de Santa María en Catamarca y el valle de Lerma. La floreciente industria vitivinícola, concreta una red de acequias para el transporte de agua a los viñedos, y la formación de numerosas bodegas conforma un nuevo polo de desarrollo que promoverá el rompimiento del aislamiento del Valle Calchaquí. (Gutiérrez, R. y Viñuales, G, 1971).

Las bodegas, con sus casas patronales, fueron estructurándose en torno a las vías de comunicación pero cerca de sus viñedos. Se mantuvo, en general, el partido introvertido de la hacienda del noroeste, desarrollado en torno a un patio central, una de cuyas caras ocupaba la bodega. Las galerías externas con columnas de mampostería así como las bodegas, depósitos y lagares separados, marcan la evolución edilicia que nuevos criterios y mayor complejidad funcional exigían. (Gutiérrez y Viñuales, 1971). En general las bodegas contaban con altas naves cubiertas por techumbres a dos aguas, de madera y tejas a dos aguas y conectadas entre sí por una sucesión de arcos en los muros de sostén. El

aumento de las hectáreas de cultivo y la introducción de procesos innovadores y maquinarias a vapor permitieron incrementar la producción de vinos.

Etapa de producción masiva (1930-1980)

Como repercusión de las nuevas condiciones creadas por la crisis mundial, las actividades agropecuarias en los Valles Calchaquíes disminuyeron su crecimiento. El monopolio del abastecimiento de Salta con productos de los valles se vio alterado con la llegada de los vinos de Mendoza, semilla de alfalfa desde Neuquén, lana de Buenos Aires, etc. Frente a esta situación, el sector continuaba con su misma producción, lo que devino en una paulatina descapitalización de los hacendados, en muchos casos su éxodo y el retorno a la economía de subsistencia (Gutiérrez y Viñuales, 1971). Pese a las crisis que se alternaron cíclicamente durante el siglo XX, muchas de las bodegas se mantuvieron y en algunos casos fueron reacondicionadas. Las posibilidades se centraron en el desarrollo del cultivo de la vid y su industrialización, fundamentalmente en Cafayate, la que se convirtió en cabecera de la región. Como en casi todo el país, se privilegió la cantidad en la producción del llamado vino común o “de mesa”.

Etapa de reestructuración (1990....)

La crisis del modelo “masivo” de industrialización del vino habilitó la posibilidad de que la industria iniciara un proceso de transformación en los años ‘80 y ‘90. La denominada “reconversión vitivinícola”, relacionada con la implantación de vides de alta calidad enológica, nuevas estrategias empresariales, nuevas formas de asociación entre corporaciones gremiales y de interés, y una nueva relación entre el Estado, sus políticas públicas y los actores intervinientes en la cadena productiva, modificó el panorama del sec-

tor, dotándolo de nuevas reglas de juego. La inserción en los mercados internacionales generó una notable innovación, fundamentalmente promovida por la necesidad de adecuarse a las exigencias de estos mercados. La adecuación a la demanda de vinos de alta calidad, motivó que las empresas incorporasen nuevas tecnologías.

El auge de la vitivinicultura ha sido un factor fundamental para el desarrollo de la región, generando una serie de actividades que inciden en su economía, como el turismo, la hotelería, la gastronomía, etc. En los últimos años es posible apreciar el resurgimiento de la cultura del vino de altura, no sólo por la renovación y rehabilitación del patrimonio vitivinícola sino también por la ampliación de las zonas de cultivos y la inserción de nueva arquitectura que, además de albergar usos industriales, incorpora y se complementa con usos recreativos, turísticos y culturales. En la región en estudio, e hilvanados por la ruta nacional 40 es posible identificar, en forma apriorística, tres grandes demarcaciones paisajísticas. Existen en estas demarcaciones, significativas diferencias y particularidades relacionadas con las características territoriales, los procesos históricos y las actividades socio-económicas así como con sus recursos patrimoniales.

En el caso en estudio las tres se vinculan fundamentalmente a la producción de la vid y el vino.

Demarcación 1- Valle de Santa María o Yocavil (Tucumán / Catamarca)

Compartida por las provincias de Catamarca y Tucumán, abarca dentro del Valle de Yocavil, el departamento de Santa María en Catamarca y en el área tucumana -en el departamento de Tafi del Valle-, el tramo entre Amaicha del Valle y Colalao del Valle. Constituye el lugar donde funcionaron diversos sistemas culturales, que han dejado su impronta en la ocupación del territorio. Se han identificado en esta demarcación

los siguientes Paisajes de Interés Cultural (PIC's):

Paisaje de Santa María
Paisaje de Fuerte Quemado
Paisaje de Amaicha
Paisaje de las Sierras de Quilmes
Paisaje del Bañado
Paisaje de Colalao del Valle
Paisaje de la Cuenca del Río Santa María
Paisaje de Tolombón

Demarcación 2 - Valles de Abajo (Salta)

Se desarrolla en la región sur de los valles salteños, la que tomando como centro nodal a Cafayate, se extiende desde Tolombón a San Carlos, pasando por Animaná. Sin lugar a dudas es este valle el área que concentra la mayor cantidad de bodegas de la región.

Se han identificado en esta demarcación los siguientes PICs:

Paisaje de Loro Huasi
Paisaje de Cafayate
Paisaje del Divisadero
Paisaje de Yacochuya
Paisaje de las Chimpas
Paisaje de Corralito
Paisaje de Animaná

Demarcación 3- Valle de Arriba (Salta)

Correspondiente a los valles de altura de la región salteña, con Molinos y Cachi como principales centros. Estos valles se encuentran circundados por las cumbres más altas de la Cordillera Oriental, donde sobresale el Nevado de Cachi, como el pico más alto, ya parte de la pre cordillera de los Andes.

Se han identificado en esta demarcación los siguientes PICs:

Paisaje de Molinos
Paisaje del valle del Río Tacuil
Paisaje de Seclantás
Paisaje de Cachi
Paisaje de Cachi Adentro
Paisaje de Payogasta



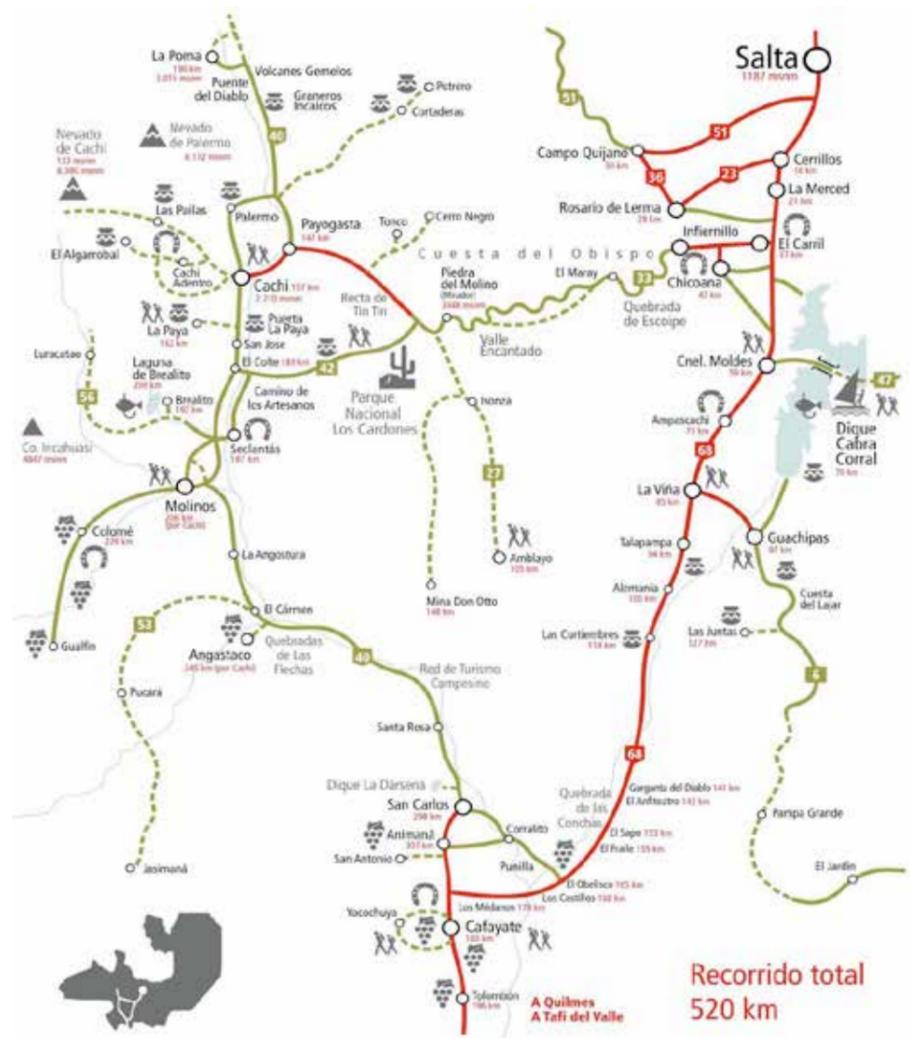


Componentes del sistema patrimonial de la vid y el vino

En los últimos años se ha podido apreciar el resurgimiento de la cultura del vino de altura en la región. Ello se manifiesta tanto en la renovación y rehabilitación del patrimonio edilicio existente como en la ampliación de las zonas de cultivos y la inserción de nueva arquitectura que, además de albergar usos industriales, incorpora usos turísticos y culturales complementarios.

Dentro de los valores culturales que los Valles Calchaquíes poseen, los componentes del sistema patrimonial de la vid y el vino (los viñedos, las bodegas, las casas patronales, el equipamiento industrial, los sistemas de riego, los caminos que los conectan) resultan fundamentales en la definición de la identidad regional y el desarrollo local. La vid -y todo lo que ella genera- se constituyó en fortalecedora de la región tanto desde el punto de vista económico como del desarrollo poblacional y social. El cultivo de la vid ha modificado el territorio otorgándole las características que hoy presenta.

Tomando las bodegas más grandes o desarrolladas, podemos suponer que un 25% se encontraría en el Valle de Santa María o Yocavil; un 53 % en los valles de Abajo de Salta; y un 21 % en el Alto Valle. En su proceso de evolución, la vitivinicultura fue transformando el paisaje, desde la ocupación de pequeños sectores cultivados en las antiguas fincas, hasta la conformación actual de un tejido continuo que caracteriza a amplios sectores de los Valles Calchaquíes, particularmente aquel que tiene como cabecera a Cafayate, en el sector sur de los valles salteños.



Patrimonio vitivinícola del Valle de Santa María o Yocavil (Tucumán / Catamarca)

Todas las bodegas tucumanas, tanto las consolidadas, que se encuentran en producción, como las nuevas que se encuentran en construcción, pertenecen a la tipología de bodegas rurales, es decir, que son conjuntos bodegueros en contacto directo con las plantaciones de las vides utilizadas para la producción del vino. Según datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura, en la porción tucumana del Valle del Yocavil, la superficie plantada con uvas para la producción de vino llegaba en el año 2015 a unas 95 ha. La lista de fincas y bodegas aumenta año a año.

Valles de Abajo

Valle de Abajo en la Provincia de Salta, con Cafayate como centro principal, es sin lugar a dudas el área que concentra la mayor cantidad de bodegas de la región. Si bien los más antiguos establecimientos, en su proceso de crecimiento y modernización fueron ampliamente transformados, quedan aún en pie algunos sectores de las primitivas bodegas. Varias de las más antiguas conservan y ofrecen entre sus atractivos, la visita a sectores aún en pie de sus primeras construcciones, viejas fotografías y maquinarias en exposición. A los primitivos establecimientos, se han sumado, en las últimas décadas, nuevos y modernos emprendimientos de variadas escalas, que poco a poco van definiendo un tejido de fincas y bodegas que caracterizan cada vez más el paisaje cultural de la región. La mayoría de los establecimientos bodegueros se complementa en la actualidad con diversas ofertas enoturísticas que van desde urbanizaciones tipo countries, con lujosos hoteles y restaurantes, spa, campos deportivos para la práctica de diversos deportes y actividades recreativas, emprendimientos que combinan lujosas residencias particulares, restaurantes y canchas de golf.

Altos Valles

En los Altos Valles, si bien las superficies cultivadas son más dispersas y se concentran en diferentes puntos de la demarcación, las vides son las de mayor altura de la región (con alturas promedio entre 2300 y 3110 m) y, sin dudas, del país. Las principales bodegas que se encuentran en esta demarcación son: Bodega Colomé; Bodegas Tacuil y Bodega Humanao en la zona de Molinos. Más cercana a Seclantás se



ubica la Bodega Seclantás Adentro; en tanto que la Bodega El Molino de Cachi, Miraluna, Isasmendi y Puna se ubican en la zona de Cachi, y la bodega Viñas de Payogasta, cerca de Payogasta.

Los Valles Calchaquíes integran un sistema patrimonial conformado por un amplio conjunto de componentes tangibles e intangibles: pueblos y ciudades, arquitectura vernácula, sitios arqueológicos, a los que se suma el patrimonio material propio de la vid y el vino que se interrelacionan sobre la base de estructuras socio-económicas y culturales, potenciándose unos a otros y definiendo una identidad regional propia y un valor de carácter excepcional.

Los valles deben su nombre al sitio donde ancestralmente se asentaron los grupos diaguita - calchaquíes, dando lugar al desarrollo de una variedad de culturas, como las culturas agro alfareras Santa María, Candelaria y Alfarcito, entre otras. Importantes vestigios de estas culturas prehispánicas han perdurado en la zona y sus restos son posibles de encontrar, fragmentariamente, dispersos en toda el área. En el Valle de Santa María o Yocavil se emplazan algunos de los más importantes yacimientos arqueológicos del Noroeste Argentino, entre ellos las Ruinas de Quilmes, ubicadas a medio camino entre Amaicha y Colalao; y el Complejo Arqueológico El Pichao - Cerro Condorhuasi. Es un asentamiento aldeano con más de 500 hectáreas con los más importantes vestigios de la cultura diaguita.

En el Alto Valle, cercanos a la localidad de Cachi, al este de la ruta nacional 40, se ubican los Graneros prehispánicos de La Poma, estructuras de barro semicircular para almacenaje que datan de alrededor del año 1000 d.C., declarados Monumento Histórico Nacional; y el Potrero de Payogasta, en la cabecera norte del Valle Calchaquí, que fue un sitio estratégico

como centro político, religioso y administrativo, dejando un diseño urbano cuyos restos constituyen un ejemplo único en todo el país y que también son Monumento Histórico Nacional. En el pueblo de Cachi se encuentra un Museo Arqueológico que contiene una de las mejores muestras de las culturas prehispánicas en la región.

En toda la extensión de los valles se localiza una importante cantidad de poblados, algunos de origen colonial, antiguos pueblos de indios, encomiendas y haciendas que fueron el origen de las actuales poblaciones. Otros, surgidos ya en el siglo XIX, fueron fundados paralelamente al desarrollo de la actividad vitivinícola. Predomina una arquitectura de raíz vernácula que manifiesta una estrecha relación con el medio natural en su materialidad: adobe, piedra, cañizo, madera y cal, resuelta con técnicas artesanales y sencillas. La relación arquitectura - medio natural también se manifiesta en las resoluciones espaciales y funcionales, aprovechando el espacio exterior para múltiples actividades, a la vez que generando espacios intermedios, galerías y patios, que ofrecen cobijo al clima, a las amplitudes térmicas extremas de la región y a los vientos.

Junto a este importante patrimonio autóctono se encuentran, a modo de hitos en el paisaje, algunos ejemplos singulares propios de distintos periodos, como las iglesias, escuelas y la arquitectura de la producción, las bodegas. Hoy se suman algunos edificios producto del desarrollo turístico de la zona y la riqueza de un patrimonio intangible que se manifiesta en importantes festividades populares. En el Alto Valle se destacan el Festival del Poncho en Molinos, la Fiesta de Copleras en Seclantás, la Fiesta de la Tradición Calchaquí en Cachi, y la Fiesta de la Virgen de la Candelaria en Molinos.

ANEXO XI. CARACTERÍSTICAS Y COMPONENTES PATRIMONIALES DE LOS OASIS VITIVINÍCOLAS DE MENDOZA Y SAN JUAN

Por Arq. Liliana Girini

Las grandes zonas vitivinícolas se desarrollan a lo largo del gran macizo andino en valles pedemontanos y ocupan una superficie de 217.750 ha. En el mapa geopolítico y administrativo de la región centro, Mendoza y San Juan pertenecen al nuevo Cuyo, tres de cuyas provincias son productoras de vino. Mendoza en primer lugar, San Juan en segundo lugar, y en tercer lugar La Rioja. Nos referiremos únicamente a Mendoza y San Juan.

El territorio es de gran aridez, surcado por una gran cordillera que está ubicada hacia el Oeste y desde donde surgen grandes ríos alimentados por glaciares y nieves de las altas cumbres. En el caso de Mendoza, son 5 los ríos principales: Mendoza, Tunuyán, Diamante, Atuel y Grande y en San Juan los ríos San Juan y Jáchal.

La flora y fauna del desierto mendocino tiene un tipo de vegetación arbustiva compuesta por chañares, algarrobos y caldenes; en cuanto a la fauna es bastante variada: el zorro gris, el puma, el guanaco y, en las alturas, el cóndor.

Tanto la ciudad de Mendoza como la de San Juan están enclavadas en los oasis de cultivo, que en ambos casos representan el 3 % de la superficie cultivada total. El resto es el secano y es ahí donde se concentra la población.

Evolución de la vitivinicultura de la región

Se inicia a partir de la colonización española con herencia prehispánica. La zona centro de San Juan y la zona centro-norte de Mendoza estaban habitadas por los indios huarpes, que habían sido dominados por los incas 200 años antes de la conquista española, en torno al 1300. Mendoza y San Juan constituían el extremo sur del imperio incaico, el Tawantinsuyu. Los incas les enseñaron el manejo del agua mediante la construcción de canales. La matriz hídrica estructuró el poblamiento. Se dedicaban a la agricultura -maíz, quinoa poroto y calabaza- y la ganadería. Criaban llamas y guanacos para alimentación y transporte.



En 1561 don Pedro Castillo fundó la ciudad de Mendoza. Desde ese momento se desarrolló la vitivinicultura gracias a que los primeros pobladores traían estacas de vid. La elaboración del vino fue muy rudimentaria, la uva era la criolla o del país, cultivada de forma rastreira o con rodrigones o en emparrados. Las uvas se pisaban con los pies en lagares de cuero vacuno y el mosto luego se llevaba a las vasijas de fermentación emplazadas en las bodegas y se conservaban en vasijas de barro cocido que se enterraban. El vino listo se trasladaba en lomos de mulas o carretas. La arquitectura era muy precaria, de tierra. En general se trataba de una habitación que se sumaba a la vivienda y que, por tratarse de una zona sísmica, con el tiempo se ha ido perdiendo. Lo más importante en esta época de transición desde la Independencia hasta la llegada del ferrocarril, es la creación de la Escuela Nacional de Agricultura, cuyo primer director fue el horticultor francés, Aimé Pouget, cuyo gran aporte fue introducir los cepajes franceses que irían reemplazando paulatinamente a la uva criolla.

La gran época de la vitivinicultura se inicia a partir de la llegada del ferrocarril a Mendoza y San Juan en 1885. Se producen una serie de transformaciones impulsadas por la incorporación de la Argentina a los mercados mundiales como país agroexportador de materias primas. Esto obligó a las provincias del inte-



rior a reacomodar sus economías. Mendoza tenía una base ganadera-cerealera y no pudo competir con las colonias de inmigrantes que se instalaron en la Pampa húmeda. Fue así que tuvo que reconvertir su economía y la clave estuvo en el desarrollo de la vitivinicultura a escala industrial. La élite gobernante tomó una serie de medidas para producir vino a gran escala, modelo que duraría 100 años, no exentos de crisis debido a los desfases entre la producción y el consumo.

La gran crisis de este modelo se va a producir en las décadas del 70/80 del siglo pasado, cuando entran en producción enormes cantidades de hectáreas cultivadas y se produce una abrupta caída del consumo per cápita debido a la irrupción en el mercado de las bebidas gaseosas y la cerveza. Se trató de una crisis terminal. Provocó la erradicación de vides, el quiebre de empresas, grandes y pequeñas, y la desarticulación de los oasis de cultivo.

A partir de la década del 90 del siglo pasado se comienza a transitar otro momento y modelo. La Argentina nuevamente se incorpora a los circuitos económicos mundiales e inicia una tarea de exportación. Para ello debió hacer profundos cambios porque tenía que apuntar a la producción de vinos de excelente calidad para competir en el mercado externo, a la vez que comienza a despuntar el fenómeno del enoturismo.

¿Cuáles son los paisajes que llegan a nuestros días?

No nos han llegado testimonios de los paisajes de los orígenes y de la transición. Los paisajes que hemos heredado son los de la modernización, la masificación, debido a aquella enorme producción y al reemplazo de los cepajes finos por variedades de alto rendimiento, que llegan a nuestros días junto con los que surgen a partir de la década del 90 del siglo pasado, es decir paisajes nuevos. Uno de los principales componentes patrimoniales que podemos rescatar de antaño es la red hídrica que irriga nuestras fincas y viñedos a través de diques, canales, acequias, ramales, hijuelas.

En estos paisajes predomina la pequeña propiedad, de 5 a 10 ha. Se caracteriza por un entramado de vías rurales y caminos históricos bordeados por hileras de álamos, por canales y caminos con la cordillera como telón de fondo. También en este paisaje aparece la vid acompañada de otros cultivos, como olivos y frutales. Hay patrimonio arquitectónico de bodegas construidas por inmigrantes italianos, españoles y franceses a fines del siglo XIX y principios del XX. Este patrimonio es parte de los paisajes tradicionales, donde el ferrocarril jugó un papel muy importante. Las bodegas se instalaban cerca de las estaciones ferroviarias porque les permitía llevar rápidamente el vino a los mercados de consumo. También forma parte de ese paisaje la arquitectura religiosa, educativa, las grandes casas patronales y bodegas que fueron refuncionalizadas a partir de la reconversión de los sistemas de cultivos.

Los paisajes nuevos incorporan al cultivo de la vid tierras vírgenes, a más de 1000m, con una arquitectura contemporánea que irrumpe en los últimos veinte años.

La zona este dentro del oasis norte es la que tiene la mayor parte de extensión de hectáreas cultivadas del país, 67.840, irrigadas por el río Mendoza y el Tunuyán superior, y está

caracterizada por uvas de alto rendimiento, cuya expansión se dio entre 1930 y 1960, no obstante que hoy sufren un proceso de reconversión. Hay algunas bodegas de fines del siglo XX en la zona, pero predominan las construidas a partir de la década de 1930.

El oasis centro es el que ha recibido mayores inversiones en estos últimos veinte años. Un 37 % de agua superficial y casi el mismo porcentaje de agua subterránea y de uso mixto conforman el mapa hídrico de la zona. Tiene paisajes de extraordinaria belleza, como el volcán Maipo, que se refleja en la Laguna del Diamante. También hay nuevas configuraciones respecto a la forma de cultivo ya que se están haciendo estudios de suelo para ver qué cepajes conviene para cada sector de las fincas.

En el oasis sur, en la cuenca del Atuel, la altura sobre el nivel del mar es menor, de 500 a 800 m. La zona posee grandes obras hídricas que permiten el desarrollo de este oasis, como los diques Nihuil y Valle Grande con usinas eléctricas para la producción de energía. Es otro de los paisajes de gran belleza.

Posee un importante patrimonio de la inmigración ligado a la vitivinicultura, especialmente la colonia francesa que se instaló en el sur del departamento, con una gran dinámica de crecimiento; incluso gestionaron la llegada del ferrocarril.

La provincia de San Juan tiene 47.000 ha de vid y concentra el 21 % de los viñedos del país en 5 valles: Tulúm, Ullúm y Zonda en la zona principal; en la parte Sur, el de Calingasta y el de Pedernal.

Es una zona de grandes paisajes naturales, como el Parque Nacional de Ischigualasto, Patrimonio de la Humanidad. En el valle de Tulúm se concentra la mayor población de la

ciudad de San Juan y el gran San Juan; a su vez se encuentra la mayor parte de las vides, 42.800 ha, luego están el dique de Ullúm y su valle y el del Zonda, con superficies ya mucho menores.

Los paisajes de estos valles centrales son tradicionales, con un patrimonio de la inmigración de fines del siglo XIX y principios del XX. San Juan tiene una gran proporción de viñedos de alto rendimiento, en estos momentos en un proceso de reconversión.

En el sur, el valle de Calingasta, ofrece una superficie cultivada muy pequeña, de 124 ha. Tuvo sus orígenes vitivinícolas en los inicios del siglo XX, luego recayó hasta prácticamente desaparecer y, en estos momentos, está en proceso de resurgimiento.

Es una zona de grandes atractivos en cuanto a sus paisajes naturales, tanto nuevos como rescatados de viñedos de alrededor de cien años, con pérgolas y parrales. Hay solamente dos bodegas en la zona, modestas, de arquitectura de tierra, construidas en estos últimos años.

El valle del Pedernal ha tenido mucho auge en estos últimos años. Sus 7.449 hectáreas cultivadas son paisajes absolutamente nuevos, "plantados" hace veinte años, ubicados a 1400 m. de altura. Hay sólo una bodega en esta zona.

La fiesta de la Vendimia, se desarrolla en Mendoza desde el año 1936 y constituye un patrimonio intangible muy importante. En el mes de marzo de cada año se celebran durante una semana los actos centrales, pero durante todo el verano hay fiestas departamentales donde cada departamento elige a su reina, que luego va a competir en este gran espectáculo que está considerado como una de las cinco fiestas populares más grandes del mundo.

ANEXO XII. NORMATIVAS DE PROTECCIÓN VIGENTES PARA EL VALLE CALCHAQUÍ

Por Diego Ashur



MARCO GENERAL

CONSTITUCIÓN NACIONAL (1994)

Capítulo II: Nuevos derechos y garantías
Art. 41.-
...Las autoridades proveerán (...) a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales. Corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarias, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales.

CONSTITUCIÓN PROVINCIAL (1986- 1998)

Capítulo IV: La Educación y la Cultura
Art. 52: CULTURA. El Estado asegura a todos los habitantes el derecho a acceder a la cultura y elimina toda forma de discriminación ideológica en la creación cultural. Promueve las manifestaciones culturales, personales o colectivas y aquéllas que afirmen el sentido nacional y latinoamericano. El acervo histórico, arqueológico, artístico y documental forma parte del patrimonio cultural de la Provincia y está bajo la guarda del Estado.

LEGISLACION PROVINCIAL DE SALTA

Ley 6649

Sobre el acervo paleontológico, arqueológico, artístico e histórico documental. Patrimonio Cultural de la Provincia. 1991

Ley 7070

De protección del Medio Ambiente. 2000

Ley 7.418

Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de la Provincia de Salta. 2006

LEGISLACION NACIONAL

Ley 12.665

Creación de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1940). Actualización: 2015.

Ley 24.633

Circulación internacional de obras de arte. 1996. Actualizada en 2018

Ley 25.197

Regimen del Registro del Patrimonio Cultural Nacional. 1999

Ley 25.257

Apruébase la Convención del Unidroit sobre Bienes culturales robados o exportados ilegalmente, 1995. Sancionada en 2000.

Ley 25.478

Apruébase el Segundo Protocolo de la Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, adoptado en La Haya el 26 de marzo de 1999. Sancionada en 2001.

Ley 25.743

Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico, 2003.
Ley 26.118
Apruébase la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Sancionada en 2006

ANEXO XIII. INFORME SOBRE LOS SITIOS VISITADOS

Por Arq. Liliana Girini y Arq. Eliana Bórmida

El Taller realizado en Cachi propuso analizar y diagnosticar las oportunidades y potencialidades que tienen los circuitos turísticos que relacionan el enoturismo con el paisaje natural - cultural y el patrimonio arqueológico - colonial de los cinco pueblos del Alto Valle Calchaquí.

Nuestro informe enfoca los circuitos organizados para esta ocasión. Se realizaron entre los días lunes 1 y jueves 4 de octubre de 2018 e incluyeron diversas experiencias de recorrido en automóvil a lo largo del Valle, entre Molinos y La Poma, con tramos predominantes por la RN 40 y paradas en sitios de interés especial.

Identificamos en primer lugar las paradas relacionadas con el enoturismo, caracterizando y valorando cada una en particular. A continuación insertamos estos hitos en los circuitos que realizamos, para redondear impresiones.

1. Cachi urbano y alrededores

- El casco histórico de Cachi
- Hotel del ACA
- Bodega y casa Isasmendi
- Almuerzo en Hotel El Cortijo
- Comida en Hotel La Merced del Alto (suburbano)

2. Camino al norte del Valle

- Viñedos Altura Máxima (Colomé)
- Parador El Acay, en La Poma

3. Camino al sur del Valle

- Bodega Tacuil
- Bodega Colomé
- Hotel Hacienda de Molinos

1. CACHI URBANO Y ALREDEDORES

1.a. Casco histórico de Cachi

Cachi es el núcleo urbano cabecera del departamento homónimo, en el noroeste de la provincia de Salta. Se sitúa en el Alto Valle, regado por el río Calchaquí y su cuenca, que baja de las sierras. El poblado se formó junto al antiguo camino del Inca, que mantuvo importancia principal



a lo largo de la colonia y a principios del siglo XX se constituyó como la RN 40, enlazando pueblos y parajes andinos que han conservado su identidad agrícola ganadera. Entre los cultivos tradicionales de la época colonial se encuentra la vid, que dio lugar a la elaboración de "vino de la casa, o "vino patero", destinado al consumo familiar y a las celebraciones, junto con la chicha de maíz. El casco histórico tiene su centro en la plaza, frente a la cual se encuentran: la iglesia de San José de Cachi, el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz, la Municipalidad y la Policía, que, junto a las viviendas, comercios y lugares gastronómicos, forman un conjunto tradicional mantenido con gran identidad y lleno de vida. Desde el casco se abren calles con viviendas de fachadas continuas que datan de fines de la colonia y del siglo XIX, en muy buen estado.

Las fachadas de las casas definen los perfiles homogéneos de las calles y el colorido del paisaje urbano, donde predomina el blanco. Se respetan las carpinterías tradicionales y se controla rigurosamente la cartelería en la vía pública, de manera que todo contribuye a destacar los valores del pueblo.

Las veredas acompañan los niveles interiores de las casas y forman altos escalones con respecto a las calzadas, que siguen la pendiente natural del lugar. En algunas calles corren acequias de riego. Las circulaciones públicas del casco histórico se encuentra empedradas y están muy limpias.

Las viviendas tienen uno o dos patios y fondos, donde crecen enredaderas, flores y frutales. Hay buena cantidad de intervenciones muy bien logradas. En esos interiores se conservan celosamente usos y costumbres del lugar, música, bailes, gastronomía, tertulias, que con la amabilidad de los propietarios es posible llegar a compartir. El vino tradicional se acompaña hoy con vinos elaborados en reconocidas bodegas del Valle. La vitivinicultura en pequeñas parcelas fue, desde temprana época colonial, una de las actividades de subsistencia familiar. Actualmente esta ancestral modalidad se mantiene en las áreas próximas del centro.

El pueblo de Cachi, declarado Lugar Histórico Nacional por Decreto 370 del Poder Ejecutivo de la Nación en 1975, es un ejemplo de buenas acciones y gestiones público - privadas, que se destaca en el NOA.



Potencialidad

En cuanto a relaciones con la vitivinicultura, Cachi testimonia “en vivo” cómo fue el paisaje remoto de los viñedos en la Argentina: pequeñas parcelas imbricadas con otros cultivos en las propiedades domésticas urbanas. Esto ya no se ve en otras regiones del país. Si se identificaran bodeguitas familiares, con técnicas de elaboración pre industriales, el interés documental y turístico sería aún más importante.

Cachi, además, ofrece otros bienes culturales materiales e inmateriales: Artesanías, gastronomía típica y fiestas patronales. Bares donde se ofrecen picadas con bebidas tradicionales: vino, aloja y chicha. Esta oferta podría complementarse con la creación de “casas-museo”, que puedan representar la vida cotidiana de la población del lugar. También serían de gran interés centros donde se realicen con mayor frecuencia peñas, con copleros y vidalas, abiertas al turismo.

1.b. Almuerzo en el ACA

- Recepción y bienvenida al mediodía en el Hotel del Automóvil Club Argentino, sobre la RN 40, muy próximo a la plaza de Cachi.

- El lugar tiene muy agradables jardines, con desniveles sombreados por añosos árboles y buenas vistas a las sierras, el río Calchaquí, los cultivos y el pueblo.

- La arquitectura principal es neocolonial, con galerías. Las habitaciones están separadas en otros pabellones dentro del parque.

Potencialidad patrimonial:

Poner en valor el hotel como parte del sistema histórico patrimonial formado por la RN 40, la red del Automóvil Club Argentino y el Touring Club, en los orígenes del turismo en la Argentina. Relacionar el hotel con el primer turismo en automóvil y con las expediciones que por estos lugares hicieron los pioneros estudiosos del patrimonio histórico colonial y arqueológico del país, desde la década de 1930, tales como Martín Noel y Juan Kronfuss.

1.c. Bodega Isasmendi

- Muy próxima al centro urbano
- Visita de sociabilidad, al atardecer, al casco de esta bodega doméstica, con viñedos de 6 ha aproximadamente.
- Emprendimiento nuevo, con viña de cepas finas. Sistema de riego tradicional por acequias.
- Arquitectura tradicional del lugar. intervención nueva en casco antiguo del siglo XVIII, respetando el estilo de fines de la Colonia.
- Casa con fachada continua que da a la calle y zaguán que comunica con la galería y el patio. Una acequia entra a la propiedad, atraviesa la casa y sale otra vez al espacio

urbano.

- Destaca la unidad tipológica compuesta por la casa, la bodega y las viñas.
- Gran valor espacial del conjunto, donde se relacionan muy bien los espacios interiores, la galería, el patio con gran árbol central y con balcón mirador hacia la viña, en el bajo, y al paisaje de las sierras,
- Quincho separado de las habitaciones principales.
- La bodega boutique es de tipología doméstica, con cava. Se fermenta en bins y se estiba en botellas.

Potencialidad:

Bodega Isasmendi es un hito muy significativo en la identidad de Cachi, que permite realizar buenos encuentros sociales y especializados en la temática enológica. La bodega elabora muy buenos vinos y la visita a la casa tiene gran interés porque testimonia tradiciones que vienen de la época colonial, referidas a la relación entre el paisaje urbano, la calle, la vivienda, el viñedo y las sierras.

Como los anfitriones son los mismos dueños, la visita tiene gran calidez y permite comprender esa especial relación que se establece entre la bodega y los espacios domésticos. En este sentido, la guitareada, el vino y la gastronomía criolla dieron un marco inolvidable a la reunión en el quincho.

En especial se sugiere poner en valor el sistema tradicional de riego por acequias, que fue usual en los pueblos y ciudades andinas, pero que hoy ha desaparecido casi totalmente. Sería muy interesante tener en la casa - bodega un buen plano (bien dibujado) que permita comprender el sistema de canales y acequias de Cachi y donde se evidencie el lugar que ocupan esta casa y otros hitos relevantes del pueblo y sus alrededores.

1.d. Almuerzo en “Hotel El Cortijo”.

- Casa urbana de origen colonial, recientemente intervenida y refuncionalizada para hotel.
- Muy buenos espacios integrados: patio de ingreso, espacio cubierto de transición y patio del fondo, cada uno con su carácter.
- Patio de acceso: rodeado por arquitectura tradicional, de dos niveles, con balcón y tejado español. Fuente central, acequia de riego, parra y flores.
- Patio cubierto: propuesta contemporánea muy bien adaptada al clima porque da sombra y deja pasar la brisa. El diseño interior es de gran calidad e innova a partir de la tradición, utilizando textiles, artesanías y una



materialidad propia del lugar: caña, rollizos, madera de cardón, adobes, pintura blanca.

- Patio del fondo: huerto con aromáticas y dos lugares para estar, uno con gazebo y otro con fogón.

Potencialidad:

Los espacios integrados permiten realizar agradables reuniones con cantidad de invitados en un clima relajado y muy amigable. Este lugar muestra cómo Cachi se inserta en la hotelería contemporánea de calidad del NOA, manteniendo el carácter regional, con innovación.

1.e. Comida en el Hotel “La Merced del Alto”

- Visita nocturna a este hotel suburbano de gran categoría, uno de los más reconocidos del lugar, situado en “Cachi Adentro”,
- Experiencia nocturna, atravesando campos productivos para llegar al paraje. Árboles añosos y tapias antiguas cercando las propiedades.
- Arquitectura neocolonial con imponente fachada, que establece muy buena relación con el entorno.
- Muy buen criterio de iluminación exterior

(poca y sobria), que da nobleza al lugar y crea misterio alrededor

- Interiores con grandes espacios de recepción, galerías y jardines.
- Diseño interior tradicional

Potencialidad

Una visita al atardecer permitiría disfrutar del paisaje de los alrededores y también de la noche y su cielo. El carácter netamente salteño tradicional del hotel y la variedad y tamaño de sus espacios permiten realizar reuniones relajadas o formales para grupos numerosos. En el caso de reuniones más formales en los espacios de estar y comedor, el interiorismo se puede complementar con ambientaciones temporarias, iluminación especial y de velas, música tradicional (como conciertos de guitarra) que refuercen el carácter criollo refinado del lugar. La gastronomía y el vino serán siempre factores principales en la construcción de estas atmósferas más señoriales, planificadas con una secuencia de momentos. De día se podría complementar con la visita de “Cachi adentro” poniendo en valor la arquitectura salteña, el paisaje agrario con tapias y árboles añosos.

2. CAMINO AL NORTE DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ

2.a. Viñedos Altura Máxima (Colomé)

- Visita diurna para público especializado con acceso restringido.

- Vitivinicultura de altura: tres niveles de fincas 2.900; 3.000 y 3.111 msnm; son los viñedos más altos del mundo. Galardón obtenido por la Guinness World Records.

- Viticultura sustentable. Manejo de cuenca endorreica del Río Blanco, por sistema de gravedad. El agua se almacena en tres reservorios ubicados a distintas alturas, a partir de allí el riego es por goteo.

- Manejo de la topografía con terrazas y control de la erosión con pircas.

- El carácter distintivo del terruño proviene de la altitud extrema; la composición de su suelo -de piedra caliza, granito y aluvial-; y el clima semiárido desértico de la zona.

- Paisaje de gran belleza, contraste entre la flora autóctona de cardones y los paños de viñedos.

- Se realizó degustación de los vinos “Altura Máxima” en una de las casas de la finca a cargo del enólogo.

Potencialidad:

Lugar para la visita de público especializado. La potencialidad reside en las características propias de la finca que se adscribe a los “Paisajes nuevos de altura” donde se ponen en evidencia la tecnología y la sustentabilidad. Los viñedos dispuestos en terrazas recuerdan al sistema de cultivo incaico. El lugar posee un gran potencial arqueológico que puede ponerse en valor.

2.b. Parador El Acay en la Poma Nueva

• Parador atendido por sus dueños; Margarita Moya, guía de turismo y referente del programa Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino.

• Gastronomía típica.

• Visita a la Poma Vieja, poblado de adobe en ruinas debido al terremoto de 1930.

• Visita a Graneros de la Poma, sitio arqueológico cobijado por un alero natural entre cerros trabajados por la erosión del agua y el viento. El granero, donde se almacenaban productos agrícolas en grandes contenedores de barro, es uno de los principales testimonios de la cultura incaica en el Noroeste Argentino, perteneciente al sistema vial andino, Patrimonio de la Humanidad (Unesco).

Potencialidad:

El Parador resulta un lugar apropiado para degustar muy buena comida típica, descansar y luego continuar el viaje hacia Graneros de la Poma. Margarita, dueña del Parador y guía de turismo autorizada, puede referir la historia del lugar (Poma Nueva y Vieja), de los Graneros de la Poma y los pueblos originarios como referente del Qhapaq Ñan.

3. CAMINO AL SUR DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ

3.a. Bodega Tacuil

• La bodega Tacuil está históricamente vinculada a Colomé ya que antaño ambas formaron una única propiedad. Perteneció al gobernador español de Salta, Nicolás Severo de Isasmendi y Echalar. En el año 1854, su hija Ascensión contrajo matrimonio con José Benjamín Dávalos, quien introdujo en la región las vides francesas malbec y cabernet sauvignon.

Hoy la bodega está a cargo de la sexta generación familiar.

• Paisajes tradicionales en valles encajonados, de belleza excepcional.

• El casco de la finca está compuesto por una pequeña bodega (de construcción actual) y casa de la segunda mitad del siglo XIX con modificaciones a lo largo del tiempo.

• Los viñedos se distribuyen en terrazas en 5 pequeños valles. Hoy también hay cultivos de pimiento para la producción de pimentón.

• La recepción fue de gran calidez, a cargo de Raúl “Yeye” Dávalos. En el jardín, ambientada a la manera criolla, se ofreció una degustación de vinos de la bodega, acompañados con empanadas de carne y queso de cabra.

Potencialidad:

Bodega Tacuil, es un hito insoslayable en la tradición vitivinícola del Alto Valle Calchaquí, que permite comprender los orígenes de la vitivinicultura local y su continuidad a través del tiempo.

El conjunto casa-bodega y viñedo permite disfrutar de la sociabilidad del vino, vinculado a la genuina tradición doméstica y familiar. Destaca la belleza del paisaje verde, propicio para poner en valor la historia vallista, que tuvo especial relevancia durante las luchas de unitarios y federales y es recordada en la literatura y la música regional. También tienen gran valor el sistema de riego por acequias y cultivo del viñedo en terrazas, dentro de pequeños valles encajonados.

3.b. Bodega Colomé

•Perteneció a las familias Isasmendi-Dávalos desde la época colonial hasta que el Grupo Hess la adquirió en 2001.

• Imagen de vanguardia internacional.

• Carácter de bodega empresarial, está preparada para recibir contingentes turísticos numerosos. Cuenta con auditorio, tienda, sala de degustación con visitas a la bodega y a los viñedos, restaurante y hotel boutique.

• Hotel neocolonial nuevo, cercano a la vieja bodega renovada, busca establecer un nexo con la tradición.

•El museo James Turrel, con sus experiencias de espacio y luz, da al lugar una relevancia artística internacional.

•Bodega Colomé es un referente de los vinos de calidad y alta gama en Argentina, con proyección internacional en sus exportaciones.

•Responsabilidad social. El Grupo Hess construyó el centro comunitario, la iglesia, la mejora de la escuela y las viviendas de la comu-



nidad que vive y trabaja en la propiedad.

Potencialidad:

Está preparada para recibir turismo internacional, con variedad de servicios y atractivos. Se sugiere potenciar el nexo con la tradición vitivinícola y su evolución en el NOA, mediante la visita a la bodega antigua. Esto haría vivenciar “el salto” histórico ocurrido en la vitivinicultura en la última década..

3.c. Hotel Hacienda de Molinos

•Casco de hacienda del siglo XVIII, que perteneció a Don Nicolás Severo de Isasmendi y Echalar, último gobernador realista. Alrededor de la casona se fue formando un poblado que tomó el nombre de Molinos. Hoy el casco ha sido convertido en hotel rural de alta categoría, muy bien conservado y adaptado a la nueva función.

•La arquitectura tiene gran valor tipológico y espacial, organizada en forma de claustros, con amplias galerías alrededor de patios.

•Diseño interior tradicional con espacios generosos, interiores y exteriores, para organizar encuentros de distinto tipo.

•Buena gastronomía de hotel. Nuestra visita tuvo una recepción con aperitivo informal en el patio principal, bajo un gran árbol, y luego cena en el comedor del hotel.

•La Iglesia de San Pedro Nolasco, ubicada al frente del casco de la hacienda fue declarada Monumento Histórico Nacional en el año 1942. Es “la postal” que identifica al pueblo de Molinos desde la Ruta Nacional 40.

•Gran valor histórico del poblado, que creció alrededor del casco de la hacienda, muy bien conservado en su núcleo original.

Potencialidad:

El hotel ofrece espacios generosos y un clima especial donde se puede disfrutar de la rica historia del lugar vinculada a la época colonial. La variedad y tamaño de sus distintas áreas permiten realizar reuniones relajadas o formales para grupos numerosos, con degustación de vinos de la región. La proximidad de esta casona-hotel con la bodega Colomé puede ofrecer un circuito que vincule vanguardia y tradición vitivinícola.

4. CONCLUSIONES

Matriz geográfica, histórica y cultural

Cachi es parte del sistema patrimonial de la cultura vitivinícola argentina, que se estableció a lo largo de la zona andina desde el siglo XVI y se desarrolla sin solución de continuidad hasta nuestros días.

Cachi se encuentra en la alta cuenca del río Calchaquí y se vincula con un conjunto de otros pueblos: La Poma, Payogasta, Saclantás, Molinos y varios parajes, que se benefician de los cursos de agua para el riego agrícola, el pastoreo de animales y la vida en comunidad.

La zona, un valle fértil entre altos cordones montañosos, tiene excelentes condiciones naturales, por lo cual tuvo un largo poblamiento prehispánico, que abarcó desde los cazadores nómades del neolítico hasta las aldeas de etnias diaguitas, que en tiempos incaicos (siglo XV) fueron integradas al imperio, como parte de su provincia austral. El valle fluvial también ofrece buena conectividad norte – sur, por lo cual allí corría el

tramo alto del Qhapaq Ñan, vinculando el sur del imperio (el Collasuyo), con el Cusco. En tiempos de la colonia española esta vía pasó a ser el Camino Real, que unía el actual territorio argentino con los centros de poder virreinales, en el Alto Perú y el Perú. Mantuvo su hegemonía durante un siglo, en las guerras de la conquista, mientras el paso por la Quebrada de Humahuaca permanecía bloqueado por los alzamientos aborígenes. A mediados del siglo XVII el camino de la Quebrada tomó mayor relevancia al vincular con las ciudades recién fundadas, Salta y Salvador de Jujuy, hoy capitales provinciales.

Esto explica por qué la mítica RN 40, principal conectora del oeste argentino, pasa por estos remotos pueblos del Alto Valle Calchaquí. La excepcional riqueza arqueológica de la zona se fundamenta en su ancestral poblamiento, que se sigue revelando en actuales investigaciones.

La vitivinicultura llegó a la zona en los primeros tiempos de colonización española y se introdujo junto con otros cultivos europeos (hortalizas, legumbres, frutales y cereales), que se integraron a la alimentación nativa, de maíz, porotos, calabazas, dando lugar a nuevos usos y costumbres criollos.

El poblamiento colonial se organizó en mercedes de tierras concedidas a los beneméritos de la conquista y en encomiendas de indios asignados en servidumbre. Así se formaron los pueblos de indios, o de encomiendas, que hoy se asientan en el Alto Valle. Sus trazados tuvieron un casco definido por la iglesia y su atrio, la plaza y una sede de gobierno que incluyó al aborígen. Alrededor del casco se fueron trazando algunas calles, con parcelas ocupadas de manera discontinua, por lo que los pueblos adquirieron un patrón de poblamiento abierto, que se diluye en su periferia.

Las viñas se plantaron en parcelas pequeñas, urbanas o rurales, regadas por acequias con agua del río, continuando con las tradiciones agrícolas prehispánicas, que progresaron con las usanzas españolas. Los frutos, (uvas “del país”, criollas), fueron parte del sistema alimentario familiar, consumidos en fresco, como pasas, o para elaboración de arrope y de vino (este último indispensable para la celebración de las misas).

La elaboración del vino se realizaba en las casas familiares, donde se destinaban galerías para la pisada de la uva y salas frescas y oscuras para la fermentación y conservación, en botijas de cerámica.

La elaboración artesanal de “vinos pateros o de la casa” se mantuvo en muy pequeña escala y casi sin variantes hasta promediar el siglo XIX, cuando algunos terratenientes introdujeron cepajes finos, franceses, y comenzaron algunas innovaciones en las técnicas enológicas.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, la vitivinicultura argentina se conmocionó por efectos de la llegada del progreso, relacionado con las nuevas visiones políticas, económicas y sociales de la Organización Nacional.

La región de Cuyo (Mendoza y San Juan) experimentó un explosivo cambio y entró en la era industrial, con establecimientos empresariales y tecnologías vanguardistas a nivel mundial, mientras el Alto Valle Calchaquí apenas alteró su ritmo tradicional y se mantuvo en la etapa pre-industrial.

La brecha entre tradición y progreso se profundizó en las regiones andinas a lo largo del siglo XX, acentuada por la llegada de fuertes inversiones extranjeras a partir de fines de los años ochenta, que se radicaron especialmente en Cuyo y la Patagonia.

En la actualidad el Valle Calchaquí, con epicentro en Cafayate, también ha entrado en la órbita de la vitivinicultura de avanzada, con sus grandes transformaciones en lo vitícola y enológico, que influyen poderosamente en las formas de vida, la economía y los paisajes. Además de la actividad agrícola e industrial, se ha sumado ahora el enoturismo, que crece sostenidamente.

En el marco de estas dinámicas, y por su relativo aislamiento geográfico, el Alto Valle Calchaquí presenta hoy una situación particular, interesante y a la vez desafiante, por los riesgos que implica.

El interés se refiere especialmente a la presencia sincrónica de un patrimonio cultural vivo que mantiene remotas tradiciones pre industriales, junto con un patrimonio cultural naciente, que busca posicionarse en los ámbitos internacionales. Esta convivencia de extremos es lo que hace hoy del Alto Valle una región única, que tiene la oportunidad, si se lo propone, de encontrar los caminos para sostener esta dualidad adecuadamente.

En el concierto argentino, el Alto Valle Calchaquí testimonia el hilo de la historia vitivinícola nacional. Es una micro región que contiene todos los hitos que representan este devenir, desde las pequeñas viñas domésticas regadas por acequias, donde se elaboran los vinos pateros, hasta las medianas y grandes propiedades que aplican las más modernas tecnologías agrarias y enológicas, respetando ejemplares criterios de sustentabilidad.

Los paisajes culturales de los pueblos y sus contextos tienen un valor excepcional, así como los paisajes escénicos de las sierras y el río con sus afluentes, todo lo cual determina un atractivo fundamental para el desarrollo del turismo agrario.

Los riesgos para el desarrollo sostenible de estos pueblos se encuentran justamente en las mismas promesas que ofrecen, en especial las buenas tierras con agua para recibir inversiones vitivinícolas de gran impacto y los recursos culturales y naturales que pueden atraer agresivas especulaciones del suelo y dañar de manera irreversible sus valiosos atributos actuales.

El ordenamiento urbano y territorial, con sus correspondientes leyes y normativas, son indispensables en la encrucijada actual del Alto Valle.

El estudio de las cuencas hídricas, superficiales y subterráneas, junto con los análisis de tipos y calidades del suelo permitirán definir zonas para radicar diversas actividades, urbanas y rurales y planificar su desarrollo.

La población, en sus distintos estratos étnicos, socio-económicos y etarios, debe ser informada, formada y considerada como protagonista principal de las transformaciones que ya han comenzado en sus tierras, con el fin de lograr una toma de conciencia apropiada, que resuelva tensiones y propicie el desarrollo sostenible general.

5. PROPUESTAS PRELIMINARES PARA EL TURISMO SOSTENIBLE DE CACHI Y LOS PUEBLOS DEL ALTO VALLE CALCHAQUÍ

1. Circuitos urbanos:

1.1 Casco histórico: Iglesia, museo arqueológico, plaza con instituciones y caserío en calles con valores especiales.

1.2 Hostería ACA- Hotel El Cortijo- Bodega Isasmendi

2. Circuitos suburbanos vinculados a Cachi:

Turismo agrario vinculado a las producciones ubicadas junto al río. Circuitos para paseos en bicicleta y a pie: “Camino de las especias”, alfares, chacras, pequeñas viñas con elaboración de vino patero.

3. Circuitos independientes

3.1 Viñedos Altura máxima: circuito exclusivo para especialistas

3.2 La Poma

3.3 Bodega Tacuñil, Colomé, Molinos



AUTORAS

Carmen María Ramos

Periodista y gestora cultural. Licenciada en Recursos Humanos (Universidad Católica de Cuyo). Diploma de Posgrado en Gestión Cultural y Comunicación (Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso).

Es directora ejecutiva de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural (Universidad Nacional de Tres de Febrero y Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes) y miembro de la Red Unesco- Unitwin de Cultura, Turismo y Desarrollo (Universidad de la Sorbona, París).

Fue directora vocal del Ente de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2011) y asesora del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires (2011-2015). Como periodista, entre 1980 y 2010 escribió en los principales diarios y revistas de la Argentina sobre temas de educación, cultura y patrimonio.

Representante de la Legislatura en el Consejo de Participación Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (2019-2021).

Susana Malnis

Arquitecta (Universidad de Mendoza). Diploma de Posgrado en Patrimonio y Turismo Sostenible (Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref-Aammba), Buenos Aires. Maestranda en Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (Universidad Nacional de Mar del Plata). Miembro de la Comisión de Bienes Culturales del Arzobispado de Mendoza. Coordinadora de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural Untref- Aammba.

Como arquitecta independiente, asesora y coordina proyectos de intervención y puesta en valor del patrimonio arquitectónico, en obras públicas y privadas, entre ellas la restauración de la iglesia y monasterio de Santa Catalina de Siena (Buenos Aires); Espacio Contemporáneo de Arte (ex Banco de Mendoza); Fondo Antiguo Jesuita y Basílica de Nuestra Señora del Rosario (Mendoza).

Compiladora, junto con Carmen María Ramos, de “Difusión y protección del patrimonio religioso en América Latina” (Eduntref).

FOTOGRAFÍAS

Silvia Aulet, Bernardo Cornejo, Anilú Lavin, Susana Malnis, Sidnei Raimundo, Carmen Maria Ramos, Norberto Santos, David Zulueta.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Lic. Anibal White (www.t-aviso.com.ar)

Ramos de Balcarce, Carmen María
El paisaje cultural del Alto Valle Calchaquí y sus componentes vitivinícolas / Carmen María Ramos de Balcarce;
Susana Malnis de Bestani. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Carmen María Ramos, 2019.
96 p. ; 27 x 23 cm.

ISBN 978-987-86-2082-4

1. Patrimonio Cultural. I. Malnis de Bestani, Susana. II. Título.
CDD 306.0982

Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref-Aamnb
www.turismoculturalun.org.ar

